



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

**MIGRACIÓN INTERNA INDÍGENA EN
QUINTANA ROO, 1990-2015**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA:

YENNI MAYERLI AGUIRRE BARAJAS

DIRECTORA:

DRA. MARÍA FÉLIX QUEZADA RAMÍREZ

CODIRECTOR:

DR. JOSÉ ALFREDO JÁUREGUI DÍAZ

Pachuca de Soto, Hidalgo, febrero de 2021



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Maestría en Estudios de Población

UAEH/ICSHU/MEP/002/2021
Asunto: Impresión de tesis

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado “**Migración interna indígena en Quintana Roo, 1990-2015**”, que presenta la **Lic. Yenni Mayerli Aguirre Barajas**, matriculada en el programa de posgrado Maestría en Estudios de Población 13ª generación (2019-2020), con número de cuenta **418336**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis de maestría. Por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que la alumna mencionada, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen de grado.

Sin otro particular, quedamos de usted.

ATENTAMENTE
“AMOR, ORDEN Y PROGRESO”
Pachuca de Soto, Hidalgo, 20 de enero de 2021

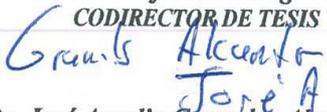

Dr. Alberto Severino Jaén Olivás
DIRECTOR




Dra. María Félix Quezada Ramírez
DIRECTORA DE TESIS


Dr. José Alfredo Jáuregui Díaz
CODIRECTOR DE TESIS


Dra. Karina Pizarro Hernández
PROFESORA INVESTIGADORA


Dr. José Aurelio Grandos Alcántar
PROFESOR INVESTIGADOR



Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
lcschu@uaeh.edu.mx

www.uaeh.edu.mx

DEDICATORIA

*Esta investigación está dedicada
a todos aquellos migrantes,
por su valentía y fortaleza en
emprender un viaje hacia lo desconocido.*

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por la beca otorgada para la realización de mis estudios de posgrado. A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y en especial al Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades por permitirme formarme en sus aulas. A la coordinación y a los catedráticos de la Maestría en Estudios de Población por su ayuda en este proceso.

De manera especial agradezco a la Dra. María Félix Quezada Ramírez y al Dr. José Alfredo Jauregui Díaz por brindarme la oportunidad de estar bajo su dirección en esta investigación. Por todo el tiempo y el trabajo que dedicaron a la realización y culminación de este estudio, pero sobre todas las cosas por su paciencia y apoyo.

A mi madre por ser la mujer más valiente, fuerte y hermosa que día por día ha sido mi motivación y ejemplo a seguir. A mi padre, cuyo recuerdo siempre me acompaña, a mis hermanos por su ayuda incondicional. A donde sea que vaya, siempre estarán en mi corazón.

A mis amigos, Cristian, Diego y Adri, desde la distancia siempre tuvieron un minuto de su tiempo para compartir conmigo y animarme en momentos difíciles.

Agradezco enormemente a Dani, por su ayuda y compañía en este proceso. Por escucharme y compartir conmigo una etapa difícil de mi vida. Por los ánimos y la comprensión, pero de manera especial por permitirme cuidar a Key.

Finalmente, quiero expresar mi agradecimiento al pueblo mexicano por darme la oportunidad de crecer en varios aspectos de mi vida, especialmente en el académico y profesional.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	11
CAPÍTULO I. Acercamientos teóricos y conceptuales al estudio de la migración indígena en México.....	18
1.1 La visibilidad de la población indígena.....	18
1.2 Paradigmas teóricos.....	20
1.2.1 Teoría de la modernización.....	20
1.2.2 Enfoque histórico-estructural.....	23
1.2.3 Perspectivas de la integración indígena en las ciudades.....	26
1.2.4 Los migrantes indígenas en los enclaves económicos.....	29
1.2.5 Demografía étnica y la migración indígena.....	33
1.3 Discusión teórica.....	39
CAPÍTULO II. Metodología y operacionalización de variables.....	45
2.1 La metodología cuantitativa en las ciencias sociales.....	45
2.2 Medición de la migración interna en las fuentes de información sociodemográfica.....	46
2.2.1 Encuestas en hogares.....	48
2.2.2 Levantamientos censales.....	50
2.3 Medición de la población indígena en las fuentes de información sociodemográfica.....	50
2.4 Justificación de la fuente de información.....	54
2.5 Población objetivo.....	55
2.6 Unidad de análisis.....	56
2.6 Operacionalización de variables.....	58
2.7 Procesamiento y análisis de datos.....	61
CAPÍTULO III. Patrones migratorios de la población indígena en México.....	63
3.1 Patrones migratorios de la población indígena en México.....	64
3.1.1 Migración rural-urbano.....	64
3.1.2. Migración rural-rural (jornaleros agrícolas).....	68
3.1.3 Nuevos polos de atracción.....	71
3.2 Patrones migratorios de la población indígena en Quintana Roo.....	76
CAPÍTULO IV. Dinámica migratoria de la población indígena en Quintana Roo.....	80

4.1 Antecedentes: Creación de la entidad federativa.....	80
4.2 Inmigración interestatal en Quintana Roo	83
4.2.1 Origen y destino de los inmigrantes recientes	88
4.3 Inmigración indígena en Quintana Roo	94
4.3.1 Flujos migratorios de población indígena: Origen y destino.....	97
4.3.2 Principales grupos indígenas inmigrantes en Quintana Roo	100
4.4. Hogares indígenas de Quintana Roo relacionados con la inmigración	106
4.4.1 Volumen de población que reside en hogares HLI.....	107
4.4.2 Volumen de población que reside en hogares inmigrantes HLI.....	108
4.4.3 Volumen de población que reside en hogares inmigrantes con pertenencia étnica y HLI.....	108
 CAPÍTULO V. Caracterización sociodemográfica y laboral de los inmigrantes indígenas en Quintana Roo	 111
5.1 Perfil sociodemográfico de los inmigrantes interestatales recientes	111
5.2 Características laborales de los inmigrantes interestatales recientes	120
5.3 Modelo de regresión logística Bivariada	128
5.3.1 Resultados.....	129
 CONCLUSIONES.....	 132
 REFERENCIAS	 141
 APÉNDICE	 152

Índice de mapas

CAPÍTULO IV

Mapa 4.1. Ubicación geográfica de Quintana Roo.....	81
Mapa 4.2. Regionalización de Quintana Roo	82
Mapa 4.3. Principales zonas de interés turístico en Quintana Roo.....	94
Mapa 4.4. Distribución porcentual de los principales municipios de destino de los inmigrantes recientes HLI, Quintana Roo, 1990-2015.....	99
Mapa 4.5. Diversidad étnica de los pueblos mayenses. Pueblos indígenas con mayor presencia en Quintana Roo	100

Índice de cuadros

Capítulo I

Cuadro 1.1 Enfoques teóricos de la migración indígena	43
---	----

Capítulo II

Cuadro 2.1. Ventajas y desventajas de la metodología cuantitativa.....	46
Cuadro 2.2. Características de las fuentes de información.....	55
Cuadro 2.3. El hogar en los censos de población	58
Cuadro 2.4. Matriz de congruencia	60

Capítulo IV

Cuadro 4.1. Población a mitad de año y tasas de crecimiento, 1970-2015	86
Cuadro 4.2. Inmigrantes internacionales recientes, Quintana Roo, 1990-2015	88
Cuadro 4.3. Principales municipios de destino de los inmigrantes internos recientes en Quintana Roo, población total, 1990-2015.....	92
Cuadro 4.4. Principales entidades de origen inmigrantes recientes HLI, 1990-2015	98
Cuadro 4.5. Grupos etnolingüísticos	103
Cuadro 4.6. Distribución absoluta y porcentual de la población indígena en Quintana Roo, 2015	107

Capítulo V

Cuadro 5.1. Edad de los inmigrantes recientes HLI y NHLI en Quintana Roo, 1990-2015	114
Cuadro 5.2. Escolaridad de los inmigrantes recientes HLI y NHLI en Quintana Roo, 1990-2015	118
Cuadro 5.3. Ingresos por trabajo de la población inmigrante reciente HLI y NHLI, Quintana Roo, 1990-2015	124
Cuadro 5.4. Distribución porcentual de la posición en el empleo de los inmigrantes HLI y NHLI, Quintana Roo, 1990-2015	127
Cuadro 5.5. Resumen del modelo.....	129
Cuadro 5.6. Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo	129
Cuadro 5.7. Variables en la ecuación	130

Índice de gráficas

Capítulo IV

Gráfica 4.1. Porcentaje de población inmigrante residente en Quintana Roo respecto al total de la población, 1990-2015	84
Gráfica 4.2. Crecimiento poblacional de Quintana Roo, 1930-2015	85
Gráfica 4.3. Evolución de la inmigración interestatal reciente a Quintana Roo, 1990-2015	87
Gráfica 4.4. Tasas de inmigración interestatal reciente por cada mil habitantes, Quintana Roo, 1990-2015	87
Gráfica 4.5. Porcentaje de inmigrantes internacionales HLI por país de nacimiento, Quintana Roo 1990 -2015	89
Gráfica 4.6. Principales entidades de origen de los inmigrantes internos recientes en Quintana Roo, población total, 1990-2015.....	91
Gráfica 4.7. Evolución de la migración interestatal reciente de HLI, 1990-2015.....	95

Gráfica 4.8. Porcentaje de inmigrantes HLI, respecto al total de inmigrantes recientes, Quintana Roo, 1990-2015	96
Gráfica 4.9. Tasas de inmigración indígena interestatales recientes, 1990-2015.....	96
Gráfica 4.10. Principales lenguas habladas, Quintana Roo, 2015	101
Gráfica 4.11. Inmigrantes recientes HLI por principales grupos etnolingüísticos Quintana Roo, 1990-2015	104

Capítulo V

Gráfica 5.1. Distribución porcentual de los inmigrantes NHLI por sexo, Quintana Roo, 1990-2015	112
Gráfica 5.2. Distribución porcentual de los inmigrantes HLI por sexo, Quintana Roo, 1990-2015.....	113
Gráfica 5.3. Inmigración reciente interestatal por grupos de edad para HLI y NHLI, Quintana Roo, 1990-2015	115
Gráfica 5.4. Situación conyugal de los inmigrantes recientes NHLI y HLI, Quintana Roo, 1990-2015.....	119
Gráfica 5.5. Producto Interno Bruto de Quintana Roo, por sector de actividad económica, 1980-2015	122
Gráfica 5.6. Producto Interno Bruto de Quintana Roo por ramas de actividad económica, 2015	123
Gráfica 5.7. Distribución porcentual de los inmigrantes recientes HLI y NHLI por actividad económica, 1990-2015	126

Índice de figuras

Capítulo II

Figura 2.1. Métodos de estimación de la migración interna.....	47
Figura 2.2. Variables de análisis.....	59

Capítulo II

Figura 3.2. Línea del tiempo: patrones de la migración interna indígena en México	76
--	----

RESUMEN

La inmigración interna de la población hablante de lengua indígena ha encontrado en Quintana Roo uno de los principales lugares de destino. Esta entidad federativa en los últimos 25 años ha recibido importantes flujos de migración provenientes de toda la República Mexicana, pero en especial de la región sureste y de la misma Península de Yucatán. El objetivo de esta investigación es analizar las características sociodemográficas y laborales de la población hablante de lengua indígena entre 1990 y 2015. Para llevar a cabo este objetivo se toman elementos del enfoque teórico de las economías de enclave turístico y algunos otros de la demografía étnica. Los resultados indican que no hay diferencias entre las características sociodemográficas y las condiciones de inserción laboral entre la población hablante y no hablante de lengua indígena. Además, ambos se concentran en el sector servicios. Sin embargo, es notoria la existencia de una desigualdad por condición étnica en el nivel de ingreso y el volumen de inmigraciones por sexo. De esta manera este estudio contribuye al análisis y la comprensión de la dinámica demográfica indígena desde la migración.

INTRODUCCIÓN

Desde épocas antiguas, el ser humano ha estado en constante movimiento, las causas de las migraciones son variadas, la búsqueda de trabajo, de nuevas oportunidades económicas, estudiar, trabajar, huir del terrorismo, de persecuciones, de violaciones a derechos humanos e incluso por efectos adversos del cambio climático. La Organización Internacional para las Migraciones (OIM) define como migrante a cualquier persona que se ha desplazado a través de una frontera internacional o nacional, fuera de su lugar de residencia (Organización Naciones Unidas, s.f).

La migración como fenómeno demográfico se encuentra asociado a múltiples factores entre los cuales se destacan los procesos de industrialización, urbanización y mejoramiento de las condiciones de vida todos encaminados a una transformación económica y formación de mercados de trabajo (Fernández y Del Carpio, 2017).

En los últimos años en América Latina y el Caribe, el flujo migratorio se ha intensificado de manera considerable debido al subdesarrollo y la pobreza que caracteriza a estos países derivados de los modelos de desarrollo vigentes. De esta manera, las migraciones se configuran como el resultado de adaptaciones sociales provocadas por las reformas económicas impulsadas principalmente a partir de los años ochenta (Morales, 2007; Maldonado, 2010).

Dentro de estas modificaciones sociales, las comunidades indígenas han tomado importancia en el contexto de la globalización y más específicamente dentro de la migración, teniendo como factores de variación los contextos políticos, sociales y culturales. Estas comunidades étnicas a través del tiempo se han diferenciado del resto de población por sus mayores niveles de pobreza debido a la exclusión socioeconómica, política y cultural, así como a la poca inversión estatal que ocasiona un limitado acceso a los servicios básicos dificultando aún más las mejoras en sus condiciones de vida. Esta situación de inequidad causa de manera directa las migraciones de las zonas indígenas (Maldonado, 2010).

Las migraciones indígenas en América Latina datan de tiempo atrás, inclusive son mucho más antiguas que las migraciones mestizas y han variado en intensidad y forma a través del tiempo influenciadas por factores como la región, las políticas de los países, el origen étnico y el género. En el siglo XX, estas movilizaciones lograron una

reconfiguración de la geografía étnica previamente diseñada por los estados modernos (Velasco & París, 2014).

Esto mostró, por una parte, la vitalidad de los pueblos indígenas y del componente multiétnico en las migraciones latinoamericanas y por otra el deterioro de las condiciones de vida y pobreza de la población campesina e indígena del continente americano (Velasco & París, 2014). En Latinoamérica, el interés y preocupación por la población indígena surgió a partir de las iniciativas de organismos gubernamentales internacionales tendientes a formular políticas y programas para mejorar las condiciones de vida de estas comunidades (Peysen y Chackiel, 1994).

La migración en México se constituye como el principal factor de crecimiento demográfico incluso por encima de la fecundidad (Partida, 2000). En las comunidades indígenas la migración podría definirse como el principal componente de la dinámica demográfica (Rodríguez, Martínez y Chackiel 1990, citados en Valdés, 2008). El papel fundamental de la migración en el contexto sociodemográfico mexicano ha ocasionado el surgimiento de un nuevo interés por el análisis de las transformaciones del migrante interno en el contexto latinoamericano, pues la mayoría de los estudios de migración interna hasta ahora habían enfatizado la rápida urbanización de la región destacando la movilidad rural-urbana (Varela, Ocegueda y Castillo, 2017).

El estudio de la migración indígena se ha abordado desde diversas disciplinas como la sociología, la antropología y la economía (Reyes y Casal, 2009). En el caso de la demografía y de los estudios de población, el interés y la importancia de estudiar los fenómenos migratorios de este tipo de población se han consolidado a través del tiempo debido al creciente aumento de la visibilidad de estos grupos étnicos dentro de los censos poblacionales. Sin embargo, no es sino hasta la década de los noventa, que se consideró a la población indígena por la información disponible lo que permitió un cierto grado de comparabilidad. Esto, ocasionó el interés por la conducta migratoria de las poblaciones indígenas (Valdés, 2008).

Para el caso mexicano la migración indígena de manera inicial se desplazaba a las grandes ciudades y zonas metropolitanas del país. Sin embargo, en las últimas décadas, se empieza a evidenciar la presencia de comunidades y personas de origen étnico en asentamientos no tradicionales, lo que pone de manifiesto una diversificación de los lugares de destino de la población indígena migrante. Como es el caso de la Ciudad de México, que ha reorientado su flujo migratorio a otras ciudades más pequeñas (Partida,

2000) y a complejos agroindustriales del norte, occidente y sureste del país que demandan mano de obra de baja calificación (Rubio et al., 2000).

De esta manera, estados como Sinaloa y Quintana Roo se establecieron como nuevos polos de atracción de migrantes indígenas, destacando el estado sureño por ubicarse en tercer lugar como entidad de mayor atracción de migrantes, después de la Ciudad y el Estado de México según datos del Censo de Población y Vivienda del año 2000 (Partida, 2000; Granados, 2005).

Derivado de esta diversificación de las zonas de interés para los migrantes, a partir de los años noventa, Quintana Roo y parte del sur del país, específicamente la Península de Yucatán, tomaron importancia en la recepción y desplazamientos de flujos de población indígena. En términos generales, según el procesamiento de los microdatos de los Censos de Población y Vivienda y la Encuesta Intercensal del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), entre 1990 y 2015 el estado de Quintana Roo registró tasas superiores a 100 inmigrantes por cada mil habitantes, lo que posicionó a la entidad con tasas netas de migración interestatal positiva resultado de la fuerte atracción que ejerce. Esta situación puede explicarse en gran parte por el desarrollo y el auge turístico del Caribe mexicano.

Al considerar la importancia de la ciudad de origen y la de destino en la migración para poner en evidencia las condiciones sociales y económicas, así como las expectativas de las personas que migran. Aparece Quintana Roo, como polo de atracción laboral que demanda mano de obra debido a la creación de la Ciudad de Cancún en la década de los setenta con el surgimiento y el comienzo de la construcción del corredor turístico que se conoce con el nombre de la Riviera Maya. Desde entonces, no han dejado de trasladarse personas y empresas de diversos lugares del país atraídas por las oportunidades derivadas del sector del turismo y el trabajo desencadenado de la industria hotelera (Reyes y Casal, 2009).

En este sentido, la importancia de analizar el componente sociodemográfico de la migración indígena en Quintana Roo obedece a que, a partir de la década de los noventa, se aprecia un aumento en el volumen de migrantes indígenas además de una diversificación de los lugares de destino ocasionados por la globalización económica que pone a las ciudades de sol y playa como uno de los principales destinos migratorios de la población indígena (Cárdenas, 2014). La situación anteriormente descrita infiere una población indígena representativa y a Quintana Roo como un nuevo destino tanto turístico

como de atracción migratoria, en donde se hace necesaria la ampliación de los datos demográficos y la transformación que ha tenido el perfil sociodemográfico y laboral de este tipo de población en un largo periodo.

La configuración geográfica y poblacional del estado de Quintana Roo empezó en la década de los setenta a través de políticas gubernamentales que favorecieron la inmigración a esta entidad federativa (Careaga e Higuera, 2011). Los flujos migratorios provenientes de otras ciudades, estados e incluso otros países han desarrollado un papel fundamental en la estructura demográfica de Quintana Roo llegando a sobrepasar el crecimiento natural de la población. De acuerdo a los datos de los Censos de Población y Vivienda (1990, 2000, 2010) y a la Encuesta Intercensal (2015), Quintana Roo se consolida como la única entidad federativa a nivel nacional en donde la población inmigrante supera a la población nativa.

Si bien, lo anterior estaría explicado por la conformación y los orígenes de Quintana Roo a través de la inmigración. Para el año 2015 esta entidad federativa ocupa el primer lugar como entidad receptora de inmigrantes nacionales tanto para el caso de los hablantes de lengua indígena como los que no. En palabras de Granados y Quezada (2018) Quintana Roo se configura como un estado de atracción de migrantes de la región sureste de México, tanto de población indígena como no indígena.

Dentro de los flujos migratorios que llegan al estado de Quintana Roo es importante destacar la relevancia numérica que aportan los estados de la región sureste del país. Entre 1990 y 2015 el principal lugar de origen de los inmigrantes que arribaron al estado de Quintana Roo era Yucatán, seguido de estados pertenecientes a la misma Península. En 2015 la mayor parte de los inmigrantes provenían del estado de Chiapas seguido de cerca por Yucatán. Lo anterior pone en evidencia la permanencia y concentración de los inmigrantes del sur del país en el estado de Quintana Roo.

De esta forma, en Quintana Roo una parte importante de sus migrantes son de procedencia indígena y la entidad se ha considerado como un polo de atracción turística, debido a sus características geográficas que han permitido el desarrollo del estado como enclave turístico y económico. Esta población indígena que recibe la entidad no es solo de carácter nacional sino internacional. Esta característica diferencia a Quintana Roo de otras entidades federativas que también cuentan con destinos turísticos importantes en el país y que reciben población indígena como Baja California Sur.

En las últimas décadas el estado de Quintana Roo presenta un crecimiento acelerado de la población. Con base en el procesamiento de los datos se tiene que el mayor crecimiento de la entidad se presenta en la década de 1970 a 1980, llegando a ser de 8.2 por ciento anual. Aunque en las décadas siguientes la tasa de crecimiento poblacional de Quintana Roo empezó a disminuir, llegando a ser de 2.2 por ciento en el período de 2010 a 2015. Esta continúa siendo la tasa de crecimiento poblacional más alta a nivel nacional para el periodo de 1990- 2000; 2000-2010 y 2010-2015.

Lo señalado en párrafos anteriores muestra el papel fundamental de los elementos de la dinámica demográfica en el incremento poblacional de Quintana Roo, por lo cual el presente trabajo pretende profundizar en el proceso migratorio a partir de los años noventa y hacer énfasis en las características e importancia de la población indígena en esta entidad. El tema de análisis adquiere relevancia en primera instancia porque la migración interna se ha convertido en un elemento importante en la distribución de la población en México (Pérez y Santos, 2008) y en segunda porque se considera una contribución a los estudios sociodemográficos de la población indígena en el contexto de la globalización económica.

A pesar, de la diversificación que han tenido las migraciones indígenas a través del tiempo y la multidisciplinariedad de estudios que han abarcado este tema a nivel nacional, para el estado de Quintana Roo se debe tener presente que aún faltan por indagar los cambios cuantitativos que ha tenido esta migración en los últimos años (Granados y Quezada, 2018), sumado a la necesidad de realizar estudios de manera específica en entidades territoriales como Campeche, Tabasco y Quintana Roo (Castillo, 2015: 54).

En ese sentido, la **pregunta de investigación** que se plantea en este trabajo es la siguiente:

¿De qué forma se han modificado o permanecido las características sociodemográficas y laborales de la población indígena inmigrante en el estado de Quintana Roo entre 1990 y 2015?

En tanto se propone como **objetivo general:**

Realizar un análisis de la evolución del perfil sociodemográfico y las condiciones laborales de la población indígena migrante de Quintana Roo entre 1990-2015.

Objetivos específicos:

1. Determinar el volumen de la población indígena en Quintana Roo.

2. Precisar el número de la población indígena residente en los hogares de Quintana Roo que tienen alguna relación con la migración.

3. Distinguir los grupos indígenas migrantes predominantes en el estado de Quintana Roo.

4. Identificar la evolución o permanencia de las condiciones laborales de los migrantes indígenas entre 1990 y 2015.

5. Caracterizar el perfil sociodemográfico de la población migrante indígena en Quintana Roo en el periodo establecido.

Para el desarrollo de este trabajo se plantea como hipótesis que el perfil sociodemográfico de la población indígena migrante se ha mantenido sin cambios entre 1990 a 2015, destaca una mayor participación de hombres respecto a las mujeres. Ambos, se encuentran en edades productivas y, tienen una baja escolaridad. En cuanto al perfil laboral los inmigrantes hablantes de lengua indígena presentan menores niveles de ingreso y se ocupan en los sectores económicos de más baja calificación. No obstante, existe una tendencia a que los inmigrantes hablantes y no hablantes de lengua indígena presenten características en la inmigración similares a lo largo del periodo de análisis. De igual manera se espera que exista una disminución en el volumen de los migrantes hablantes de lengua indígena usando la medición individual. Sin embargo, se prevé que al considerar la estimación de los hogares migrantes hablantes de lengua indígena los resultados arrojen un aumento de la población indígena inmigrante de la entidad federativa.

Descripción del capitulado

Este trabajo estará estructurado por una introducción y cinco capítulos. En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico de la migración interna, haciendo énfasis en las aproximaciones teóricas desarrolladas entorno a la migración indígena en México.

En el segundo capítulo se presenta la metodología en donde se realiza una exploración de las fuentes de información que permiten el acercamiento a la migración de la población indígena. Se presenta el proceso de selección de variables, así como el procedimiento para su procesamiento y análisis.

El tercer capítulo presenta como primera parte el contexto histórico de la inmigración indígena en México, proporcionando un panorama de los cambios ocurridos

en los principales patrones migratorios presentes a lo largo del tiempo. En la segunda parte, se presenta la descripción de los patrones migratorios presentes en el estado de Quintana Roo y los principales estudios sobre esta entidad federativa.

En el cuarto capítulo, se desarrolla una descripción de las dinámicas migratorias de la población indígena y no indígena en el estado de Quintana Roo, así mismo, se analizan el volumen de hogares relacionados con la inmigración indígena en el año 2015.

En el quinto capítulo, se analizan los cambios y evolución del perfil y las condiciones laborales de los migrantes indígenas y no indígenas del estado de Quintana Roo de 1990 a 2015.

Finalmente se exponen las conclusiones y hallazgos de este trabajo.

CAPÍTULO I. Acercamientos teóricos y conceptuales al estudio de la migración indígena en México

En el presente capítulo se desarrolla el marco teórico de la inmigración interna indígena, como parte inicial se describen las generalidades de la migración interna y el surgimiento del interés por el estudio de las migraciones indígenas en México. En la segunda parte, se revisan las principales teorías desde las cuales se ha abordado el estudio de las migraciones indígenas en México. Se comienza con la teoría de la modernización, seguido del enfoque histórico estructural, luego se hace una breve síntesis de las principales corrientes ideológicas sobre los indígenas en las ciudades. Más adelante se revisa la propuesta de los enclaves económicos (agrícola y de turismo). Finalmente se concluye con la perspectiva sociodemográfica del estudio de la migración indígena.

1.1 La visibilidad de la población indígena

La migración interna, puede ser entendida como el desplazamiento de personas sin sobrepasar los límites geográficos de un país, como fenómeno demográfico ha sido importante y se ha presentado en diversas facetas, respondiendo a una necesidad de tipo individual o estructural. Se han documentado estudios de la migración desde ámbitos tales como una estrategia de sobrevivencia, factor de distribución de los mercados de trabajo, como causa derivada del comportamiento y la conducta de las personas y como componente que determina el volumen y distribución por edad y sexo de una población.

Así, para el caso de México, a partir de los años cuarenta se evidencia una migración de tipo rural-urbano derivada de la expansión y el crecimiento industrial que empieza a tener el país y el auge de las ciudades como zonas receptoras de migrantes. Desde el inicio de los años setenta se presenta un cambio en el patrón migratorio pasando a uno de tipo urbano-urbano, que se desarrolla a la par con el patrón rural-urbano que venía predominando tiempo atrás, produciendo una nueva dinámica y reestructuración en los mercados de trabajo (Ávila, 2002).

Dichos cambios que se han presentado en el comportamiento de la dinámica migratoria ha sido foco de diversos estudios, sobre todo a partir de finales del siglo XX. Por ejemplo, durante la década de los noventa una serie de estudios de corte cualitativo dan cuenta de la diversificación de la migración interna observándose que los habitantes

de las grandes ciudades también migran, se produce una inclusión de mujeres, niños y un aumento en el volumen de la población indígena en el proceso migratorio (Cárdenas, 2014).

Ante el incremento de la población indígena en los procesos migratorios, se debe reconocer que el concepto de migración indígena en los estudios desde las ciencias sociales, es relativamente nuevo. Esto se debe a que, en la década de 1960-1970 predominaba la estructura de las clases sociales productoras o asalariadas, antes que el concepto de etnicidad. Esto generaba que, en las investigaciones de corte antropológico y social, se tomará al campesino y al indígena como una sola unidad de análisis o se incluyera únicamente la categoría campesina en las migraciones de carácter rural (Velasco, 2007; Durin, 2008).

Para el caso concreto de América Latina, se desarrollaron acciones por parte de los gobiernos locales con el propósito de transformar la concepción cultural e histórica de lo que se entiende como etnia o comunidad indígena. En países como Bolivia, Perú y México en los años setenta se intenta desplazar “el término indio o de etnia” para ser sustituido por el de campesinos (Durin, 2008: 25), lo que ocasionó que los estudios en esta década se enfocarán principalmente al estudio del campesinado y desplazaron notablemente a los indígenas, siendo el campesinado el eje analítico principal en el estudio de las migraciones (Arizpe, 1978).

A partir de la década de los noventa se empieza a dar una visibilidad de los indígenas, tanto en las ciudades mexicanas como en el resto de Latinoamérica, derivado de una serie de políticas que favorecieron su aparición. Se presenta la apertura de los mercados a los procesos globales y en conjunto se evidencia una creciente desigualdad de las clases sociales y de los sectores más vulnerables, lo que llevó a una serie de acciones y de movimientos por parte de grupos étnicos, caracterizados principalmente por la aparición de nuevas organizaciones indígenas y de los primeros levantamientos de origen étnico en Ecuador y Chiapas (Bengoa, 2007; Durin, 2008).

En México, este fenómeno de visibilidad indígena en las ciudades viene acompañado de algunos factores estructurales nacionales e internacionales entre ellos la ratificación del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1989, la reforma a la constitución nacional mexicana de 1992 en materia de los reconocimientos de los pueblos indígenas, “las críticas a la celebración del V centenario del descubrimiento de América y el alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación

Nacional (EZLN) en 1994”, en el estado de Chiapas, en donde reside una de las poblaciones indígenas más importantes del país (Durin, 2008: 26).

En los estudios de migración indígena se puede inferir que las causas de las movi­lidades no difieren de las de la migración de la población no perteneciente a un grupo indígena y se constituyen como principales estímulos la subsistencia individual, familiar y la existencia de opciones de movilidad social (Ávila, 2002). Lo que por ende ha generado que se aborde la migración indígena desde teorías desde las cuales ha sido estudiada los procesos migratorios de la población no indígena, con algunas adaptaciones específicas para el caso de estas comunidades. A continuación, se describen los principales paradigmas teóricos desde los cuales se ha estudiado la migración y particularmente la migración indígena.

1.2 Paradigmas teóricos

Para fines de esta investigación, el estudio de la migración se abordará desde las teorías sobre las cuales se ha trabajado con poblaciones indígenas y campesinas. Para el caso de la migración indígena y de acuerdo a la literatura revisada los principales enfoques desde los cuales se ha estudiado esta movilidad son la teoría de la modernización, el enfoque histórico estructural, enfoques de la integración, enclaves económicos y la demografía étnica.

1.2.1 Teoría de la modernización

Aparece en 1960 desde el enfoque estructural-funcionalista de la sociología y parte de la premisa de que la migración es el proceso fundamental de la movilidad social, constituyéndose como el eje principal del paso de una sociedad tradicional a una moderna. En primer lugar, las sociedades tradicionales, son aquellas donde las posibilidades de que se produzca una movilidad social son limitadas lo que considera un impedimento del libre desarrollo del mercado capitalista. En segundo lugar, las sociedades modernas son aquellas que surgen como respuesta al proceso de restauración social y se produce como el cambio en las estructuras sociales desde un nivel inferior (familias), hasta que llegan a uno superior que son las instituciones del Estado (Ávila, 2002).

A la luz de esta teoría, se intentó dar respuesta a la pregunta ¿por qué migra la gente? De esta forma se hizo énfasis en las cuestiones de decisión individual mediante estudios de la adaptación del migrante en la vida urbana, pero dejando de lado las relaciones entre la migración, urbanización y terciarización, así como los factores de carácter estructural que estaban presentes en la toma de esa decisión (Muñoz y De Oliveira, 1972).

Para el caso de América Latina el principal representante de este enfoque teórico es Gino Germani, quien realizó una teoría de la migración y la planteó como la consecuencia de un proceso modernizador mucho más amplio, en donde la migración era principalmente del campo a la ciudad. Germani (1969) centró la importancia de las migraciones desde una dimensión micro, en donde éstas se producían derivadas de las decisiones y condiciones de carácter individual que surgían dentro del paso de una sociedad tradicional a una urbanizada.

Sin embargo, en palabras de Acosta e Ybáñez (2015), Germani proponía tres niveles analíticos desde los cuales las condiciones macro podían influir en las migraciones. Primero, el nivel ambiental que incluye dos perspectivas, los factores de expulsión o de atracción, la naturaleza y las condiciones de las comunicaciones y la accesibilidad entre las áreas rurales y las áreas urbanas. El segundo nivel de tipo normativo, que permite una evaluación y percepción de las posibilidades de migrar teniendo como referente los factores de atracción y de expulsión y finalmente, el tercer nivel, el psicosocial que hace referencia a las expectativas de los individuos.

La teoría de la modernización hace énfasis en las decisiones y características de carácter individual que motivan la migración, tomando a los procesos migratorios como un paso hacia el avance y la modernidad, por eso aquellos individuos que vivían en el campo y tomaban la decisión de migrar hacia las ciudades, eran los individuos más adelantados de su comunidad, que se encontraban en mejores condiciones económicas con respecto a otros y eran vistos como agentes de cambio que iniciarían un proceso de progreso y serían capaces de generar una perspectiva de cambio (Rodríguez y Busso, 2009). Desde este enfoque teórico se llevaron a cabo estudios de la migración de poblaciones rurales a la ciudad, donde se destacaban campesinos e indígenas.

Entre los estudios empíricos que utilizaron esta teoría para explicar la movilidad de la población indígena en México destaca el de Kemper (1976), quien a partir de la población de Tzintzuntzan observó que quienes emigraban a la ciudad de México lo

hacían en busca de nuevas oportunidades, mejoras en las condiciones de vida y de ascenso social en la ciudad, a través de la ayuda de familiares o conocidos (organización familiar, redes sociales y compadrazgo). Los migrantes se empezaron a desplazar a la ciudad de México, en la década de los setenta, como consecuencia de la expansión de la zona metropolitana de la ciudad.

Otro estudio que aplica la teoría de la modernización en la movilidad indígena es el de Butterworth (1977), quien analizó el desplazamiento de la población del municipio de Tilantongo. En su análisis, el autor identificó que uno de los determinantes más importantes de los procesos migratorios son las condiciones socioeconómicas y que a su vez, éstas guardan estrecha relación con las distancias de los desplazamientos (los migrantes con una riqueza media o alta se desplazan hacia grandes ciudades, mientras que los pobres tienden a una migración más cercana).

Según el autor las condiciones laborales se propician de la misma forma, la población mejor acomodada se dedica a actividades del comercio y la otra a actividades agrícolas. La población joven migrante que se desplaza a distancias más largas, olvida la lengua materna después de que pasan mucho tiempo fuera de su comunidad y al regreso a su lugar de origen son vistos como personas portadoras de cambio que llevan la innovación a sus comunidades, que fueron capaces de adaptarse al medio urbano y obtener ventajas en su condición de migrante.

De acuerdo con Velasco (2007), para Kemper y Butterworth la emigración es producida por factores culturales, psicológicos y sociales, debido a que las personas que migran son las de mejor condición económica.

El panorama anteriormente descrito se producía en un entorno en el que las condiciones de carácter colectivo favorecen o desfavorecen a los habitantes de la población de manera homogénea, sin tener en cuenta la diversidad que existe dentro de ésta. En términos generales, la teoría de la modernización no podía explicar por qué existe la migración, si bien los factores de carácter macro afectaban a los individuos de igual manera, surgía la pregunta de ¿por qué sólo unos tomaban esa decisión de migrar? independientemente si su lugar de origen estaba o no desarrollado con respecto al destino. Es decir, desde la teoría de la modernización sigue sin resolverse las causas de la migración y las motivaciones individuales que impulsan este fenómeno demográfico (Arizpe, 1978).

1.2.2 Enfoque histórico-estructural

Del otro lado, con el enfoque macro de la teoría del desarrollo y de centro periferia surgen las teorías con un enfoque histórico estructural. Muchos han sido los teóricos que han abordado el estudio de este fenómeno, empezando por Prebisch quien parte de la existencia de una heterogeneidad en las estructuras y un desarrollo desigual de las regiones, que conlleva a la aparición de las economías periféricas donde surgen procesos migratorios derivados de la diferenciación que existe entre estas zonas que ocasionan la movilización de las personas hacia las zonas de mayor dinamismo económico (Prebisch 1962, citado en Rodríguez, 2001)

Por su parte Paul Singer (2003) toma como punto de partida en su análisis los factores de expulsión derivados de la expansión de la industrialización, no sólo como un fenómeno que muestra un cambio en las técnicas de producción, sino también como una profunda alteración de la división total del trabajo en las zonas urbanas, lo que hace que se configure como un lugar atractivo para la población de zonas aledañas. Es decir, las desigualdades regionales se configuran como el principal factor causal de las migraciones internas que, a su vez generan un mecanismo de redistribución de la población que produce un reordenamiento espacial en torno a dónde se produce la concentración de las actividades económicas.

En este sentido la urbanización es el principal factor que genera la absorción de la mano de obra, proveniente de las áreas rurales como resultado del desarrollo en algunas ciudades, en donde destaca que existe una selectividad en los procesos de migración y que no todos los miembros del grupo social se desplazan, sino que existen una serie de disposiciones que influyen en esta decisión. La urbanización además de tener efectos en la intensidad y configuración de la migración, se ha presentado en América Latina como el puente que conecta el desarrollo y la migración, junto con otros factores de carácter estructural como el modelo económico vigente en la década de los ochenta, que originó una mayor migración rural-urbana, derivada de las políticas proteccionistas del mercado interno y del crecimiento natural de la población (Muñoz y De Oliveira 1972; Chávez, 1999; Rodríguez, 2004; Sobrino, 2010; Cruz et al, 2015).

La principal premisa en la que se fundamenta el enfoque histórico-estructural con respecto a la migración interna, es que la diferencia que existe entre una región y otra con respecto a su estructura económica es lo que promueve las movilizaciones derivadas de

las ventajas y oportunidades de las zonas más desarrolladas y que en el caso de México se evidencia en el proceso industrial que se desarrolla de manera desigual después de la mitad del siglo XX. Para este enfoque existe una relación positiva entre migración y desarrollo, pero no de carácter lineal, debido a que se produce un traslado de mano de obra desde áreas escasas a regiones desarrolladas, pero es sólo en las ciudades donde se acumula el capital y está la mayor cantidad de empresas. A mayor desigualdad sectorial, mayor migración hacia las zonas de desarrollo y existe una selectividad en términos de edad, sexo y educación que influyen en la decisión de migrar (Cruz et al, 2015).

De esta forma, Singer (1972) ubica la migración en diferentes contextos, confirmando la hipótesis de que las desigualdades regionales y los factores de atracción y expulsión son las causas de la migración interna que se producen en el contexto de la industrialización y como resultado de un reacomodo en torno a las actividades económicas; siendo la demanda de trabajo el factor de atracción más importante de los flujos migratorios.

Por otro lado, se toman los postulados de la vertiente marxista del enfoque histórico estructural, en donde las migraciones no son el resultado de un proceso con ciertas condiciones económicas, sino que son el “producto del desarrollo inherente al modo de producción capitalista en lo que respecta a la fuerza de trabajo”. Lo que genera que las personas en condición de migrante, no se asimilen en el lugar de recepción, sino que generen comunidades apartadas y diferenciadas de los nativos y que, a su vez, se constituyan como un ejército de reserva que es usado en los momentos en los que se necesita mano de obra, dentro del sistema capitalista (Díaz, 2007: 11). Es decir, la migración se da como un fenómeno de clases (nativos y foráneos) que se produce debido a la desigualdad del desarrollo en las economías centrales y en las periféricas (Micolta, 2005).

En el caso de la migración indígena fue Lourdes Arizpe quien retomó este enfoque. Desde su perspectiva la teoría de la modernización suponía que la migración estaba motivada por las decisiones de carácter individual sin tener en cuenta las características de tipo estructural, tales como los desarrollos económicos de carácter desigual entre las regiones, además que en los sitios de llegada no se garantizaba el éxito de la población migrante. La autora reconocía que existía una marginalización en los lugares de destino aunada a un déficit de absorción laboral de las ciudades (Arizpe, 1976).

De esta forma, la migración indígena consideraba la migración rural-urbana como un fenómeno estructural e histórico inserto en el proceso de industrialización y cambios en la producción agrícola, además de que los migrantes no encontraban acomodo en la estructura ocupacional industrial y por ende tienden a ubicarse en trabajos de baja productividad y de bajos ingresos (Arizpe, 1978).

Para ejemplificar esto, la autora estudia a “las Marías” (Arizpe, 1975: 36) que es el caso de mujeres indígenas mazahuas y otomíes en la Ciudad de México, aquí encuentra en primera instancia que las migraciones inicialmente son de tipo individual. Más adelante se dan procesos de movilidad familiar y las relaciones de inserción de los migrantes a la ciudad son casi inexistentes, se observa la marginación y una brecha entre la población migrante y el contexto urbano de la ciudad. La población indígena sigue conservando sus costumbres en la ciudad, lo que dificulta su inserción social y aún más la laboral y lleva a que se creen estructuras de migrantes que están completamente aisladas, en condiciones precarias, en los trabajos menos remunerados o en la informalidad que se asocia con la constante discriminación hacia los indígenas en las ciudades.

Las formas de inserción a las ciudades dependían en gran medida de sus lugares de origen y de sus comunidades. Dentro de la selectividad no migraba la población más pobre, sino que factores como el nivel de escolaridad y la edad determinaron los lugares de trabajo que iban a ocupar, así los migrantes mazahuas provenientes de Santiago de Toxi tenían mejores condiciones laborales, debido a que su índice de analfabetismo era menor que los que proveían de San Francisco Dote jaire que en su mayoría (62,3 por ciento) se dedicaban a la venta ambulante o a trabajos de albañilería (Arizpe, 1975, 1976).

Derivado del enfoque histórico-estructural surge una propuesta de tres componentes de los determinantes de la migración. El primero, son las condiciones bajo las cuales se presentan las migraciones, tales factores son los modelos de desarrollo, los desequilibrios económicos, las políticas del gobierno central y la localización de las industrias. El segundo, son las causas mediatas que dan las características del lugar de destino y el de origen y el tercero, son los llamados factores precipitantes que son los acontecimientos locales y eventos personales (Arizpe, 1978; Durin, 2008).

De la misma manera, Hirabayashi (1986) con relación a las asociaciones de los migrantes considera el nivel micro y el macro, desde los cuales define los procesos de integración como resultado de los contextos históricos estructurales que permiten o no la

conformación de asociaciones de migrantes. Aquí se conservan y reproducen las condiciones de adaptación individual y colectiva al entorno urbano que se construyen a través de las relaciones sociales de familia y de paisanazgo. El autor afirma que para hacer parte de estas asociaciones los migrantes deben tener en común el idioma, la religión, la etnia y algunas características culturales que les permitan la conservación de sus costumbres.

De acuerdo con Velasco (2007) hasta la década de los setenta no existía una distinción entre clase y la condición étnica, por esto, los indígenas eran vistos como campesinos. No fue sino hasta los años ochenta donde empezó a hacerse una diferenciación y un cuestionamiento acerca de la dimensión étnica, de donde surgen algunos enfoques que se describen a continuación.

1.2.3 Perspectivas de la integración indígena en las ciudades

A partir de los años ochenta, los procesos de integración de los inmigrantes indígenas a la ciudad se configuran como un proceso de resignificación de costumbres y rasgos culturales dentro de un contexto de interacción diferente (Oehmichen, 2001).

De acuerdo con Velasco (2007: 190), los primeros estudios generados en esta década dan cuenta de la inmigración indígena y el despliegue de estrategias familiares en su proceso de asentamiento en las ciudades. En lo que refiere a la identidad la autora señala que la relación material y simbólica con el lugar de origen “juega un papel central” en el proceso de etnización, cobrando mayor intensidad conforme existe más distancia con el lugar de origen. De esta forma “es en la ciudad donde los inmigrantes se descubren como indígenas nombrados con apelativos étnicos a través de los ojos de los otros”. Fue en este contexto donde se acuñó el concepto de indígena urbano y entre los hallazgos de los estudios que revisa encuentra:

- La importancia de las relaciones familiares en el proceso de integración en las ciudades y la reproducción de instituciones (compadrazgo, el padrino y la herencia), para reconstruir el tejido social de las comunidades de origen.
- Cambios de la familia en su dinámica, relaciones de género y generacionales.
- Proceso de proletarización del indígena en las ciudades.

Al finalizar la década de los noventa y comienzos del milenio sobre este tema de la integración indígena a la ciudad se incorpora el tema del racismo, la integración cultural y la ciudadanía multicultural (Velasco, 2007). Entre los autores que tratan estos ejes se encuentran Daniel Hiernaux (2000), Regina Martínez (2004) y Cristina Oehmichen (2001).

Hiernaux realiza un análisis de los migrantes indígenas del Valle de Chalco, que se mezclan con los mestizos pobres que viven en la periferia. Desde su perspectiva, “el indígena no existe sino se identifica o lo identifican como tal “(Hiernaux, 2000: 144). Asimismo, destaca que cada grupo indígena tiene formas diferentes de asentamiento e integración a la vida urbana, que pueden depender de factores grupales como las redes familiares o de compadrazgo, pero también individuales como el grado de escolaridad y ser bilingüe o no (hablar la lengua materna y el español). Esta situación ha generado que la identidad cultural y el carácter de etnicidad se van disolviendo hasta llegar a ser casi invisibles en su condición de migrantes étnicos, aunado también a las cuestiones de discriminación, lo que ha provocado que se niegue la condición de ser indígena. En síntesis, como resalta Velasco (2007), la negación de la identidad étnica de los propios indígenas, es también una estrategia de integración en las ciudades.

Por su parte Martínez (2004) aborda la aculturación de los indígenas otomíes en la ciudad de Guadalajara, donde hace énfasis en la importancia que tienen los lugares de origen con las formas de adaptación. La autora toma como eje de análisis el proceso de aculturación que se estudia en la migración, es decir el mecanismo de asimilación de los migrantes con la cultura receptora y el número de generaciones que implica esa aculturación. Sin embargo, sostiene que no hay pérdida de las costumbres, ni de la cultura, sino que existe una transformación y los indígenas aprenden a establecer que significado usar dependiendo de las personas con las que se relacionen.

En resumen, Martínez concluye que comparte con Arizpe (1976) la posición de que existe un proceso de proletarización y urbanización de los migrantes en la ciudad, pero en la casa, con su familia y en el regreso a su comunidad conservan su identidad y su lengua otomí.

Otro estudio importante que retoma la multiculturalidad es el de Oehmichen (2001), ella plantea la existencia de una interacción entre la categoría de mestizo y lo indio en la ciudad. Aun cuando las condiciones cambian la autora señala que se sigue manteniendo una jerarquía en la escala social, que produce una discriminación e

inferioridad por el concepto de indígena. Esto se debe a que su significado se asocia a la pobreza, al trabajo de campo y a la marginalidad. Esta concepción que tiene sus orígenes en la colonia, como parte de la segregación étnica y residencial que separó a la república de indios de la de españoles y que no les permitió a los indios vivir dentro de la metrópoli.

La autora reconoce la existencia de una diversidad cultural en la ciudad de México que proviene de las migraciones de diferentes lugares, esta heterogeneidad es la que le permite al individuo adaptarse a la ciudad mediante estrategias que difieren junto con el lugar de origen. Sin embargo, de manera independiente a su lugar de origen los migrantes atraviesan por un “segundo proceso de etnicización” (Oehmichen, 2001: 185), que los lleva a ocultar elementos de su cultura y de su identidad (vestuario, lengua, costumbres) para evitar discriminación. No obstante, Oehmichen señala que, a pesar de estos esfuerzos, no siempre existe una asimilación del migrante a la vida urbana, pues no solo se requiere el interés por parte del indígena sino además se requiere que la sociedad mestiza los acepte como miembros de la comunidad.

De acuerdo con Velasco (2007: 194), tanto el estudio de Hiernaux, Martínez y Oehmichen ponen en debate que el proceso de integración cultural no sólo depende de los inmigrantes indígenas, sino de la disposición de los otros a aceptarlos como iguales, con los mismos derechos para “disfrutar” el espacio urbano. Para esta autora estos estudios se enmarcan en las teorías sobre etnicidad de Fredrik Barth y las teorías sobre diversidad cultural.

En efecto, derivado del interés por los procesos de integración aparece la preocupación de manera específica por el estudio de los fenómenos étnicos desde una perspectiva categórica más global y comparativa. Sin embargo, surgen una serie de inconvenientes respecto a la búsqueda de categorías que permitan identificar y diferenciar de forma uniforme a un grupo étnico de otro. Se hizo el intento de postular una serie de características que permitieran llevar a cabo esa diferenciación, tales como “la lengua, la etnonimia, la organización política y la contigüidad territorial”, pero esos criterios no permitieron definir a determinados grupos (Giménez, 2006: 132).

Así, desde la etnicidad, el abordaje de las migraciones indígenas inicia con el reconocimiento de un sujeto y de una identidad indígena, marcados dentro de una característica individual o de un autorreconocimiento en el marco de las relaciones culturales que pueden ser trasladadas a un entorno urbano. De esa manera se visibiliza la

existencia del asentamiento de migrantes en zonas urbanas que reproducen instituciones parentales que les hacen crear una cultura asociada a su identidad (Giménez, 2006).

Ante esta posición aparece la postura de estudiar a los grupos étnicos, no como un grupo que cumple determinadas características, sino como el resultado de una diferenciación cultural, definiendo a la etnicidad dentro de un criterio pluriétnico. Dentro de esta corriente su autor más representativo es Fredrik Barth (1976) quien tomaba como punto de partida las interacciones de las comunidades indígenas provenientes de una naturaleza diversa y que actúan en un contexto determinado de relaciones de estructura de centro-periferia de diferente índole como lo son la migración, colonización y descolonización, que pone de manifiesto a la etnicidad como forma de organización social, la importancia de una autoadscripción por parte del individuo y una adscripción por parte de los otros integrantes del grupo, es decir ser reconocido por los miembros de la comunidad como parte de ella.

Para Giménez (2006), el principal aporte de esta teoría al campo de la etnicidad, es pasar del estudio de las características de un grupo, al análisis de su proceso de construcción social. Así mismo, el autor resalta que uno de los principales aportes de Barth, es el reconocimiento de las diferencias culturales dentro de las formas de organización social como elemento fundamental para entender a las comunidades indígenas. Sin embargo, estas quedan limitadas al no brindar la suficiente especificidad de los límites que comprenden esas diferenciaciones culturales.

1.2.4 Los migrantes indígenas en los enclaves económicos

A partir de una investigación desarrollada por Velasco y Hernández (2018) se puede rastrear los orígenes, concepto, características y pertinencia de este enfoque para el estudio de la inmigración indígena dentro de los enclaves económicos. En cuanto al origen histórico los autores lo ubican con la teoría del desarrollo y de la dependencia, que dentro de sus postulados establecen la existencia de un vínculo entre el sistema político y el económico, en el cual se supone que el modo de integración de las economías nacionales al mercado internacional tiene formas determinadas y desiguales de interrelación de los grupos sociales de cada país con los grupos externos y de la misma manera a nivel interno (Cardoso y Faletto, 1998).

De esta manera el término de enclave se remite en primer momento a las actividades de minería y de plantaciones realizadas en América Latina, bajo el cual se establece que la producción que se obtiene de las actividades primarias es controlada de forma directa desde fuera, teniendo escasa vinculación con la economía nacional (Falero, 2015).

Desde la perspectiva de Velasco y Hernández (2018), la mirada de Cardoso y Faletto era nacionalista, no obstante, afirman que las aproximaciones actuales toman en cuenta la articulación entre fuerza de trabajo, empleo capital, tecnología, consumo y territorios en el marco de la globalización. Para ambos se puede hablar de " una nueva aproximación del enclave" que se sostiene de las discusiones mencionadas anteriormente y de las que proceden del campo de la crítica de los efectos de la globalización en la desigualdad regional.

De acuerdo con los autores fue en la década de 1990 cuando las nuevas aproximaciones del enclave agrícola y de turismo internacional se desarrollaron con los fenómenos de la movilidad de trabajadores, turistas, retirados e inversiones de capitales transnacionales. Dichos enfoques están relacionados con conceptos como las cadenas globales de valor que articulan regiones económicas y consideran elementos como: 1) poseer una estructura de productos y servicios eslabonados en una secuencia de actividades económicas que agregan valor a la mercancía en cada paso; 2) una territorialidad que implica dispersión o concentración espacial de la red de producción compuesta de empresas de distintos tamaños y tipos y 3) contar con una estructura de gobernanza con una autoridad y relaciones de poder que determinan cómo los recursos financieros, materiales y humanos son distribuidos y fluyen en la cadena. "Este encadenamiento y fluidez de valor resulta adecuada para entender los sistemas agroexportadores y turismo internacional".

En esta cadena de valor estarían los consumidores de imaginarios ligados al turismo de élite con sus imágenes de exclusividad y experiencias exóticas y del otro lado los trabajadores y sus familias en el punto de valor más bajo de la producción o los servicios (Velasco y Hernández, 2018: 31).

Entre las relaciones sociales de enclave en el turismo internacional los autores destacan tres:

1. El aislamiento geográfico y recursos naturales, aquí destacan que es una característica del turismo de crucero que llega por mar y se instala en resorts guiado por

la búsqueda de experiencias de aventura natural separadas del contexto social de los lugares turísticos. Pero la recreación del ocio y la diversión se sostiene por servicios e infraestructura que requiere de una fuerza de trabajo flexible que no siempre lo ofrece la población nativa sino la cubre la población inmigrante de primera o segunda generación (en sectores como la construcción, comercio, servicios asociados a la industria hotelera).

2. Segregación y exclusión espacial de los residentes que brindan los servicios. En este punto afirman que en estos enclaves se articula la desigualdad en el orden mundial representado en el encuentro entre turistas con posiciones de clase internacional y lugareños con posición de clase baja. En tal encuentro se dan la combinación de espacialidades distintas se configura a la ciudad de orilla una franja de playa modificada por torres de hoteles y condominios con su área de dotación de servicios y por otro lado colonias de trabajadores con problemas de urbanización que sostienen los complejos turísticos.

3. La etnización del encuentro con los turistas: el imaginario y el ocio. En esta característica expresan que el encuentro con las culturas nativas desempeña un papel central en ese imaginario por eso se promueve el “paisaje salvaje y el nativo etnizado”. El proceso de exotización del lugareño es parte del turismo étnico,¹ en contextos donde la población nativa es escasa y los inmigrantes se han ido asentando las migraciones indígenas hacia esos centros turísticos tiene una función importante en la recreación de los “imaginarios turísticos” (Velasco y Hernández, 2018: 35-36).

En el caso del enclave agroexportador los autores enfatizan las siguientes características de las relaciones sociales:

1. La eventualidad laboral, esta característica está enfocada a la inestabilidad de los salarios y de las condiciones en las que se emplean a los trabajadores que han producido la precarización y desregularización de la jornada laboral.

2. Traslado y contratación de trabajadores de larga distancia con intermediarios laborales. En este ítem los autores afirman que en el sector agroexportador existe una reconfiguración de las redes sociales presentes en los procesos de migración, en este tipo de escenarios no sólo es importante el papel de la familia y del paisanazgo, sino que existe una formalización e institucionalización del concepto de redes sociales a través de

¹ El turismo étnico se empieza a evidenciar cuando la población mestiza mexicana se da cuenta que para ellos la población indígena representaba algo cotidiano y familiar, mientras que ante los ojos del turista extranjero esta población era vista como algo interesante y exótico, fue entonces cuando se empezó a capitalizar y comercializar a la población india de diversas maneras (Van den Berghe, 1995).

programas de empleo producidos por los gobiernos que actúan como intermediarios y asumen el papel de empleador.

3. Segregación étnica, racismo y naturalización de las desigualdades, aquí los autores identifican la existencia de una segregación ocupacional de tipo racial y de género en cada una de las cadenas de valor. Estas disparidades se manifiestan principalmente en la ocupación de los puestos de trabajo, en donde la población indígena realiza los trabajos menos calificados.

4. Segregación residencial y control de la movilidad. En esta característica, evidencian la ausencia de literatura que permita explicar específicamente los procesos de producción y de reproducción social de los enclaves. Sin embargo, dan cuenta de la importancia de los procesos de control residencial y de movilidad dentro de los migrantes a complejos agroexportadores.

Existen tres tipos de enclaves, la mina o el campamento petrolero, la plantación sobre todo en cultivos como el algodón, el azúcar o los plátanos destinados a la exportación y, por último, la fábrica originada por inversiones estatales con colaboración de capital extranjero, principalmente vinculados a polos de desarrollo regional de diversa índole económica, en donde se incluyen además de los agrícolas, los turísticos (Zapata, 1977; Macias, 2003; Oehmichen, 2013).

El enfoque de los enclaves sostiene dentro de sus condiciones de progreso socioeconómico que existe una polarización entre la región de acumulación y la periférica (Falero, 2015). Postura que comparte con Paul Singer (2003) y su enfoque histórico estructural, basada en la teoría del desarrollo centro-periferia, el cual toma como punto central de conexión las migraciones entre una región favorecida y otra un poco más rezagada.

Por su parte, Zapata (1977) no propone únicamente al enclave como un centro de empleo que cumple con unas características específicas, sino que también se establece como un lugar de residencia que brinda algunos servicios entre los centros productores y los servicios urbanos para mantener a sus trabajadores y a sus familias. De la misma forma define al enclave dentro de unidades productivas a diferencia de Falero (2015) que los propone como un tipo de desarrollo y, por lo tanto, involucra a un grupo de países.

La economía de enclave se encuentra constituida como un eje articulado mediante capitales, modos de producción globales que emplean recursos naturales locales y mano de obra nacional a través de la migración de trabajadores pobres e indígenas, con una

débil regulación por parte de las instancias nacionales (Velasco, Zlolniski y Coubès, 2014: 29). En estos modelos se presenta una segmentación de carácter racial y de discriminación, en donde se aceptan las condiciones de explotación laboral para cierta población con rasgos culturales específicos (Holmes, 2013). “En el contexto de la globalización y de las políticas neoliberales, el enfoque de enclave es útil para entender la forma de articulación de los recursos naturales y humanos entre las regiones locales y las globales, en los procesos de acumulación del capitalismo mundial, caso que representa la situación de México” (Velasco y Hernández, 2018: 30).

1.2.5 Demografía étnica y la migración indígena

La demografía étnica se encuentra ubicada dentro del marco de las ciencias sociales, pues es capaz de articular la demografía y la antropología, disciplinas con las que comparte metodología y objetivos. Se fundamenta en principios científicos para dar interpretaciones antropológicas a los fenómenos demográficos o viceversa. De esta manera, la demografía étnica en primer lugar refiere la necesidad de evidenciar las diferencias culturales propias de los grupos étnicos, que los han llevado a consolidar nuevas formas de integración con el resto de la población nacional. En segundo lugar, pretende relacionar las variables culturales con el comportamiento demográfico, que contribuye al conocimiento de las dinámicas poblacionales de los grupos indígenas (Valdés, 1985).

La población de origen étnico ha estado históricamente marginada por la investigación demográfica, los datos que arrojan los censos de la década no coinciden con la cantidad real de indígenas: “La población indígena del país está compuesta por cerca de diez millones de personas según las entidades gubernamentales encargadas de asuntos indígenas mientras que para los datos de los últimos censos nacionales de población y vivienda suman apenas cinco millones doscientos mil” (Valdés, 1986: 5).

Esta situación de exclusión de las comunidades indígenas de los estudios de población se debe a varios factores, en primer lugar, la falta de información y limitaciones de las fuentes de las cuales se dispone: los censos de población se levantan cada diez años y, en segundo lugar, que existe un menosprecio hacia las minorías étnicas y una notable intención de dejarlas en el olvido en los intereses demográficos. Lo anterior, se resume en una posición política de los diseñadores de estadísticas frente a las minorías que se

conoce con el nombre de “etnocidio estadístico”, cuya función principal es minimizar y desintegrar a la presencia indígena hasta hacerla desaparecer por completo de manera intencional de las principales fuentes demográficas. Lo que conlleva a que los indígenas no aparezcan como prioridad dentro de las necesidades de política pública, sino que sus estadísticas se ven combinadas con sectores de población campesina, marginada y de los estratos socioeconómicos más bajos, sin tomar en cuenta que su condición étnica plantea otros problemas y soluciones que se tejen en primer lugar entorno a su diversidad cultural (Valdés, 1986; Stavenhagen, 1986).

Cabrera (1986) reconocía la existencia de un desconocimiento total de la evolución histórica de los cambios demográficos de la población indígena, la misma que se produce aún en los tiempos modernos y actuales. Sin embargo, para Cabrera no había una política que tratará de minimizar a las poblaciones indígenas en términos de cuantificación, sino que existía poca claridad en algunos conceptos, como llegar a un acuerdo sobre lo que se entiende como indígena, sumado a la falta de consolidación entre la dinámica demográfica y la cultural que proporcione una combinación que incluya otro tipo de elementos socioculturales y no únicamente el criterio de si habla o no la lengua indígena.

Lo anterior, corresponde al primer acercamiento al papel de la demografía en los estudios de la población indígena. Sin embargo, el deber de realizar estudios demográficos con estas comunidades responde a las necesidades presentadas en las Conferencias Mundiales de Población, en la segunda y tercera conferencia, Ciudad de México 1984 y El Cairo 1994 respectivamente, se planteó inicialmente la necesidad de publicar datos demográficos sobre grupos minoritarios, así como la inclusión de estas comunidades en los programas de población, teniendo en cuenta sus necesidades. Para el caso específico de la república mexicana la importancia de la población indígena radica en el reconocimiento de su riqueza cultural y por formar parte de un sector vulnerable de la sociedad asociado a la pobreza (Quezada, 2008).

En las poblaciones que no pertenecen a un grupo indígena, el crecimiento demográfico está determinado por los nacimientos, las defunciones y las migraciones, en el caso de los grupos indígenas se añade adicionalmente un factor que es la condición de indígena. En donde surge la dificultad de determinar y hacer cuantificable los cambios poblacionales, debido a que, lo que en un primer momento se define como indígena puede transformarse y no ser indígena en un segundo momento. Es decir, si por ejemplo se

cuantifica a la población por criterio etnolingüístico, los hijos de los indígenas que no hablen la lengua serían excluidos del universo de estudio por no tener la característica con la que se originó la medición (Cabrera, 1985).

Las investigaciones que han abordado la migración interna indígena en México desde una perspectiva sociodemográfica han abonado a una de las discusiones planteadas por la demografía étnica y es la visibilidad estadística de la población indígena en México (Granados y Quezada, 2018). Es común que, en estas investigaciones la población indígena sea abordada de forma desagregada y diferenciada por características específicas, lo que ha permitido realizar análisis de características precisas acerca de la “diversidad cultural y demográfica del país” (Vásquez, 2013: 99).

Una aportación de estos estudios sociodemográficos que difiere de los análisis antropológicos o sociológicos es que por medio de las fuentes de información sociodemográfica su unidad de análisis puede ser más amplia y mostrar ciertas regularidades de la población objetivo relacionado con algunas variables sociodemográficas. Para el caso de la migración, los estudios dan cuenta de la selectividad de los inmigrantes, perfiles sociodemográficos, situación laboral, patrones migratorios, polos de expulsión y atracción entre otros.

En la revisión de las siguientes investigaciones se sigue esta estructura, en primer lugar, se describen aquellos textos que usaron las diferentes unidades de análisis desde las cuales se pueden identificar a las poblaciones indígenas en las fuentes de información demográfica. En segundo, se analizan los documentos que realizan una contextualización de la migración indígena.

Dentro de los que se distinguen por la unidad de análisis se encuentra Ávila (2002), que utiliza una caracterización demográfica descriptiva basada en variables como la edad, el sexo y la escolaridad, con las que obtiene la estimación del volumen que tiene la migración interna de población indígena en el quinquenio de 1995 a 2000, haciendo uso de la regionalización propuesta por el Instituto Nacional Indigenista (INI) como principal unidad de identificación de la población indígena. De esta forma, la autora logró identificar aquellas regiones expulsoras y las receptoras, así como los sitios predominantes de origen y destino.

En los hallazgos más importantes, se destaca la importancia de zonas receptoras de población indígena, como el caso de los estados del Norte, la península de Yucatán, por el atractivo turístico de la ciudad de Cancún, el Distrito Federal y lo que hoy en día

es su zona metropolitana. Además, que, los destinos son los mismos, sin tener mucha relevancia la región de origen y la distancia que se tiene con estas zonas de atracción. Otro hallazgo que destaca la autora es la migración dentro de las mismas regiones, siendo un flujo predominante de mujeres que se desplazan de un municipio a otro, concentrando la población en los lugares de mejores condiciones laborales y de vida (Ávila, 2002).

Para el caso de la identificación de la población indígena mediante el uso del criterio etnolingüístico (hablante de lengua indígena), Granados (2005), desde una perspectiva geográfica, pero haciendo uso de un análisis desde el andamiaje de la demografía, brinda información de las nuevas zonas receptoras de migrantes indígenas.

El autor identifica como “principales polos de atracción el Estado de México-Distrito Federal, Sinaloa-Baja California y Yucatán-Quintana Roo” (Granados, 2005: 142). Para los años ochenta, la migración indígena se dirige a municipios conurbanos del Distrito Federal, mientras que en los años noventa, resalta Quintana Roo, Baja California Sur y Sinaloa como polos de atracción por el número de migrantes que atraen. La zona del Estado de México y el Distrito Federal pasan de insertar laboralmente a la población migrante del sector de la construcción al de servicios, por su parte la zona de Sinaloa-Baja California los emplea en la actividad agrícola de tipo exportación, resaltando la importancia de las redes sociales y de la migración familiar antes que la individual. Por último, en Yucatán- Quintana Roo, se dedican a labores del sector servicios en su mayoría y en el sector de la construcción.

Desde el contexto económico, el autor determina las movilidades de la población indígena como una respuesta a la creciente pobreza y marginación de las comunidades indígenas y la migración como una estrategia de supervivencia.

Otro texto desde los estudios demográficos que aunque su eje de análisis es específicamente un grupo indígena e incluye la migración internacional, vale la pena mencionarse en esta investigación puesto que aborda la migración indígena no desde el criterio lingüístico como Granados (2005) o mediante las regiones indígenas previamente definidas (Ávila, 2002) sino que usa como unidad de análisis el hogar, que fue definido como resultado de la unión del criterio lingüístico y la autoadscripción étnica.

Este análisis realizado por Quezada (2008) tiene como objetivo caracterizar la migración de los Hñähñú (interna, internacional y temporal) del Valle del Mezquital estado de Hidalgo como una estrategia de supervivencia de los hogares, llevando a cabo

una comparación con otros grupos indígenas y no indígenas de la región del Valle del Mezquital (esta región estaba previamente definida y conformada por 30 municipios).

Los resultados de la autora dan cuenta de que existe un número considerable de hogares emigrantes lo que supone una pérdida de habitantes, tanto de migración interna como internacional, los hogares Hñähñú sobresalen en las migraciones internacionales, mientras que los hogares nahuas en la migración interna, en ambos casos se confirma la hipótesis que las migraciones son estrategias familiares que se diferencian por la condición étnica del hogar y que responden a una necesidad de dar continuidad a la reproducción social de dichos miembros.

Entre los estudios que consideran la contextualización de la migración indígena, se distinguen dos grupos, el primer lugar aquellas investigaciones que en sus resultados identificaron a Quintana Roo como destino de la migración indígena. En segundo lugar, se encuentran lo que resaltan el componente étnico como elemento, en los procesos de discriminación y segregación laboral.

En cuanto a las primeras investigaciones, destaca Cea (2004), quien habla de la existencia de importantes desplazamientos indígenas en la Península de Yucatán a pesar que a nivel general los volúmenes de movilidad indígena tienen poca trascendencia si se compara con la migración total nacional y estatal.

La autora identifica que la migración se da como resultado de los desequilibrios regionales producidos por causa del desarrollo económico a nivel nacional y en el caso de los indígenas y campesinos específicamente son el resultado de una estrategia de sobrevivencia, sumado a lo anterior, se encuentran factores como el deterioro ecológico de sus tierras, el uso de técnicas y herramientas rudimentarias aunado a la baja productividad y la disminución en la demanda de algunas fibras de las cuales era dependientes su producción y por ende, su sustento. Esto lleva a los migrantes indígenas a desplazamientos en la búsqueda de mejores oportunidades, pero no siempre es así, pues sus desplazamientos suelen estar dirigidos a áreas agrícolas (en donde se desempeñan como jornaleros) o centros urbanos en donde se establecieron previamente redes de familiares o amigos y las condiciones de las viviendas son paupérrimas lo que los lleva a sumarse a condiciones de precariedad, insalubridad, miseria y se emplean en trabajos de la construcción y el sector terciario (trabajo doméstico o comercio ambulante).

Mediante el uso del Censo de Población y Vivienda de los años 1990 y 2000, la autora identifica que, en el caso de la Península de Yucatán, existe una prevalencia de la

migración de hombres sobre las mujeres hablantes de lengua indígena, se destacó a la entidad federativa de Quintana Roo, como principal receptor de migrantes de la Península de Yucatán con 81.9 por ciento del total de las inmigraciones indígenas, mientras que un 11.8 por ciento se dirigía a Campeche y 6.3 por ciento a Yucatán.

Por su parte, Granados y Quezada (2018), identifican un descenso en las migraciones indígenas y la existencia de dos patrones migratorios predominantes uno de tipo rural-urbano y otro de tipo rural-rural, dentro del primero siguen prevaleciendo las metrópolis históricamente receptoras (Guadalajara, Ciudad de México y Monterrey). A diferencia del pasado, actualmente (2015) su asentamiento se produce en municipios periféricos y no en los centrales de las zonas metropolitanas, las labores realizadas están asociadas con actividades en el comercio y el sector servicios y dentro de estas zonas receptoras se suman Quintana Roo y Tijuana. En el segundo, son migrantes indígenas que han convertido estas movilizaciones en una estrategia de subsistencia familiar que los lleva a emplearse en trabajos del sector agropecuario con bajos ingresos y en condiciones precarias.

En el segundo grupo de estudios que destacan el componente étnico en los procesos de segregación y discriminación laboral se encuentra Coria (2018) quien realiza un análisis comparando la inmigración femenina proveniente de Guatemala en la región fronteriza de Chiapas y en Quintana Roo entre 2015-2018. Aunque su estudio no es específicamente a mujeres indígenas, el flujo migratorio de Guatemala-México ha mantenido históricamente población de origen étnico.

La autora dentro de sus hallazgos encuentra la existencia de una segregación ocupacional tanto en el mercado laboral de Quintana Roo como en el de Chiapas (principalmente en actividades del servicio doméstico, vendedoras ambulantes y el trabajo agrícola) dentro de las principales clasificaciones sociales que generan esta situación, se encuentran la pertenencia de género y la condición étnica. En Quintana Roo existe una mayor presencia de mujeres indígenas (50.60 por ciento) que en la región fronteriza de Chiapas (19.13 por ciento), lo que demuestra la importancia de la población indígena dentro de los flujos migratorios que se dirigen a esta entidad federativa lo que a su vez la posiciona como emergente en la recepción de inmigración femenina. Sumado a que ofrece mejores condiciones de vida y de vivienda que Chiapas.

Finalmente, Velasco y Hernández (2018) identifican en la migración indígena, estrategias de reproducción de las desigualdades sociales basadas en las condiciones

étnicas dentro de un contexto de enclaves globalizados. Los resultados dan cuenta de la marginación y precarización de los migrantes indígenas en factores como los materiales de construcción de sus viviendas, la ubicación de las mismas, el sector de la economía en la cual se insertan, las condiciones laborales bajo las cuales son aceptados y la baja o nula adscripción en términos de seguridad social y buenos salarios.

En conclusión, se evidencia un creciente interés de los estudios de población y la demografía por el análisis de la población indígena migrante. Sin embargo, cuando se realizan análisis de niveles de desagregación más específicos, los textos e investigaciones se reducen notablemente. De acuerdo con Gordillo y Plassot (2017: 68) “existe gran cantidad de literatura de la migración hacia Estados Unidos debido a la masividad de los desplazamientos de la población”. No obstante, para el autor, el análisis de la movilidad interna es esencial para entender las dinámicas territoriales y las desigualdades espaciales.

Lo anterior, nos hace un llamado a realizar estudios sobre la migración interna debido a la poca importancia que se le ha dado a este tipo de moviidades por su volumen. De esta forma, por las razones expuestas en la parte introductoria de esta tesis se ha señalado las razones del por qué se eligió a la entidad de Quintana Roo y el estudio sociodemográfico que se hará para los periodos que van de 1990 a 2015.

1.3 Discusión teórica

En este punto, es necesario señalar los principales espacios de contraste entre las proposiciones teóricas, cuyas bases fundamentales y desarrollo parecen irreconciliables tanto epistemológicamente como en la aproximación empírica al objeto de estudio.

En el caso de la modernización se produce un acercamiento a las decisiones de tipo individual que han incentivado las migraciones, viendo al sujeto migrante como un agente de cambio que llevará el progreso a su comunidad de origen y que al llegar al lugar de destino se adapta completamente y es absorbido en el ámbito social y económico, contribuyendo de esa manera a la disminución de las disparidades económicas entre las zonas rurales y las urbanas. Sin embargo, una de las principales críticas que se le ha hecho es que las ciudades industrializadas no son capaces de absorber mano de obra, ocasionando desempleo y de esa manera no se pueden integrar en la sociedad, llevando a la aparición de minorías étnicas (Díaz, 2007).

En el caso del enfoque histórico estructural, el principal aporte es brindar una diferenciación del sujeto indígena con el campesino, estableciendo que las formas de inserción no se dan de manera uniforme y que se conservan los lazos de familia y compadrazgo en los lugares de origen y que la migración se da producto de los diferenciales económicos que existen entre regiones. Sin embargo, no puede explicar por qué existe un diferencial entre las personas en condiciones similares, porque unos migran y otros no, o porque se escoge un destino y no el otro, situaciones que van más allá de las decisiones individuales y que la teoría no ha podido explicar (Díaz, 2007). Pero en cuanto a migración de población indígena este enfoque permite identificar la heterogeneidad del sujeto y la integración parcial al lugar de destino.

Con los estudios desde el enfoque de la integración, se produce un acercamiento a la categoría de indígena y a la reproducción de instituciones parentales en los lugares de destino, lo que aumentó la visibilidad de la población en las ciudades, en donde los indígenas comparten el espacio con mestizos de bajos recursos económicos. Los estudios de la integración documentan la existencia de un “sujeto indígena urbano” y de una “nueva geografía étnica” en México que incluía a las ciudades. Asimismo, se presta atención a la comunidad y “aparece la categoría étnica de indígena en el marco de las relaciones culturales en el espacio urbano” (Velasco, 2007: 204).

Para el abordaje teórico de esta investigación, no se elige de manera específica, alguno de los enfoques anteriormente mencionados. Sin embargo, por las características y los objetivos que se plantean en el desarrollo de esta investigación, se toman algunos postulados del enfoque de los enclaves económicos (atracción migratoria encaminada a las labores del turismo y la construcción de complejos hoteleros) y la demografía étnica (visibilidad estadística de la población indígena) y la perspectiva sociodemográfica (perfil sociodemográfico y laboral en un periodo de tiempo).

En lo que respecta al enfoque de los enclaves económicos, este comparte algunas características con el enfoque histórico estructural, principalmente en lo relacionado con las distribuciones de tipo macroeconómico que generan desplazamientos derivados de los diferenciales de una región con otra. A pesar de que, con los enclaves en términos de migración se presentan situaciones diferentes sobre todo en lo referente a los sistemas de contratación y a la dinámica de jerarquización en los mercados de trabajo, estas diferencias no son posibles de determinar a partir de fuentes secundarias, como lo son las bases de información disponibles para el análisis. Debido a que éstas únicamente permiten

determinar los stocks de la migración en un periodo de tiempo establecido y no un acercamiento de carácter longitudinal, lo que dificulta identificar cómo han sido los procesos de inserción.

Sin embargo, añade algunos elementos como el acercamiento a la entidad mediante el uso de fuentes de información primaria, lo que permite realizar el análisis y la evolución de como se ha dado la migración indígena, desde los años noventa hasta el año 2015 y el diferencial que existe en términos de trabajo de la población indígena como de la no indígena.

De esta manera, los postulados de la perspectiva de los enclaves económicos en esta investigación serán útiles y permitirán la contextualización de la entidad federativa, así como la identificación de los flujos predominantes de trabajadores nacionales etnizados hacia los principales enclaves del estado en donde se insertan al mercado laboral.

Por otro lado, los determinantes del comportamiento de los fenómenos demográficos cambian de acuerdo con las características específicas de su propia estructura socioeconómica, política e histórica. Es decir, que “aun cuando el comportamiento demográfico de ciertas sociedades sea semejante, su explicación puede diferir en cuanto a las causas de orden social e histórico que han condicionado a sus regímenes demográficos” (Cabrera, 1985: 29). De esta manera, el enfoque de la demografía étnica permitirá un acercamiento al componente indígena desde los estudios de población haciendo uso de la explicación de las variables demográficas mediante la contextualización y los procesos sociopolíticos que ha atravesado el estado de Quintana Roo, que han permitido la llegada de los flujos migratorios de la población indígena y no indígena.

Para comprender los fenómenos demográficos, desde el punto de vista de este enfoque, es necesario tomar en cuenta variables de tipo cultural (Valdés, 1985). Estas permiten la identificación e importancia de las comunidades indígenas dentro de la población mexicana, la misma que fue ocultada bajo los procesos de integración y homogenización del Estado-Nación. De esta manera es posible dar continuidad a los estudios de las comunidades indígenas, destacando ítems como su volumen y participación en las dinámicas poblacionales.

Aunque ha existido un aumento en la cantidad de investigaciones de la demografía étnica que ha permitido el conocimiento de las características, criterios de identificación,

categorías de análisis que han logrado una mayor visibilidad de esta población, aún faltan temas por explorar en cuanto al componente étnico de la población mexicana (Vásquez, 2013).

Cuadro 1.1 Enfoques teóricos de la migración indígena

	Teoría de la modernización	Enfoque estructural	Enfoque histórico	Enfoques de la integración	Enclaves económicos	Demografía étnica
Autores	Germani, 1969; Singer 1972. Butterworth, 1977; Kemper, 1976.	Arango,1985; Singer,1972; Chávez, 1999; Rodríguez y Busso, 2009; Sobrino, 2010. Arizpe, 1975-1978; Hirabayashi, 1986.		Barth, 1976; Thacker y Bazua,1992; Murphy, Winter y Morris, 1999.	Zapata, 1977; Gereffi, 1995; Singer, 1998; Falero, 2015. Velasco y Hernández, 2018.	Valdes,1985; Cabrera,1985 Stavenhagen 1986 Vásquez, 2013.
Unidad de análisis	Individuos	Regiones		Individuo y comunidades	Regiones e individuos	Individuos y comunidades indígenas.
Contexto general	La migración depende de las decisiones individuales.	La migración interna está determinada por las desigualdades de las regiones.		El indígena migrante se inserta de manera diferenciada al contexto urbano, dependiendo de las condiciones en que se presenten las migraciones.	El progreso socioeconómico produce una polarización entre la región de acumulación y la región periférica.	Las condiciones de pobreza, desigualdad y segregación económica de los pueblos indígenas son uno de los factores determinantes de la migración.
Especificidades contextuales	-Las desigualdades regionales económicas influyen en la movilización de mano de obra. -Las zonas más desarrolladas económicamente, son aquellas que mayor población migrante atraen. -Existe una selectividad de los migrantes entornos a factores como el sexo y la edad			-El hogar y los lazos parentales cumplen una función de integración de la cultura indígena del migrante al contexto urbano. -Existe una reproducción cultural en la ciudad, que se encuentra asociada con el lugar de origen, pero a medida que aumentan las generaciones se van perdiendo las costumbres. -Debe existir un autoreconocimiento del individuo que debe ser avalado por el resto de miembros de su comunidad.	-Las cadenas de valor son estructuras económicas productivas que articulan a las regiones con diferenciales económicos. -Los enclaves surgen como formas de articulación de capital transnacional con regiones periféricas, apoyadas en las migraciones para atraer mano de obra barata. -Los enclaves de ocio están dados por estructuras jerárquicas definidas por nacionalidad, etnicidad y género	-La población indígena ha estado históricamente marginada de los censos poblacionales y del enfoque de los estudios demográfico y poblacionales. -Existe una cuarta condición que determina la dinámica demográfica de los grupos étnicos, además de la migración, natalidad y la mortalidad, se suma la condición de ser indígena.

<p>Aportes a la migración indígena</p>	<p>Los indígenas migrantes son vistos como agentes de cambio.</p> <p>-Los migrantes se integran a la vida urbana, se pierden las costumbres del campo.</p> <p>-No existe un enfoque étnico, los indígenas son vistos como campesinos</p>	<p>-La migración es una estrategia familiar ante la descomposición de la economía campesina.</p> <p>-Existe una división del trabajo por sexos y bajo el contexto de familia y lazos de parentesco.</p> <p>-Existen vínculos con la comunidad de origen.</p> <p>-El indígena no se incorpora totalmente a la ciudad existe una heterogeneidad urbana.</p>	<p>-Aparece la categoría étnica de indígena y se evidencia la existencia de un sujeto indígena urbano.</p> <p>-Los migrantes se sitúan en asentamientos que reproducen instituciones parentales que producen una creciente visibilidad de los indígenas en las ciudades.</p> <p>-Los indígenas comparten espacios con pobres urbanos, no se logra una integración total debido a factores como el estigma y el racismo</p>	<p>-Existe una segregación étnica, precariedad, desigualdad y reproducción de la pobreza laboral.</p> <p>-Pérdida de la lengua como instrumento de comunicación entre generaciones, se aprende el idioma inglés como medio de sobrevivencia en el enclave internacional.</p> <p>-Se produce un proceso de exotización de la población nativa indígena como parte fundamental del turismo étnico y de los imaginarios turísticos.</p>	<p>-Búsqueda de la visibilidad de los pueblos indígenas en la cuantificación nacional.</p> <p>-Inclusión de las minorías étnicas en las bases de información censal.</p> <p>-Al desprenderse de la demografía permite el análisis sociodemográfico de las poblaciones indígenas.</p>
<p>Crítica</p>	<p>Al no existir la categoría de indígena, la población es tomada de manera uniforme, sin tomar en cuenta características diferenciales de cada comunidad. Sin embargo, este enfoque supone al migrante como un individuo que es agente de cambio en sus comunidades de origen y una vez se establece en la ciudad se adapta de manera rápida a las nuevas formas de vida, dejando de lado su vida rural.</p>	<p>Permite la identificación de una heterogeneidad de los individuos migrantes, teniendo presente que no existe una integración completa en el lugar de destino. Se conservan costumbres, lazos de compadrazgo, familiares y amigos.</p>	<p>Se usa para realizar estudios principalmente de corte cualitativo. Se reconoce al individuo como miembro activo de una comunidad que actúa bajo los preceptos de la comunidad mestiza establecidos para pertenecer a ella.</p>	<p>Retoma las posturas del enfoque histórico estructural de las regiones y lo complementa con un acercamiento a los migrantes y a las regiones de manera conjunta, destacando la existencia de una heterogeneidad y de una polarización en cuanto a características laborales.</p>	<p>-La falta de un instrumento de cuantificación que incluya no únicamente una característica de la población indígena produce sub o sobre enumeración de esta población.</p> <p>La exclusión de la población indígena de los estudios sociodemográficos y de las fuentes de información, limita la realización de estudios que permitan su comparabilidad en el tiempo.</p>

Fuente: Elaboración propia. Cruz et al (2015: 47-49) toman la teoría de la modernización y el enfoque histórico estructural dentro del concepto estructuralista.

CAPÍTULO II. Metodología y operacionalización de variables

En este capítulo se abordan los elementos metodológicos que serán utilizados en esta investigación, los cuales son las categorías y unidades de análisis, las fuentes de información, así como las variables, el tipo de análisis, su respectiva operacionalización y la explicación teórica de cómo se cumplirán cada uno de los objetivos planteados.

2.1 La metodología cuantitativa en las ciencias sociales

Este trabajo de investigación se privilegia de la metodología cuantitativa asociada a los paradigmas positivistas, desde los cuales se concibe al mundo como un conjunto de variables empíricas diferenciables, que se formulan a través del uso de lenguaje numérico (Rodríguez, 2012). Esto es así porque el objetivo de la investigación es identificar normalidades y regularidades de una población específica. Asimismo, se documentarán comportamientos demográficos de esta población lo que significa la descripción, la estructura, determinantes y consecuencias de componentes de la dinámica de la población: fecundidad, mortalidad y migraciones (Welti, 1997).

En este caso solo se trabajará con un componente que es la migración interna. Por último, la metodología cuantitativa será útil para identificar variables claves con las que se construyen medidas resumen, indicadores e índices basados en análisis estadísticos para la identificación de las regularidades y explicación del comportamiento del grupo poblacional en estudio (Rodríguez, 2012). De esta manera, los estudios de población y demográficos van de la mano, ya que entre ambos hay una complementariedad, no es posible realizar un estudio de población sin el uso de herramientas demográficas (Pereira, 1991).

La diferencia más importante entre ambos es el alcance de la investigación, por ejemplo, los estudios demográficos suelen ver el fenómeno de estudio a nivel macro en tanto los estudios de población suelen enfocarse en una parte del fenómeno. Una de las grandes ventajas del uso de la metodología cuantitativa es el manejo de grandes volúmenes de información y mostrar algunas tendencias en el tiempo. En tanto entre sus desventajas está que la información está limitada al uso de la base de datos (ver cuadro 2.1).

Cuadro 2.1. Ventajas y desventajas de la metodología cuantitativa

Desventajas	Ventajas
<ul style="list-style-type: none">▪ No es posible tener información estadística de manera continua, debido al costo económico.▪ El análisis de la información corresponde a un momento en el tiempo.▪ No se puede tener información desglosada para unidades geográficas pequeñas.▪ No es posible captar algunos elementos por medio de los datos, como los sentimientos, perspectivas y comentarios del sujeto a investigar.▪ la información está limitada al uso de las bases de datos.	<ul style="list-style-type: none">▪ Permite realizar análisis de poblaciones con características o atributos específicos.▪ Manejo de grandes volúmenes de información▪ Es posible realizar análisis de tendencias en el tiempo▪ Bajo costo▪ Eficientiza el tiempo▪ Los resultados son generalizables▪ Es una forma más objetiva e imparcial de obtener la información.▪ Se pueden realizar inferencias de una situación futura con base en análisis y comportamientos del presente.

Fuente: Elaboración propia

Para el estudio de la migración indígena hacia Quintana Roo la justificación del enfoque metodológico cuantitativo estriba en que:

1. Se tiene acceso a las fuentes de información cuantitativas en las cuatro cohortes de tiempo planteadas.
2. Es posible identificar y caracterizar a la población de estudio a lo largo del tiempo.
3. Es factible realizar un análisis de tendencias.
- 4.

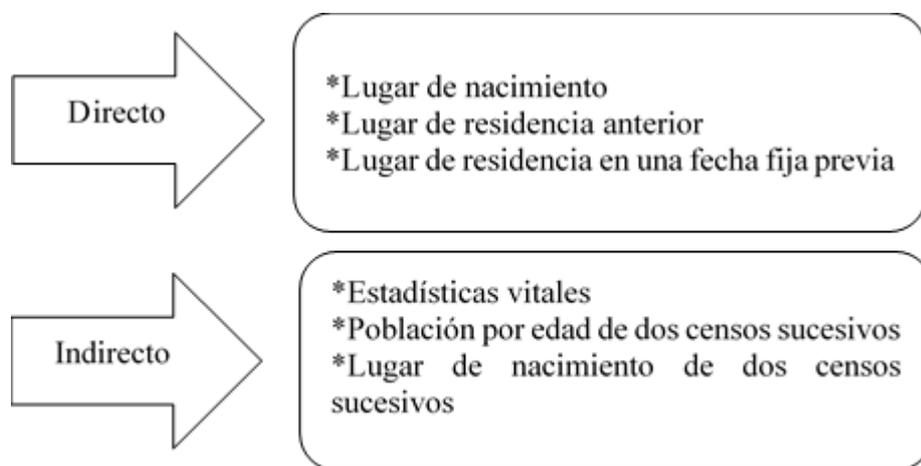
2.2 Medición de la migración interna en las fuentes de información sociodemográfica

Según Haupt y Kane (2003: 35) la migración interna se define como “el movimiento geográfico de personas a través de una frontera específica con fines de establecer una residencia permanente o semipermanente, en donde el lugar de origen y el de destino se encuentran dentro del mismo país”.

La medición de la migración interna se puede realizar por dos métodos: el directo y el indirecto (ver figura 2.1). En México la inclusión de variables en los censos de población que miden los fenómenos migratorios han estado presentes de manera histórica. Para el caso de la medición directa, la variable lugar de nacimiento se utiliza en la medición de la migración absoluta interna desde 1985. En 1970 se incluyó el procedimiento sobre lugar de residencia anterior y duración de la residencia actual. Hasta

que finalmente, en 1990 se incluye en el levantamiento censal la pregunta sobre residencia de la persona en una fecha fija previa (cinco años) que se aplicó solo a la población de 5 años y más cumplidos (López, 2007).

Figura 2.1. Métodos de estimación de la migración interna



Fuente: Elaboración propia con base en López (2007: 4).

Para el desarrollo de esta investigación se usará el método directo, haciendo uso de la variable lugar de nacimiento para la estimación de la migración absoluta y de la variable lugar de residencia hace cinco años para estimar la migración reciente.

Para el análisis de los datos, se hace selección de únicamente aquellos que cumplan la condición de considerarse indígena y de ser migrante. Sin embargo, para la contextualización de la entidad federativa se crean las variables de migración histórica y reciente que involucran al total de la población nacional.

Migración interestatal reciente: esta variable se crea mediante el cruce de las variables entidad de residencia y la entidad de residencia cinco años antes. Se excluyen a los menores de 5 años y de esta manera se obtienen los inmigrantes, los emigrantes y los saldos netos.

Migración interna histórica: se crea la variable de migración de toda la vida o histórica mediante el cruce de entidad de residencia actual y lugar de nacimiento, con esto se obtienen los resultados de personas que nacieron en un lugar diferente a Quintana Roo, pero que al momento del levantamiento del censo vivían en Quintana Roo.

Debido a la complejidad de la medición de la migración, por tratarse de un fenómeno demográfico que a diferencia de la mortalidad y la fecundidad pueden ocurrir más de una vez en el transcurso de la vida del individuo, existen sesgos en las fuentes y en la información que éstas proporcionan para el análisis estadístico. Para el caso

mexicano se han identificado diversas encuestas en hogares con distinto objetivo y temporalidad que pueden emplearse en su estudio además de los levantamientos censales.

2.2.1 Encuestas en hogares

Las encuestas regulares con representatividad nacional, estatal o municipal son realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) y tienen como objetivo medir algún hecho específico, empleo, dinámica demográfica, inseguridad pública entre otros, no miden como objetivo principal la migración, pero entre sus preguntas se suele incluir alguna que ayuda a conocer sus tendencias. En los párrafos siguientes se describen las más utilizadas:

- *Encuesta Nacional de Empleo (ENE)*. Es una fuente de información especializada en la medición de la dinámica del empleo, se levantó de manera periódica entre 1998 y 2004, con periodicidad anual hasta 1999 y a partir del año 2000 hasta su finalización en el año 2004 se hace de manera trimestral. No tiene un apartado específico de migración, pero entre las características sociodemográficas capta el lugar de nacimiento, la escala de desagregación de la información es nacional, entidad federativa y grandes áreas metropolitanas (Inegi, 2004).
- *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)*. Nace en el año 2005 para dar continuidad a las encuestas sobre empleo que se venían realizando en México como la ENE y la Encuesta Nacional de Empleo Urbano. Tiene continuidad hasta la actualidad y se levanta con una periodicidad trimestral, son captadas las características sociodemográficas de las personas donde incluye el lugar de nacimiento, además incluye dos preguntas sobre personas mudadas en el hogar entre un trimestre y otro, entre sus características principales destaca ser una encuesta de panel ya que visita cinco trimestres continuos la vivienda seleccionada (Inegi, 2007).
- *Encuesta de flujos migratorios en la frontera norte y sur de México*. Se trata de una fuente de información especializada en la medición de flujos migratorios de mexicanos que se dirigen o regresan de Estados Unidos en

el caso de la Encuesta sobre Flujos Migratorios en la Frontera Norte de México (EMIF N), es un proyecto insignia de El Colegio de Frontera Norte que se realiza con el patrocinio de diversas secretarías de Estado del gobierno federal. Se aplica desde 1993 a la fecha con algunas variaciones, en su versión más amplia mide cuatro flujos migratorios, procedentes del sur, procedentes del norte vía terrestre y aérea, devueltos por autoridades migratorias y procedentes del norte (Colegio de la Frontera Norte [Colef], 2019).

En tanto, la Encuesta de Flujos Migratorios en el Sur de México (EMIF S) surge en 2004 con el mismo espíritu que la EMIF N, pero ahora con el objetivo de medir los flujos migratorios entre Guatemala y México en los dos sentidos, en un principio sólo captaba el flujo de personas originarias de Guatemala, pero con el paso de los años se fue extendiendo a otros flujos de migrantes en tránsito hondureños y salvadoreños. Esta fuente de información continua vigente hasta la actualidad (Colef, 2019).

- *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID)*. Es el proyecto más exhaustivo realizado en México para medir las tendencias de los tres componentes de la dinámica de la población, mortalidad, fecundidad y migración. Se lleva a cabo desde 1992 con una continuidad en el tiempo no definida que responde a la disponibilidad de recursos económicos para su elaboración, tiene levantamientos en los años 1997, 2006, 2009, 2014 y 2018. Entre los diversos ejes temáticos capta la migración interna e internacional y es posible identificar a los hablantes de lengua indígena y pertenencia étnica a partir del año 2006. La condición de hablante de lengua indígena se mide con el uso o comprensión de una lengua ancestral para las personas de tres años y más. Mientras que la pertenencia étnica corresponde al reconocimiento personal de pertenecer a una etnia con base en sus tradiciones y costumbres. El mayor obstáculo para el uso de esta fuente de información es que el tamaño de muestra es muy pequeño (Inegi, 2018).

2.2.2 Levantamientos censales

Los censos de población tienen una larga tradición en México. El primer censo se realizó en el año 1895 y se ha llevado a cabo un censo cada 10 años desde 1900, sólo fue interrumpido en 1920 por la revolución. Son el ejercicio más exhaustivo que existe para contar a la población residente en un espacio geográfico determinado y sus principales características como el sexo, la edad y la escolaridad (Inegi, 2010).

Tienen la ventaja de la exhaustividad y su gran desventaja es la periodicidad al actualizarse cada diez años la información se vuelve obsoleta y se tiene que recurrir a herramientas estadísticas para actualizarlos, por esta razón desde 1990 se levanta un instrumento a mitad del periodo censal, en años terminados en cinco, el primer levantamiento de este tipo se realizó en 1995 y fue denominado primer Conteo de Población y Vivienda, diez años más tarde en 2005 se realizó en segundo Conteo de Población y vivienda.

En el año 2015 se dejaron de realizar los conteos de población y fueron sustituidos por la Encuesta Intercensal 2015, la cual es catalogada como una encuesta de hogares de carácter transversal que en su muestra supera los seis millones de hogares y es representativa a nivel nacional, estatal y municipal, lo cual permite realizar estimaciones confiables por su gran tamaño de muestra (Pederzini, 2018).

Los censos permiten dimensionar el fenómeno de la migración interna proporcionando información que permite una caracterización de las personas que intervienen en las corrientes migratorias (Inegi, 2002). Además, incluye entre las variables captadas dos que son de interés particular los hablantes de lengua indígena y la pertenencia étnica a partir del año 2010.

2.3 Medición de la población indígena en las fuentes de información sociodemográfica

Cuando se habla de población indígena existe una serie de dificultades metodológicas y de controversia a la hora de llegar a un acuerdo a qué entendemos por población indígena y que implicaciones geográficas y culturales tiene. La principal limitante de la definición de población indígena es su delimitación práctica, debido a que no es una característica que permanezca constante a lo largo del tiempo, una vez definida (Ávila, 2002).

Sin embargo, una aproximación importante y que ha sido utilizada través del tiempo como instrumento de política pública es la definición otorgada en el Convenio 169 de la OIT que menciona:

[...] a los pueblos en países independientes, considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o del establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su situación jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ella (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2014: 20).

El Convenio 169 de la OIT, no sólo contribuyó a una definición de lo que se entiende por población indígena, sino que también marcó el reconocimiento internacional por primera vez de los derechos colectivos de estas comunidades. Así mismo, generó reformas constitucionales en los países latinoamericanos, en los cuales el Estado debe garantizar la participación de los pueblos indígenas en la misma medida que otros sectores de la población. Dentro de los principales aportes se destaca la consolidación como criterio de reconocimiento la autoidentificación, que significó un cambio en la manera de analizar los asuntos indígenas (Bengoa, 2007; Comisión Económica Para América Latina [CEPAL], 2014).

A partir de esta definición también, se pueden identificar cuatro dimensiones que se encuentran relacionadas con los pueblos indígenas: “reconocimiento de la identidad, el origen común, la territorialidad y la dimensión lingüística y cultural, que deben ser tomadas en cuenta al establecer criterios operativos” (CEPAL, 2014: 40).

Algunas de las aproximaciones a la definición de la población objeto de estudio desde un enfoque cuantitativo son:

- a) Individual- criterio lingüístico. En México entre los años 1930 y 1990 el criterio lingüístico se posesionó como el único identificador que podía determinar la condición étnica de una población (Telles y Martínez, 2019). Este criterio hace referencia a la condición de hablante o no de una lengua indígena, que tiene como universo de estudio a la población de cinco años y más, que como

parte de la conservación de su identidad y su cultura habla una lengua diferente al español (Ávila, 2002).

b) Territorialidad-comunidades indígenas. Representa principalmente una forma de organización en donde se comparte la tierra y las actividades derivadas del trabajo en el campo, que actúan como elementos centrales que representan la herencia y los ancestros. La residencia o pertenencia a una comunidad los identifica como indígenas y derivado de esa asociación se refleja en una concentración de los hablantes de lengua indígena en zonas específicas del país (Ávila, 2002; CEPAL, 2014).

Para la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas ([CDI], 2006) el proceso de delimitación de las regiones indígenas en México es muy compleja debido principalmente a los procesos de mestizaje, pérdida de la lengua y migración a diferentes niveles de desagregación geográfica. Para dar solución a lo anterior, desarrolla una metodología para la caracterización de una región como indígena que se basa en los siguientes ítems:

- Distribución proporcional a nivel municipal: se identifican a los municipios que son centro de los asentamientos con más del 40 por ciento de población indígena, pues en éstos, se agrupa un porcentaje cercano al 60 por ciento de las personas de origen étnico.
- Relaciones de carácter histórico, económico y lingüístico: se consideran características históricas y culturales de los lugares habitados por pueblos indígenas en donde se comparten expresiones religiosas, culturales, el idioma y relaciones de parentesco.
- Criterio de contigüidad geográfica: una característica importante dentro de la delimitación de las regiones consideradas como indígenas es su cercanía geográfica que incluye particularidades adicionales como las condiciones climáticas, el tipo de relieve, las posibilidades de comunicarse con otras regiones mediante la infraestructura vial (tipos de carreteras y caminos).

Una de las desventajas principales de este criterio es que no tiene en cuenta a la población indígena que reside en localidades donde no se cumplen los requerimientos anteriormente señalados como para ser considerada comunidad o región indígena, como

es el caso de los residentes en las grandes ciudades, donde son un grupo minoritario (Ávila, 2002).

c) Dimensión familiar-Hogares. En este criterio se incluye a la población que además de hablar una lengua indígena comparte costumbres, valores y creencias, se toma al hogar como el eje primario en donde se reproduce la cultura. Se considera que es un hogar indígena cuando el jefe o su pareja o algún miembro del hogar diferente a los empleados domésticos hablen alguna lengua indígena (Quezada, 2008).

d) Autoadscripción. A Partir del año 2000 se buscó incluir en los censos de población una herramienta cualitativa que mejorará la visibilidad estadística y la calidad de la información en la cuantificación de la población indígena. Es por esto, que, en México, por primera vez en el censo del año 2000 incluye una pregunta de carácter subjetivo que tiene como finalidad que el individuo se reconozca o no como perteneciente a una etnia indígena, lo que permite captar a aquellas personas que, aunque no hablen una lengua indígena sienten que pertenecen a un grupo indígena. Sin embargo, alrededor de este criterio han existido una “serie de diferenciaciones semánticas, derivadas de la operacionalización del criterio que han ocasionado que los censos no sean plenamente comparables entorno a la variable de autoidentificación étnica” (CEPAL, 2014: 42-68).

En el caso mexicano, esta pregunta tiene algunas deficiencias de comparabilidad en el periodo de estudio debido a que su inclusión en los levantamientos censales se hizo de forma tardía y sólo es comparable en el Censo del año 2010 y la Encuesta Intercensal del año 2015.

En el año 2000 se hace por primera vez la pregunta de pertenencia étnica, en el año 2010 se incluye nuevamente este interrogante, pero con cambios en algunos vocablos lo que ocasionó un incremento notable (pasando de 6.2 por ciento en 2000 a 14.8 por ciento en 2010) en la población que se autoidentificó como indígena y se estima que dicho cambio fue ocasionado por el cambio en las palabras usadas en la realización de las preguntas (Telles y Martínez, 2019). Esta situación ha generado que las preguntas del año 2000 y la de 2010 no sean estrictamente comparables, debido a que una cuantifica la población con

pertenencia a un grupo y la otra a una cultura indígena (Vásquez y Quezada, 2015).

Cada una de las aproximaciones definidas anteriormente tienen sus ventajas y desventajas y decidirse por el uso de una o de otra requiere de una justificación teórica (Quezada, 2008).

Para el caso de esta investigación se parte del uso del criterio etnolingüístico como aproximación de análisis a la población de origen étnico. En términos de comparabilidad en los años de estudio es el único criterio de identificación que permanece constante y por ende permite la estimación de los volúmenes de la población indígena migrante, así como la identificación de los grupos predominantes en las cuatro cohortes de tiempo.

Sin embargo, según el Banco Mundial (2015) existe una proporción cada vez menor de hablantes de lengua indígena en las generaciones jóvenes asociado a factores de tipo estructural, familiar y principalmente discriminación. En consecuencia, al emplear este criterio se está subestimando a una parte de la población que no habla una lengua indígena y, por ende, no es visibilizada bajo esta aproximación. Sin embargo, el criterio lingüístico continúa siendo importante pues proporciona información de la diversidad de lenguas indígenas de un territorio se constituye como uno de los símbolos más cercanos a la identidad sociocultural indígena (Sandoval, 2002).

“El habla de la lengua permite una adscripción cultural más precisa —ya que es mediante la lengua que se comparte una particular manera de aprehender y nombrar al mundo— y por ello ha sido el criterio que se ha tomado como base para la construcción de estadísticas complejas sobre población indígena” (CDI y PNUD 2010, citados en Rubio, 2014: 36).

2.4 Justificación de la fuente de información

Para el desarrollo de esta investigación se descartó la utilización de encuestas debido a algunas deficiencias de las fuentes en el desarrollo de los objetivos planteados. Por esto, se optó por la utilización de los levantamientos censales que tienen como característica inherente a la fuente la exhaustividad de la información además de otras características importantes (Ver cuadro 2.2).

El uso de estas bases censales en conjunto, proporcionan datos suficientes para una adecuada caracterización sociodemográfica de los individuos que intervienen en los

procesos migratorios a Quintana Roo durante el horizonte de estudio, permitiendo la estimación de volúmenes y distribuciones territoriales de la población indígena.

Cuadro 2.2. Características de las fuentes de información

Encuestas de hogares	Levantamientos censales
<ul style="list-style-type: none"> ▪ No captan a la población hablante de lengua indígena. ▪ Tienen un tamaño reducido de muestra, el cual no permite el estudio de ciertos espacios geográficos y relaciona temas específicos con variables contextuales. ▪ Algunas se centran sólo en el estudio de la migración internacional, que no es el tema de estudio de esta investigación. ▪ No tienen continuidad histórica que permita realizar la investigación planteada. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Disponibilidad de información. ▪ Acceso a los microdatos censales dentro del horizonte de estudio <ul style="list-style-type: none"> - Muestra del 10% del XI Censo General de Población y Vivienda 1990 - Muestra del 10% del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 - Muestra del 10% del XIII Censo General de Población y Vivienda 2010 - Muestra del 20% de población Encuesta Intercensal 2015. ▪ Captan las variables primarias para el análisis, población indígena con criterio etnolingüístico en todo el período de estudio y pertenencia étnica a partir del 2010. ▪ Permite analizar los datos para el espacio geográfico de estudio ▪ Se pueden relacionar las variables primarias de análisis con otras variables de tipo contextual captadas.

Fuente: Elaboración propia

2.5 Población objetivo

El eje sobre el cual se guía esta investigación es la migración indígena, por lo tanto, la población objetivo de esta investigación son los inmigrantes recientes hablantes de lengua indígena (HLI) del estado de Quintana Roo. Se busca identificar a aquellos inmigrantes que se dirigen a los lugares turísticos de la entidad federativa (patrón rural-urbano) y a los inmigrantes agrícolas (rural-rural) que de acuerdo a la contextualización de la entidad federativa se dirigen a los cultivos tradicionales como la zafra-caña o a los campos de cultivos de los menonitas.

La población de control sobre la cual se realiza la comparación del perfil sociodemográfico y de las condiciones laborales son los inmigrantes no hablantes de lengua indígena (NHLI).

2.6 Unidad de análisis

Las unidades de análisis consideradas en este estudio son dos y se desarrollan con base a los objetivos específicos que guían el desarrollo de esta investigación. El primer objetivo específico es determinar el volumen de la población indígena que reside en los hogares de Quintana Roo y tiene alguna relación con la migración, del cual se desprende el análisis del hogar indígena. El segundo, tercer y cuarto objetivo centran su análisis en el individuo indígena migrante, buscando reconocer los grupos indígenas predominantes y describir las condiciones laborales y características sociodemográficas de la población migrante.

A continuación, se explica la importancia y las principales formas de aproximación a cada una de las unidades de análisis mencionadas anteriormente.

- **Individual:** La importancia de estudiar al individuo indígena parte de las características que posee cada integrante de la comunidad y la capacidad de éste, para reconocerse como miembro de un pueblo indígena, siendo el primer paso para que exista una identificación cultural colectiva del resto de miembros (Aguilar, 2006).

De manera individual, existen dos formas en las cuales la población indígena es captada en las fuentes de información. La primera es la condición de hablante de lengua indígena y la segunda es la pertenencia étnica.

En el caso de esta investigación se hará uso del criterio etnolingüístico (HLI) para el periodo de tiempo de 1990 a 2015. Mediante el uso de esta unidad de análisis se desarrollan los objetivos específicos que tienen como finalidad caracterizar el perfil sociodemográfico, las características laborales y los principales grupos étnicos.

- **Hogar:** de la misma forma que sucede con el criterio individual, la definición de hogar indígena tiene diferencias a causa de la entidad y el tipo de criterios que se consideran. Por ejemplo, para el CDI (2016: 7) se considera hogar indígena:

Un hogar donde el jefe (a) del hogar, su cónyuge y/o alguno de los ascendientes (madre o padre, madrastra o padrastro, abuelo (a), bisabuelo(a), tatarabuelo(a), suegro (a), declaró ser hablante de lengua indígena. Todos los integrantes de este hogar se contabilizan como población indígena aun cuando hayan manifestado no hablar alguna lengua indígena.

Por su parte, el Consejo Nacional de Población (Conapo) además del criterio etnolingüístico toma en cuenta la pertenencia étnica en la contabilización de los hogares indígenas. Es decir, se considera indígena el hogar en donde uno de sus miembros se autoadscribe como perteneciente o hablante de una lengua indígena con la excepción donde el indígena haga parte del servicio doméstico. A diferencia de Conapo, el Inegi conforma a los hogares indígenas únicamente cuando su jefe o cónyuge es hablante de lengua indígena (el Conapo tiene en cuenta a todos los pertenecientes al hogar), por lo anterior, Inegi en su cuestionario indaga sobre la posición que tiene el hablante del hogar (Rubio, 2014).

De manera general la importancia de estudiar el hogar es su definición como la principal institución de socialización y transmisión cultural, donde se gestan lazos afectivos y de parentesco que inciden en la conformación de la identidad. Se supone que, en aquellos hogares en donde los encargados de establecer y transmitir las normas y costumbres son indígenas, se tendrá como resultado que las generaciones más jóvenes asuman ciertas características propias de la cultura indígena. Además, permite incorporar a aquellas personas descendientes de indígenas que ya no hablan la lengua (CDI, 2015).

En el caso de esta investigación usaremos las definiciones anteriores para conformar la unidad de análisis que nos permita cumplir los objetivos propuestos. De esta manera se define el hogar indígena donde por lo menos uno de sus integrantes se declare hablante de lengua indígena (exceptuando a los indígenas de servicio doméstico) y que por lo menos uno tenga la condición de inmigrante.

Para esta investigación, esta unidad de análisis es importante porque permite estimar el volumen de población indígena residente en Quintana Roo que se encuentra relacionada con la migración. La finalidad de la inclusión de esta unidad es el análisis de la migración de arrastre² y la estructura de los hogares indígenas con personas en condición de migrantes.

Sin embargo, esta unidad solo será analizada para el año 2015 debido a la imposibilidad de hacer comparaciones en todo el periodo de tiempo. Esta imposibilidad surge de las distintas definiciones de lo que las bases de información captan por hogares. Es así que para el año 2010 en la base censal existe una ruptura en la comparabilidad

² Según (Recaño, 2010) el hogar en términos migratorios tiene dos actores principales, por una parte, se destacan los individuos independientes que poseen la capacidad de decidir el momento y el lugar de destino de la migración. Por otra, los individuos dependientes que únicamente acompañan a los primeros en el proceso migratorio, principalmente son hijos u otros parientes y son definidos como migración de arrastre.

histórica de esta unidad de análisis pues se están identificando residentes en la vivienda y no hogares de manera específica (ver cuadro 2.3).

Cuadro 2.3. El hogar en los censos de población

Fuente	Identificación del hogar	Definición
Censo de población y vivienda de 1895, 1900 y 1921.	Vida en común de los residentes habituales de una casa.	Familia censal
Censo de 1930	Una familia no estaba determinada únicamente por personas con vínculos sanguíneos, sino por un grupo de individuos que viven bajo la protección de un jefe en términos morales o económicos.	Familia censal
Censo de 1950	El jefe fue la persona reconocida por los miembros de la familia censal.	Familia censal
Censo de 1960	Se reconocía a la familia censal con la condición de compartir alimentos.	Familia censal
Censo de 1970	En 1970 se limitó en función de que se compartiera vida en común entorno a un núcleo familiar.	Familia censal
Censo de 1980 hasta 2000 y Conteo del año 2005.	Se utilizó el concepto de hogar basado en el gasto común destinado a la alimentación.	Hogar
Censo de población y vivienda 2010	Número de residentes de la vivienda con independencia de sus vínculos de parentesco	Hogar Censal
Encuesta Intercensal 2015	Se agrupa a las personas con lazos de parentesco (consanguíneo, por afinidad o costumbre) y además se identifica al padre, la madre y cónyuge, sin importar el estado civil.	Hogar Censal

Fuente. Elaboración propia con base en el marco conceptual del Censo de Población y Vivienda, 2010 y de la Encuesta Intercensal, 2015.

2.6 Operacionalización de variables

Retomando los elementos bajo los cuales se establece esta investigación, la unidad de análisis corresponde al individuo y al hogar hablante de lengua indígena para los cuales se analizará el proceso de inmigración interna desde 1990 hasta el 2015, obteniendo los datos de los Censos Generales de Población y Vivienda de Ipums 1990 al 2010 y de la Encuesta Intercensal de Inegi-2015.

El eje de análisis sobre el cual se fundamenta esta investigación es la migración interna, lo que conlleva a la identificación de los flujos de inmigrantes internos en el estado de Quintana Roo, sus perfiles sociodemográficos y las características laborales en el periodo de tiempo establecido.

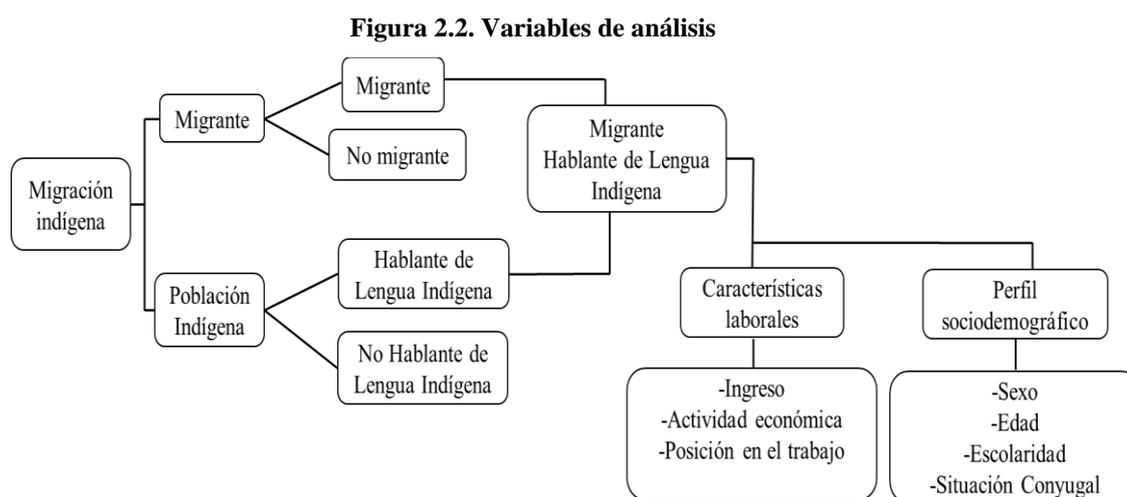
Como se mencionó con anterioridad, la población objetivo de la presente investigación son los inmigrantes hablantes de lengua indígena. La construcción de esta variable se realiza teniendo como base en primer lugar todas aquellas personas que

declaran hablar una lengua indígena, pero que adicionalmente, su lugar de residencia cinco años atrás (migración reciente) sea diferente a la entidad federativa de Quintana Roo (ver Figura 2.2).

De la anterior definición de inmigrante indígena se deriva el análisis del perfil sociodemográfico y las características laborales.

Para el caso del perfil sociodemográfico se toman las variables clásicas de análisis que están disponibles en las fuentes de información y de las cuales se permite su comparabilidad en el periodo de estudio, estas son: sexo, edad, escolaridad y situación conyugal. El uso de estas variables en conjunto permite realizar una descripción de las características demográficas de un grupo poblacional en específico.

En cuanto a las características laborales el uso de estas variables permite obtener un panorama respecto de las condiciones socioeconómicas. De la misma manera, se eligen variables que permitan su comparabilidad en el tiempo.



Fuente. Elaboración propia

La finalidad del siguiente apartado fue mostrar la forma operativa de las variables usadas para el análisis de la migración indígena en el estado de Quintana Roo. De manera general para exponer la relación y la coherencia de los datos con los apartados teóricos se presenta una matriz de congruencia (cuadro 2.4).

Cuadro 2.4 Matriz de congruencia

Hipótesis	Marco Teórico	Planteamiento del problema		Variables	Indicadores	Unidad de Análisis
		Identificación	Objetivos			
<p>El perfil sociodemográfico de la población indígena migrante se ha mantenido sin cambios entre 1990 a 2015, destaca una mayor participación de hombres respecto a las mujeres. Ambos, se encuentran en edades productivas y, tienen una baja escolaridad. En cuanto al perfil laboral los inmigrantes hablantes de lengua indígena presentan menores niveles de ingreso y se ocupan en los sectores económicos de más baja calificación. No obstante, existe una tendencia a que los inmigrantes hablantes y no hablantes de lengua indígena presenten características en la inmigración similares a lo largo del periodo de análisis. De igual manera se espera que exista una disminución en el volumen de los migrantes hablantes de lengua indígena usando la medición individual. Sin embargo, se prevé que al considerar la estimación de los hogares migrantes hablantes de lengua indígena los resultados arrojen un aumento de la población indígena inmigrante de la entidad federativa.</p>	<p>Se toman los postulados del enfoque de los enclaves económicos que permiten la contextualización de la entidad y la relación con los resultados.</p> <p>En cuanto a la población indígena, la demografía étnica permite entender los procesos de visibilidad de estas poblaciones.</p>	<p>¿De qué forma se han modificado o permanecido las características sociodemográficas y laborales de la población indígena inmigrante en el estado de Quintana Roo entre 1990 y 2015?</p>	<p>Precisar el número de la población indígena residente en los hogares de Quintana Roo que tienen alguna relación con la migración.</p>	Hogar indígena	Proporción de hogares HLI con inmigrantes	Hogar indígena
			<p>Determinar el volumen de la población indígena en Quintana Roo.</p>	Inmigrante HLI	Tasas de inmigración de población HLI y NHLI.	Individuo Hablante de Lengua indígena
			<p>Distinguir los grupos indígenas migrantes predominantes en el estado de Quintana Roo.</p>	Inmigrante HLI por grupo étnico.	Porcentaje de inmigrantes HLI por grupo étnico	
			<p>Identificar la evolución o permanencia de las condiciones laborales de los migrantes indígenas entre 1990 y 2015.</p>	-Ingreso	Nivel de ingresos de la población HLI y NHLI económicamente activa	
				-Actividad económica	Porcentaje de HLI y NHLI por sector económico de actividad.	
				-Posición en el trabajo	Porcentaje de HLI y NHLI por condición de actividad	
			<p>Caracterizar el perfil sociodemográfico de la población migrante indígena en Quintana Roo en el periodo establecido.</p>	Sexo	Porcentaje de hombres y mujeres inmigrantes HLI y NHLI	
				Edad	Estructura etaria de la población inmigrante HLI y NHLI	
Situación conyugal	Situación conyugal de los inmigrantes HLI y NHLI					
			Escolaridad	Escolaridad acumulada de inmigrantes HLI y NHLI		

Fuente- Elaboración propia

2.7 Procesamiento y análisis de datos

Como se ha señalado anteriormente, se emplearán como fuentes de información los microdatos de los levantamientos censales realizados en 1990, 2000, 2010 y la Encuesta Intercensal 2015. Para el manejo de grandes volúmenes de información que posibilite analizar los datos será necesario la utilización del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS, por sus siglas en inglés).

También será utilizado un sistema de información geográfica para la representación espacial de los datos elaborados, de licencia libre GvSIG. El uso de los Sistemas de información Geográfica (SIG) es un complemento importante dentro de los estudios de las ciencias sociales, que han permitido en primer lugar, representar la espacialidad de los datos y en segundo, favorecer el análisis del tiempo, las personas y el espacio que interactúan en un territorio (Del Bosque et al., 2012).

Para el desarrollo de la investigación, se utiliza un análisis de tipo descriptivo, del cual su uso data desde siglo XVII en lo que se conoció como estadística demográfica, que buscaba conocer si la población era estática o un parámetro cambiante con lo que surgieron los índices de mortalidad y de natalidad (Fernández, Cordero y Córdoba, 2002).

Finalmente, con el uso de las variables anteriormente mencionadas se realiza un modelo de regresión logística multivariable. El cual permite determinar la existencia o ausencia de relación entre una o más variables independientes (X_i) y una variable dependiente de tipo dicotómica (Y_i), así mismo como medir la magnitud de esta relación. Además de estimar o predecir la probabilidad que se produzca el suceso $Y = 1$, en función de los valores que adquieren las variables independientes (Jovell, 1995).

El modelo de regresión logística se realiza con base en las siguientes variables:

Variable dependiente (Y):

$Y = 1$ = Si la persona inmigrante es HLI.

$= 0$ = Si la persona inmigrante no es HLI

Variables independientes (X):

$\beta_1 X_1$ (Sexo) = 1 = Hombre

$= 0$ = Mujer

$\beta_2 X_2$ = edad: variable continua que representa los años cumplidos al momento de la migración.

β_{3X3} =Escolaridad acumulada: Variable continua que define la cantidad de años de escolaridad a lo largo de la vida del individuo.

β_{4X4} =ingreso: Variable continua que representa la percepción monetaria que recibe el individuo al momento del levantamiento de la fuente de información.

En este caso, la variable dependiente y las independientes se miden en el mismo momento en el tiempo, por lo que su relación se asocia en términos de correlación o asociación. Así mismo, como los datos usados en el análisis son de carácter transversal los resultados están expresados en proporciones o prevalencias.

Para el caso de esta investigación, en el modelo se espera se cumpla el siguiente supuesto.

Las variables sociodemográficas de análisis no presentan una diferencia significativa entre los grupos de estudio. Es decir, que para el año 2015 se espera que la población hablante y no hablante de lengua indígena tenga características sociodemográficas similares en el lugar de destino.

CAPÍTULO III. Patrones migratorios de la población indígena en México

La población mexicana que se reconoce como indígena es de 25.7 millones de personas que representa el 21.5 por ciento de la población nacional, de ellos siete millones 382 mil son hablantes de alguna lengua indígena (en el país se hablan 68 lenguas indígenas), lo que equivale al 6.5 por ciento de la población mayor de tres años. Dentro de las lenguas más habladas en el país se encuentra principalmente el Náhuatl y el Maya (Secretaría de cultura, 2018). La concentración de esta población hablante de lengua indígena se da en la región sureste del país, principalmente en los estados de Oaxaca, Yucatán y Chiapas (Inegi, 2015).

Sin embargo, desde la década de los ochenta del siglo pasado a la fecha, al menos un tercio del total de la población indígena del país se ha visto involucrada en procesos migratorios, mostrando una tendencia variable, tanto en su magnitud como la diversificación de los lugares de destino coincidiendo con las tendencias nacionales (Nolasco y Rubio, 2005). La migración indígena se ha ido acomodando a las necesidades individuales, del entorno, el modelo socioeconómico predominante y a los procesos de globalización.

Es importante resaltar que la población indígena no es homogénea, presenta patrones migratorios diversos dependiendo de las características regionales por ejemplo en el año 2000, “los mixtecos se dirigieron hacia entidades agrícolas y urbanas de la Frontera Norte, los purépechas hacia Tijuana, los mazahuas y otomíes a la Ciudad de México, los mayas hacia Cancún, y los nahuas hacia Acapulco” (Gutiérrez, en Jáuregui y Ávila, 2015: 193).

La diversidad de los lugares destino a los cuales se desplazan los grupos indígenas varían de acuerdo a la comunidad, costumbres, especialización, redes, distancia geográfica, entre otras. No obstante, es posible enmarcar la migración indígena por patrones predominantes en el tiempo.

En este capítulo se describe cómo ha sido estudiada la migración indígena en México a partir de una revisión bibliográfica realizada desde los estudios demográficos y de población, identificando en el tiempo tres patrones migratorios seguidos por los migrantes hablantes de lengua indígena, rural-urbano, rural-rural (jornaleros agrícolas) y nuevos polos de atracción (Cárdenas, 2014). Además, tomando de referencia los tres

patrones migratorios se contextualiza como ha sido el proceso de la migración indígena al estado de Quintana Roo.

3.1 Patrones migratorios de la población indígena en México

3.1.1 Migración rural-urbano

El Instituto Nacional Indigenista (INI) toma como punto de partida de las migraciones indígenas a la capital del país, los años cuarenta del siglo pasado, pero fue en los años cincuenta y setenta, cuando se observaron mayores cantidades de migrantes indígenas en las ciudades (Albertani, 1999; Nolasco y Rubio, 2005). En los ochenta, el patrón rural-urbano, constituyó la mitad del flujo migratorio total de población indígena (Granados, 2005).

A partir de los años noventa, los estudios e investigaciones sobre migración de pueblos y comunidades indígenas se reorientan al conocimiento de su magnitud, origen, estructura y presencia en espacios urbanos, así como también en ámbitos territoriales más amplios (Novelo, 2001).

Las migraciones de origen indígena, en este lapso de tiempo, se producen dentro de un contexto económico-estructural derivado de las desigualdades regionales existentes en ese momento, que eran producto del modelo de desarrollo y de la lógica de acumulación capitalista y el surgimiento de los movimientos del campo a la ciudad se dan como una estrategia de subsistencia familiar derivada de los procesos de descomposición de las economías campesinas (Velasco, 2007).

Los procesos de industrialización, de urbanización y el deterioro del campo, fueron detonantes de la migración indígena. Las redes de cooperación y solidaridad interétnica que establecen los indígenas serán de vital importancia para mitigar los procesos de exclusión y facilitar el acceso al trabajo y otros servicios básicos. Estas redes son usadas como estrategia de supervivencia en contra de la exclusión y de la discriminación (Gracia y Horbath, 2019).

La creciente discriminación que existía en la época se debía principalmente a la ideología de una sociedad de carácter homogéneo entorno al mestizo que predominaba en la república mexicana, en la cual se buscaba establecer un México sin población indígena, en la que se formaba el concepto de inferioridad alrededor de hablar o

pertenecer a una comunidad de origen indígena (Robichaux, 2007) y que incrementaba su visibilidad en las ciudades y zonas metropolitanas con los procesos migratorios.

Entre los estudios que se interesan en la situación de los indígenas en las ciudades y en las Zonas Metropolitanas destaca el texto pionero de Lourdes Arizpe (1975: 36) quien se preocupa por la integración de las comunidades indígenas. De esta forma, ella aborda la migración de campesinos indígenas a la ciudad de México, lo que le permitió identificar la posición política, económica y la selectividad de las personas que participaban en los flujos migratorios. En su análisis los grupos pertenecientes a las etnias mazahuas y otomíes revelaban una alta presencia de mujeres que trabajaban en el sector informal conocidas con el nombre de “Las Marías”.

Arizpe relaciona la situación de las mujeres indígenas en la ciudad de México con la inexistencia de una adecuada integración, la asimilación de los migrantes al entorno de la ciudad dependía en gran medida de elementos del lugar de origen, pues de allí, salían aquellos que tenían mejores condiciones económicas y un dominio del idioma español, factores que la autora corroboró con la población migrante de la región mazahua, identificando dos localidades distintas, en las cuales elementos como la escolaridad y el hablar o no la lengua les garantizó un mejor acceso a lugares de trabajo. Mientras los que contaban con condiciones sociales y personales más rezagadas, terminaban como vendedoras ambulantes de frutas (“las Marías”).

La autora concluye que el migrante indígena no es absorbido en su totalidad por la región migrante, sino que conserva algunas tradiciones y costumbres que lo llevan a intentar recrear su lugar de origen en la zona de destino, apoyados en los lazos familiares y de compadrazgo.

Otro estudio importante sobre migración indígena a las ciudades es el de Kemper (1976), este texto fue revisado en el apartado teórico de esta investigación y se retoma debido a la controversia existente de los postulados del autor con los de Arizpe (1978) puesto que Kemper en su análisis observó cómo los migrantes indígenas terminaban adaptándose a la ciudad y a sus nuevas formas de vida o regresaban a su comunidad de origen como sujetos generadores de cambio.

De acuerdo a la revisión realizada por Velasco (2007) un elemento, que señalaron tanto Arizpe como Kemper era el papel de las familias, aunque en perspectivas diferentes. Para Kemper, la familia fue el ancla que permitió crear lazos de compadrazgo entre mayor fueran los lazos y los vínculos económicos, mejores eran las oportunidades de los

migrantes. En cambio, Arizpe, considera a la familia el núcleo en el cual se conservan las tradiciones y el medio de transmisión de la cultura aun estando lejos del lugar de origen.

Además, de los estudios pioneros referidos, otros como los de Vargas y Flores (2002) y Sánchez y Barceló (2007) dan cuenta de la marginación y discriminación existente contra las migrantes indígenas en los lugares de destino. Según sus hallazgos, las comunidades pertenecientes a los Mazahuas, Otomíes, Tiquis, Zapotecos y Mayas migrantes a la ciudad de México presentaban altos niveles de marginación y condiciones de pobreza en su lugar de destino, los procesos de inserción de los migrantes no son homogéneos, aunque se trate de personas con las mismas condiciones.

Sánchez y Barceló clasifican a los migrantes indígenas en dos grupos, el primero lo conforman quienes tienen posibilidades de mejorar sus condiciones, dentro de este grupo los autores ubican a los Mixtecos y a los Zapotecos. El segundo lo integran migrantes precarios, que apenas logran sobrevivir, las condiciones económicas obligan a las mujeres a incorporarse al mercado laboral.

Dentro de las migraciones indígenas de tipo rural urbano, la identidad y el género son temas muy estudiados, algunas investigaciones realizadas en estas temáticas son:

- Hiernaux (2000), mediante el uso de encuestas y entrevistas, da una perspectiva analítica de las condiciones de vida e integración de los migrantes indígenas de la metrópoli de la Ciudad de México, análisis al cual le sumó un factor importante que fue la reproducción étnica y la identidad cultural y mostró que al llegar a las metrópolis el carácter de etnicidad se desvanece y solo una pequeña proporción de personas indígenas son visibles para las entidades gubernamentales, mientras que los otros suelen confundirse con los nativos más pobres que viven en la periferia en las condiciones más marginadas.
- Oehmichen (1999) enfatiza que la migración de las mujeres y niñas indígenas mazahuas no se realiza de manera individual, sino que se produce derivada de la migración del cónyuge o de personas cercanas a la familia, lo que ocasiona que en la mayoría de los casos no migran solas y en el lugar de destino permanezcan en la compañía de alguien conocido, lo que ante los ojos de la comunidad permite establecer un control sobre la sexualidad y la moralidad.

La autora plantea que las desigualdades de género se reproducen desde la comunidad de origen, debido a que las mujeres poseen un capital cultural más reducido (más baja escolaridad y menos posibilidades de hablar español) que los hombres y en la ciudad llegan a realizar actividades consideradas como “propias de su género”, como lo es el servicio doméstico y la maquila. Sin embargo, las mujeres indígenas migrantes tienen que adaptarse a nuevas formas de vida en las ciudades, sobre todo aquellas que se emplean en el servicio doméstico al tener que usar electrodomésticos que muchas veces no tenían en sus hogares, cocinar alimentos que antes no hacían parte de su dieta, peinarse y vestirse de manera diferente (Oehmichen, 2015: 111).

- Sánchez y Barceló (2007) abordan los cambios producidos en las relaciones étnicas y de género causadas por la migración, para su observación las autoras hacen una revisión de las investigaciones de Oehmichen, Wachenheim y Bade, los dos primeros hablan de la importancia de la mujer en la identidad cultural: Oehmichen resalta el uso positivo de la vestimenta de las indígenas mazahuas para negociar con las autoridades la venta de artesanías e insertarse en el mercado laboral. Wachenheim complementa esta situación con los migrantes oaxaqueños que residen en Oregón, en donde el papel de la mujer es importante para mantener las tradiciones culturales y familiares, llevando al autor a concluir que las mujeres conservan el mismo rol dentro de la familia independiente de su lugar de residencia. Blade se contrapone a los postulados anteriores afirmando que se mantiene la cultura, pero los migrantes tanto hombres como mujeres sufren cambios en los roles de género.

Dentro de los estudios de las migraciones indígenas de espacios geográficos rurales a urbanos uno de los temas de estudio más relevantes son las características laborales en el lugar de destino, con el cambio de los modelos económicos la población indígena ha ido transformando su perfil laboral, en un paso del sector terciario y secundario en los años cincuenta y setenta hacia una economía de mercado más informal (Albertani, 1999).

Los sectores en los que están ocupados los migrantes indígenas se encuentran divididos por grupos étnicos y por estaciones de temporalidad, lo que ocasiona la existencia de diversidad de ocupaciones (carpinteros, artesanos, albañiles, policías, vigilantes, empleados de gobierno [sobre todo en la limpieza de calles] y trabajadoras domésticas). En donde, la mayoría que se encuentran en las ciudades están ocupados dentro del sector informal, siendo en su gran mayoría (89 por ciento) mujeres (Vargas y Flores, 2002).

Por ejemplo, los migrantes indígenas en la ciudad de Monterrey tienen diversas formas de inserción laboral y de ocupación según el grupo étnico al cual pertenecen. Las ocupaciones más comunes son el empleo doméstico, el comercio ambulante, las artesanías, los servicios y sus asentamientos se producen principalmente en barrios periféricos y colonias (Durin, 2008).

A partir los estudios referidos, se identificó que las migraciones indígenas a espacios urbanos eran producto de la creciente urbanización e industrialización, los desplazamientos se dirigían a las grandes ciudades y zonas metropolitanas, como Guadalajara, Monterrey y Ciudad de México, en donde la población indígena se asentaba en la periferia en lugares de alta marginación (Quezada, 2008).

La migración indígena hacia las ciudades no ha concluido en la actualidad. Por el contrario, aunque se han producido algunos cambios espaciales entorno a los municipios históricamente receptores de migrantes, la migración rural-urbana como patrón migratorio sigue estando presente en los movimientos de las poblaciones indígenas y continúa consolidándose como predominante dentro de los flujos internos teniendo como principal destino la Ciudad de México, las zonas metropolitanas de Monterrey y Guadalajara (Granados y Quezada, 2018).

3.1.2. Migración rural-rural (jornaleros agrícolas)

Desde los años sesenta del siglo pasado, el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) empieza a evidenciar una fragilidad como resultado de la contracción del ingreso y de desigualdad del desarrollo por regiones y sectores, que se tradujo en desempleo y subempleo en el sector rural, donde la población busca nuevas opciones de empleo en destinos migratorios afines a su especialización (Nava, 1993).

Factores económicos estructurales y una nueva industria agrícola de exportación con falta de mano de obra impulsaron la migración rural-rural de campesinos e indígenas de manera temporal o permanentemente en busca mejores condiciones de vida (Rojas, 2017). Este patrón migratorio surge de las dificultades de las ciudades al no poder absorber a la totalidad de la mano de obra disponible (Camargo, 2011).

Dentro de las investigaciones que abordan la migración indígena entre espacios geográficos rurales es posible evidenciar desplazamientos estacionales a zonas de agricultura intensiva, en donde los individuos retornan después de un tiempo a su lugar de origen. Sin embargo, con el proceso de modernización de las grandes plantaciones agrícolas, la temporalidad se vuelve permanente lo que ocasiona que se rompa la circularidad migratoria (Barrón, 2013).

Se identificaron dos ejes en el estudio de las migraciones indígenas de corte rural-rural:

1. El enfocado en la temporalidad de la estancia y el retorno, destacan los estudios:
 - Madera y Hernández (2016) abordan la situación de los migrantes jornaleros de Nayarit hacia Estados Unidos. Identifican dos grupos, uno conformado por migrantes que se quedan a residir de manera permanente en el lugar de destino y otro con migrantes que realizan varios desplazamientos de regreso a lo largo del año, como parte de un empleo temporal amparado con visas de trabajo, en el cultivo del tabaco en los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Virginia y Kentucky.
 - Sánchez (2005) y Guzmán y León (2005) en algunas comunidades de Morelos investigan la temporalidad y flexibilidad de la migración agrícola, impulsada por la falta de oportunidades a nivel local y derivada de la crisis agrícola de autoconsumo, precariedad de las actividades primarias y baja productividad en donde no hay garantías de estabilidad laboral. La migración es una estrategia de sobrevivencia. Para los autores el ingreso de los migrantes está condicionado por la sobreabundancia de trabajadores ocasionales, para lograr un buen salario es necesario trasladarse a lugares con déficit de trabajadores.
2. El paso de una migración temporal a una permanente. Desde la década de los ochenta del siglo pasado se empieza a observar un cambio derivado de las asimetrías económicas, sociales y étnicas que ha producido el asentamiento

definitivo de los trabajadores en zonas periféricas en las ciudades de frontera como en las ciudades aledañas a los campos agrícolas (Velasco, 2014) lo que da lugar al segundo eje de las movilizaciones agrícolas: el carácter permanente.

Como resultado del crecimiento de la producción de hortalizas enfocadas a la exportación, se produjo un cambio en los patrones de movilidad laboral de los jornaleros, con el paso de trabajadores temporales a trabajadores fijos durante todo el año e hizo que los obreros empezaran a desplazarse con sus familias esposa e hijos, incorporándose al mercado de trabajo. La migración indígena familiar, el nacimiento y desarrollo de las redes migratorias familiares y el paisanaje contribuyeron al rápido asentamiento en el lugar de destino (Hernández, 2006).

Entre los estudios que retratan esta migración se encuentran:

- El de Izcara (2013), quien identifica como en los procesos de migración a Tamaulipas existen asentamientos permanentes derivados de la producción del cultivo de naranja. Los migrantes eran inicialmente trabajadores temporales de entidades cercanas, pero con el transcurso del tiempo y la diversificación de los procesos se incrementó la recepción de trabajadores migrantes de zonas alejadas de Tamaulipas (indígenas de Chiapas e incluso migrantes de origen centroamericano), en donde se destaca la presencia de mujeres que se desempeñan como recolectoras o empacadoras.

En el estudio se enfatiza el cambio de las migraciones ocasionadas por las cosechas de naranja y su evolución hasta llegar a tener un carácter permanente al alternarse con las estacionalidades de otros cultivos como el limón. Luego de trabajar todo el año los migrantes no tenían que retornar a sus comunidades de origen. Para Izcara (2013: 34) esta situación se debió a tres factores, “la maduración de las redes sociales, las innovaciones tecnológicas y la diversificación de las actividades donde encuentran empleo los jornaleros migratorios”.

- Camargo (2011) asocia las redes sociales y las innovaciones tecnológicas con la diversificación de la estacionalidad de la migración, el autor evidencia la migración de la población jornalera al Valle de San Quintín en la década de los setenta donde aparecen los sistemas de intermediación

y enganche para atraer mano de obra, en sus inicios los desplazamientos de la población a Baja California eran de tipo pendular, situación que evolucionó debido a que se produce una extensión de los ciclos de producción agrícola, derivados de los procesos tecnológicos que se implementaron en los campos y que generaron una estabilidad productiva que logró que se involucraran más miembros de la familia y así, la migración laboral de retorno fue quedando en el olvido.

Para Camargo, lo anterior ocasionó una dependencia para reunir trabajadores que revitalizó las redes sociales y el uso que fue dado por parte de los empleadores que utilizaban a sus mismos trabajadores y a los grupos étnicos a los cuales pertenecían como intermediarios para conseguir mano de obra especializada en las labores campesinas y a un costo muy bajo, lo que les facilitaba la segmentación del mercado y la flexibilización laboral.

- Por su parte Martínez (2010: 289) plantea que los asentamientos de los migrantes a Morelos son causados en primer lugar por un aumento de la producción de hortalizas y en segundo por la existencia de redes y relaciones sociales de los jornaleros migrantes que forman un sistema de intermediación laboral que les permite tener una migración de carácter permanente entorno a los cultivos de ejote y de elote, “cuando está por terminar la temporada del cultivo del ejote, el jornalero migrante asentado se emplea inmediatamente en el corte de elote”, la autora reconoce que esta diversificación de las actividades produce la ocupación de los migrantes durante todo el año.

De la misma manera que la migración rural-urbana, el patrón migratorio rural-rural de la población indígena continúa estando presente y siendo predominante. Destacando como principales destinos nacionales el estado de Sinaloa, Baja California y Jalisco (Granados y Quezada, 2018).

3.1.3 Nuevos polos de atracción

Tras los problemas de absorción de migrantes indígenas en las ciudades y del surgimiento de los desplazamientos entre entornos rurales de migrantes agrícolas, una tercera opción

migratoria para la población indígena son las ciudades turísticas y lugares agrícolas de alta inversión extranjera (Jauregui y Ávila, 2015). Estos nuevos polos de atracción de migrantes indígenas comenzaron a gestarse en los años ochenta del siglo pasado como opciones a los destinos tradicionales de la Ciudad y el Estado de México.

A continuación, se presenta el contexto histórico de las ciudades turísticas como receptoras de migrantes, así como el proceso de consolidación de las zonas fronterizas y lugares agrícolas.

Para Benseny (2007) fue a partir de 1960 que México empezó a adentrarse en el turismo y estableció a partir de esta década una planificación turística enfocada principalmente a la captación de divisas y a la estimulación del crecimiento y desarrollo de las zonas menos favorecidas. Lo anterior, ocasionó una ampliación dentro de los centros turísticos integralmente planificados (Cancún, Los Cabos, Loreto, Ixtapa-Zihuatanejo y Huatulco) y los centros turísticos que surgieron de forma tradicional (Acapulco, Veracruz, Cozumel, Mazatlán y Puerto Vallarta).

Los centros turísticos tradicionales aparecen como resultado de ideas privadas que se desarrollaron a través de lapsos prolongados de tiempo que principalmente atraen turistas nacionales. Mientras que los Centros Integralmente Planificados (CIP) se crearon por iniciativa del Estado nacional y se especializan en la recepción de turistas internacionales y responden a las necesidades de la demanda extranjera, en la actualidad los CIP ofrecen servicios vinculados a la naturaleza, la cultura y a algunas culturas precolombinas (Benseny, 2007).

La conformación de los CIP generó un desplazamiento de mano de obra a nivel nacional, que provocó cambios en los procesos estructurales y socioeconómicos en las entidades donde se ubican estos centros. Este es el caso de Quintana Roo, Baja California y Sinaloa que se configuran como nuevos enclaves turísticos o agrícolas de atracción de inmigrantes (Granados, 2005).

Los enclaves de turismo se caracterizan por el aprovechamiento de los recursos naturales, lo que permite la creación de una economía de ocio basada en la explotación de capitales (Velasco y Hernández, 2018). Surgen en la década de los setenta y ochenta del siglo pasado, pero es en los años noventa y hasta la actualidad que adquieren relevancia como zonas receptoras de migrantes.

Se identificaron cuatro principales enclaves turísticos para el caso de México:

1. Cancún en Quintana Roo (1974)

2. Los Cabos en Baja California Sur (1976)
3. Huatulco en Oaxaca (1984)
4. Nuevo Vallarta en Nayarit (1974).

Para el caso de Cancún, la inserción de México en la globalización y el cambio del modelo económico, llevó al país a convertir el turismo en un motor de desarrollo, transformando a la ciudad en un foco de empleo, que recibe a personas de zonas rurales de otras entidades nacionales e internacionales, en donde, poco a poco se pueden observar marcadas divisiones sociales que generan polarización social y económica entre la zona hotelera y la zona de la población indígena migrante que labora en ellas. El mercado laboral de Cancún se caracteriza por empleos flexibles y mal pagados y con un costo de acceso a bienes de primera necesidad mucho más elevado. Lo que lleva a Cancún a concebirse como un enclave debido a que tiene altos vínculos con el sector extranjero, pero muy poco o nada con la región que lo rodea (Oehmichen, 2010; Espinosa, 2013).

En los Cabos, Peña (s.f) y Velasco y Hernández (2018) destacan que la transformación de la industria del turismo y el creciente auge atrajo migrantes indígenas y sus familias. La inserción laboral es fácil; sin embargo, los migrantes se enfrentan a condiciones de marginación ya que residen en viviendas sin acceso a servicios públicos, viviendas construidas de materiales frágiles y con altos niveles de hacinamiento, discriminación y malas condiciones laborales. Para los autores existen fronteras de segregación residencial, exclusión económica, social y demográfica, entre tres grupos poblacionales:

- Turistas y residentes internacionales de alto poder adquisitivo que residen en áreas exclusivas.
- Clase media de origen mexicano que se emplea en el gobierno, comercio y en los servicios.
- Población trabajadora con salarios bajos empleada en la construcción, mantenimiento del sector turismo, la mayoría personas de origen indígena provenientes de estados como Chiapas, Guerrero y Oaxaca.

Huatulco es el resultado de la dominación del sistema político estatal y del despojo a la población local indígena y mestiza que fue desplazada para construir la infraestructura hotelera. A la par se impulsó el arribo de migrantes provenientes de los estados vecinos de Chiapas y Guerrero, para trabajar en la construcción y los servicios turísticos que se asentaron en colonias marginadas en las orillas de la carretera (Talledos, 2012).

Finalmente, Nuevo Vallarta surgió como un CIP que aprovechó la cercanía y reconocimiento turístico del que gozaba Puerto Vallarta principalmente en la década de los setenta. La construcción de este centro turístico ocasionó desplazamiento de la población local y expropiación de ejidos por parte de multinacionales extranjeras (Massé, Zizumbo y Palafox, 2018). Esta situación originó implicaciones socioeconómicas en la población residente; la industria de la construcción requería una importante cantidad de mano de obra que no era cubierta en su totalidad por los nativos, esto llevó a contratación de personas de las zonas más desfavorecidas del país, generando subcontratación, empleos precarios y salarios flexibles (Cárdenas, 2015).

Dentro de las migraciones a las ciudades turísticas se destacan Cancún, Los Cabos y Huatulco. Pero Cancún es el lugar de mayor atracción de mano de obra, tanto en el sector formal e informal y que emplea a migrantes, en ocupaciones estrechamente relacionadas con el sector turismo (comercio, servicios, construcción, etc.) donde se presentan procesos de segregación y discriminación del mercado laboral, en especial a la población indígena migrante (Soberón, 2018; Hernández, 2014).

En el caso de los lugares fronterizos, las nuevas zonas agrícolas se han establecido debido al fortalecimiento de los procesos de acumulación y concentración del capital que configuran una reestructuración productiva del sector agrario mexicano vinculado al mercado internacional (Rojas, 2017). Lo que ha permitido el desarrollo y consolidación de las migraciones de origen étnico a zonas agrícolas.

Los enclaves agrícolas (polos de explotaciones agrícolas, destinados a la exportación que dependen de las condiciones dictadas en otra región) surgen en la década de los ochenta del siglo pasado y se han transformado en los llamados “enclaves modernos” (Macías, 2003: 106) donde el “trabajo del campo, solo es la parte inicial del producto en términos de valor añadido, pues éste se va incrementando a través de una red estructurada en la escala local y global” (Arce y Marsden, 1993: 293).

Las migraciones a ciudades fronterizas representan un punto importante pues en el caso de la frontera norte se consolida una migración indígena dirigida hacia el noroeste de México y suroeste de los Estados Unidos. Para el caso de la frontera norte, Leal (2001) destaca que, los desplazamientos de población indígena se dirigen principalmente a Sinaloa, Sonora y Baja California, estableciéndose en ciudades fronterizas como Tijuana, Mexicali y Nogales y de allí se dirigen hacia California.

El comienzo de los desplazamientos fue en los años setenta del siglo pasado, con destino a los campos de tomate de San Diego y a los viñedos de Riverside. En los dos casos anteriores (México y Estados Unidos) se identifica que, aunque en contextos espaciales diferentes, es posible asemejar algunas cosas en común, la primera la atracción que producen los campos agrícolas industrializados en la mano de obra indígena migrante (Leal, 2001).

La migración indígena en las últimas décadas, ha pasado por patrones migratorios diversos, derivados de las desigualdades estructurales, las crisis productivas, el cambio del modelo de desarrollo y como resultado de la globalización en la búsqueda de la inserción a una economía de mercado, hasta finalmente llegar a una migración étnica producto de la asociación de varios de los factores anteriores.

La migración ha tenido cambios que involucran a nuevos actores a formar parte de este proceso, incluyendo a mujeres, niños y personas de origen étnico. Sin embargo, se debe destacar que, dentro de este contexto de migración interna, se pueden dar efectos negativos o positivos, debido a que no toda la población se ve beneficiada con el proceso migratorio debido a la precarización, flexibilización y segmentación del mercado laboral (Canales, 2002).

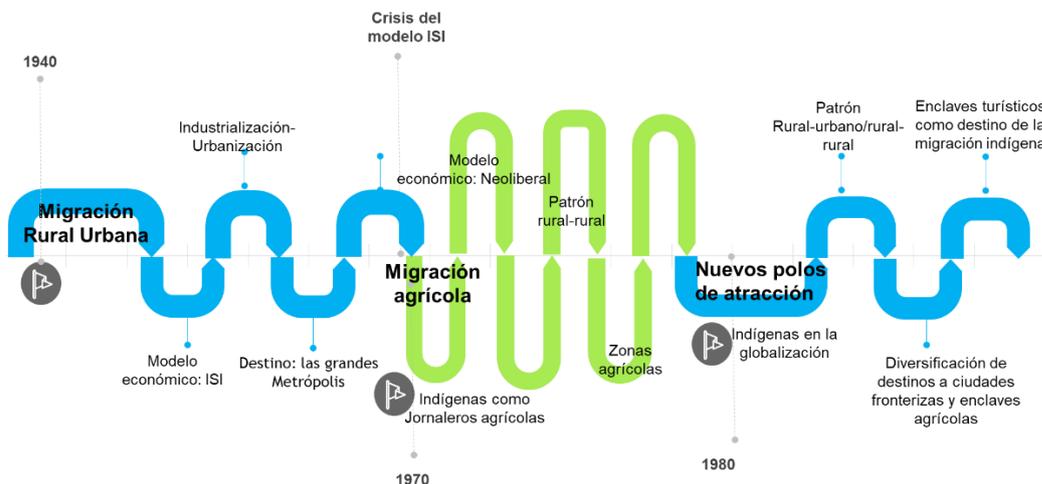
Los nuevos polos de atracción se han ido consolidando a través de factores como la necesidad de poblamiento de estados con baja densidad poblacional, la entrada en vigencia del nuevo modelo económico, la oferta de trabajo especialmente en la construcción, los servicios y el sector agroexportador, así como la industria del turismo que aunados a la migración desempeñan un papel importante en la era de la globalización.

El turismo se presenta como un sector que impulsa el desarrollo, el empleo, la entrada de recursos económicos y la absorción de mano de obra, en las zonas donde se establece. La población indígena representa un aporte importante en cuestiones como la inserción al mercado de trabajo de manera flexible y precaria en zonas dedicadas al turismo y a la agricultura de exportación y los *imaginarios turísticos* (Velasco y Hernández, 2018).

Finalmente, los patrones migratorios descritos en este apartado, corresponden a una aproximación a las características de los procesos migratorios de la población indígena de manera general (debido a que no todos los grupos indígenas se comportan de la misma manera y en la misma época).

De la misma forma, el uso de esta clasificación no significa que, por ejemplo, las migraciones a las ciudades sean únicamente del periodo de estudio y que en la actualidad los grupos indígenas no se desplacen a las metrópolis, sino que hace referencia al auge y visibilidad del patrón migratorio en ese momento en el tiempo.

Figura 3.2. Línea del tiempo: patrones de la migración interna indígena en México



Fuente: Elaboración propia.

En este apartado se concluye que la migración indígena responde a condiciones del entorno y de las necesidades de la población, en la década de los setenta el auge del desarrollo urbano y la crisis del campo trasladó las migraciones a las grandes ciudades. De la misma forma, la importancia de la agricultura tecnificada y de exportación se convirtió en foco de movilizaciones indígenas de manera importante en la década de los ochenta del siglo pasado y, por último, con la apertura y liberalización de los mercados en la década de los noventa, sumados a las políticas del gobierno federal por el desarrollo del turismo.

3.2 Patrones migratorios de la población indígena en Quintana Roo

A partir de los patrones migratorios de la población indígena referidos en el apartado 3.1, a continuación, es posible identificar en el estado de Quintana Roo dos de ellos: la migración rural-rural (jornaleros agrícolas) y los nuevos polos de atracción.

La migración rural-rural no es de relevancia numérica en la entidad ya que representa menos del dos por ciento del flujo de inmigrantes analizando el periodo 1990-

2015. Sin embargo, desde la fundación del ingenio San Rafael de Pucté a finales de la década de los ochenta, año tras año unos cientos de migrantes se dirigen a laborar en la zafra en los meses de noviembre y junio. Se trata de migraciones temporales agrícolas por la demanda principal de cortadores de caña, quienes llegan en grupos o en familia, como en el caso de los jornaleros indígenas.

García (2013) identifica a la entidad como receptora de migrantes internos en la década de los ochenta, esta población principalmente indígena provenía de Veracruz, Puebla, Oaxaca y Chiapas y laboraban en el cultivo de la zafra. Así mismo, la autora idéntica flujos de migrantes originarios de Belice y Guatemala que tenían experiencia previa en el corte de la caña en sus países de origen (García, 2014).

Por otra parte, el desarrollo de complejos turísticos en el país creó nuevos polos de atracción de migrantes, desatándose los ubicados en Quintana Roo por ser el único espacio geográfico del país donde se concentran seis de ellos, Cancún, Playa del Carmen, Riviera Maya, Isla Mujeres, Tulum y Cozumel entre otros. Estos son los lugares de destino principal para los hablantes de lengua indígena en el país durante el periodo 1990-2015.

Algunos estudios realizados a la fecha describen algunas características de como se ha desarrollado esta migración:

- Cea (2004), investiga las especificidades del fenómeno migratorio entre la población indígena de la península de Yucatán y su situación comparativa en el contexto de la migración general e indígena a nivel nacional. Analiza como factor negativo de la migración a la península de Yucatán la baja en la producción henequenera, debido al aumento en el uso de fibras sintéticas y como factor positivo el surgimiento de Quintana Roo como entidad de gran atracción de población indígena o no, por su creciente actividad económica basada en el auge turístico de su zona costera. Los resultados muestran las características de migrantes recientes hablantes de lengua indígena en el año de 1990 y la diferencian de la migración a nivel general. Dentro de esas características se destaca un predominio de hombres en el coeficiente de masculinidad de los migrantes indígenas.
- Granados (2005), identificó las nuevas zonas de atracción de la población indígena que se han gestado desde los años 80 construyendo los saldos netos migratorios de la población indígena en México. El autor identifica que

adicionalmente al Estado de México y el Distrito Federal se han establecido otros 20 polos de atracción de población indígena en el país. Siendo los principales Quintana Roo, Sinaloa y Baja California. En el caso específico de Quintana Roo el autor concluye que se ha creado un mercado laboral en expansión principalmente para migrantes de origen maya, situación que estuvo unida a la construcción de infraestructura para el turismo, lo que ha provocado que para el año 2000 un “63 por ciento de los inmigrantes étnicos laboren en el sector de los servicios” (Granados, 2005: 146).

- Granados y Quezada (2018) identifican y caracterizan los patrones migratorios indígenas predominantes en México, rural-urbano y rural-rural; en cuanto al primer patrón las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara son los principales lugares receptores de migrantes quienes se asientan a residir en los municipios periféricos.

En cuanto a la zona de interés de Quintana Roo como destino de la migración indígena los autores afirman que, es un estado de atracción de migrantes en la región sureste del país, tanto de población no indígena como indígena, desde los años setenta, cuando se detona la actividad turística en su franja costera con la creación del proyecto de Cancún. Desde su punto de vista la expansión del turismo aunado a la crisis henequenera de la Península de Yucatán ocasionó el desplazamiento de población indígena maya proveniente de esta región hacia Quintana Roo.

Con base en la revisión anterior es posible concluir que la inmigración indígena hacia el estado de Quintana Roo se ha dado a partir de condiciones estructurales, sociales y económicas que llevaron a la población de origen predominantemente Maya a desplazarse a través de la Península de Yucatán en busca de mejores oportunidades, los autores revisados en párrafos anteriores coinciden en que la creación de la ciudad de Cancún y su desarrollo entorno al turismo han puesto a la entidad federativa como la principal opción de inserción al mercado laboral a nivel nacional.

En realidad, son pocos los estudios que abordan la migración de hablantes de lengua indígena en Quintana Roo y gran parte de ellos estudian en tema de manera tangencial porque sobresale en el ámbito nacional pero no hay estudios exhaustivos que aborden el tema durante una cohorte larga de tiempo. El tema es una veta por explotar.

De manera general, sustentados en los trabajos analizados hasta este punto. Es posible concluir que la migración ha permitido visibilizar a los indígenas en las dinámicas sociodemográficas de México. De este modo, la población indígena nacional ha respondido a lo largo del tiempo a sus necesidades de sobrevivencia y búsqueda de mejores oportunidades aprovechando las desigualdades regionales que presentan los estados que conforman el país. Las dinámicas migratorias de la población indígena permiten contextualizar y poner en evidencia la importancia que tienen las condiciones socioeconómicas en los procesos de movilidad de esta población.

Es por esto, que en los factores que motivan la migración intervienen decisiones de índole familiar y personal que surgen de la oportunidad de una nueva oferta laboral. Lo anterior es ocasionado principalmente por cambios estructurales en la fase en la que se encuentra el capitalismo que requiere una “relocalización de capitales y de mano de obra” (Velázquez, 2013: 129).

Como resultado de estos procesos económicos aparece el sector del turismo que en las últimas décadas ha acaparado la generación de empleo y se posiciona como un factor determinante de la inmigración en torno a los mercados de trabajo que se crean en determinadas zonas del país. Concluimos que esta situación se produce debido a la diferencia que existe con otro tipo de industrias que se ubican en lugares donde la mano de obra es más barata, mientras que la industria turística debe ubicarse en zonas con determinadas características geográficas, lo que provoca que si no existe mano de obra suficiente con la población nativa se generen desplazamientos de otras entidades federativas. Este es el caso de Quintana Roo que atrae principalmente a la población de la región sureste, destacando un importante volumen de mano de obra indígena.

CAPÍTULO IV. Dinámica migratoria de la población indígena en Quintana Roo

Quintana Roo se caracteriza por su rápido crecimiento económico e importancia en el desarrollo turístico del país. Sin embargo, a principios del siglo pasado era un territorio marginado en el ámbito político y social, esto si se compara con el resto del país. Esta situación, era ocasionada por ser una región extensa, pero con baja densidad poblacional y sus habitantes principalmente eran indígenas mayas (Daltabuit, Vázquez, Cisneros y Ruiz, 2006).

El crecimiento socioeconómico y demográfico de la entidad federativa se inició con una serie de políticas que tenían como finalidad favorecer la inmigración y aumentar la población (Careaga e Higuera, 2011). Finalmente, este proceso se consolidó con la creación de la Ciudad de Cancún y el corredor turístico de la Riviera Maya (Oehmichen, 2009).

Como consecuencia del auge y crecimiento acelerado de la entidad, así como la consolidación de importantes flujos migratorios de llegada, para la década de los años 2000 Quintana Roo se caracteriza a nivel nacional por poseer un porcentaje significativo de población nacida en otras entidades (Daltabuit et al., 2006). De la misma forma, se ubica como principal destino de la migración interna de población indígena y no indígena del país (Granados y Quezada, 2018).

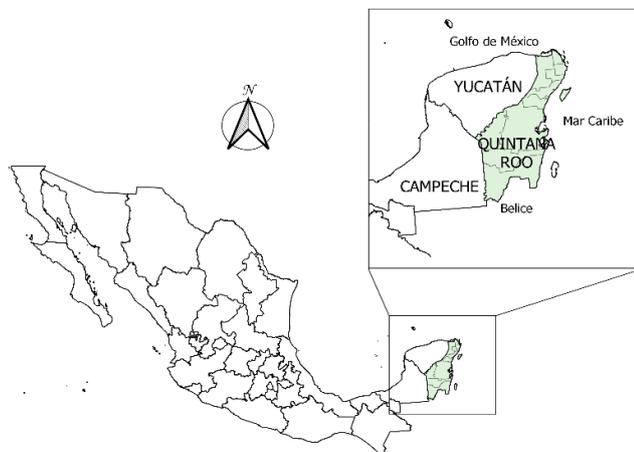
A causa de lo anterior, en este capítulo se realiza una caracterización de los flujos migratorios de la población indígena y no indígena al estado de Quintana Roo. En la primera parte se realiza una contextualización de la entidad federativa. En la segunda se analiza la inmigración al estado destacando su importancia a nivel nacional. En la tercera parte se realiza una contextualización de la inmigración indígena destacando las zonas de origen y destino, así como los principales grupos étnicos que intervienen en la migración. Finalmente, en el último apartado se analizan los hogares indígenas con la finalidad de determinar el volumen de población HLI que interviene en los procesos migratorios.

4.1 Antecedentes: Creación de la entidad federativa

Quintana Roo, es una de las treinta y dos entidades federativas que conforman México. Geográficamente la entidad está ubicada en la península de Yucatán, limita al sur con

Belice y Guatemala, al norte con el Golfo de México, al este con el Mar Caribe, al oeste con Campeche y al noreste con Yucatán (Daltabuit et al., 2006).

Mapa 4.1. Ubicación geográfica de Quintana Roo



Fuente. Elaboración propia con base en Marco geoestadístico, Inegi. Septiembre, 2019.

La creación de Quintana Roo como entidad federativa fue en el año 1902, pero debido a la distancia, escasa población y el alto costo de mantenimiento, en la década de los treinta (1932 y 1934), desapareció como entidad y fue integrada a sus estados vecinos de Campeche y Yucatán. En 1935 logró su separación territorial nuevamente, pero continuaba el olvido por parte del gobierno nacional. En 1955 la capital del territorio fue destruida por el huracán Janet, lo cual afectó a la población residente que continuaba siendo escasa. Finalmente, en el periodo de 1958 a 1964 se fomentaron una serie de políticas con el fin de favorecer la inmigración y aumentar la población (Careaga e Higuera, 2011).

Así en 1960 y 1970 sobre todo la región norte del territorio empezó a desarrollar la industria del turismo, destacándose como pioneros en este proceso, los municipios de Isla Mujeres y Cozumel. No obstante, hasta 1974 la entidad fue declarada como territorio libre y soberano. Posteriormente, en 1975 se plantea la construcción de la Ciudad de Cancún. Hasta que finalmente, la entidad federativa quedó conformada por siete municipios: Benito Juárez, Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, José María Morelos, Lázaro Cárdenas y Othón P. Blanco, tiempo después se crearon cuatro municipios más, Solidaridad, Tulum, Bacalar y Puerto Morelos (Careaga e Higuera, 2011).

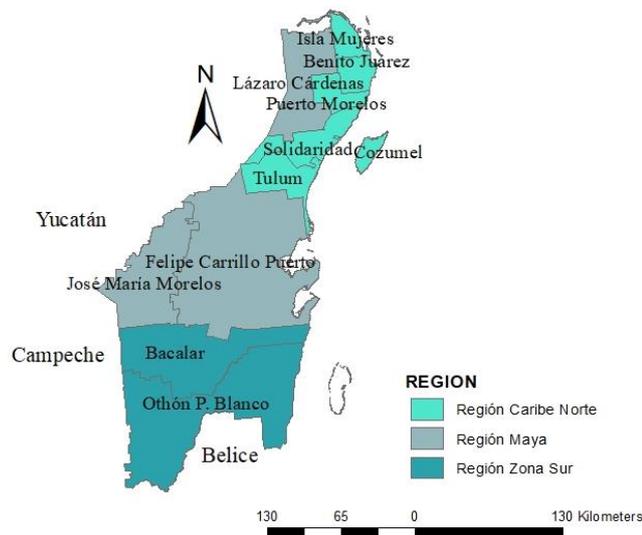
El desarrollo del turismo en Quintana Roo ha concentrado a la población entorno a determinados municipios, como es el caso de Benito Juárez (donde se encuentra ubicada

la ciudad de Cancún) afectando las actividades y perfiles socioeconómicos de los municipios restantes que conforman la entidad de manera diferente para cada uno de ellos, lo que ha generado que de acuerdo a sus particularidades el territorio estatal se divida en tres regiones, la Caribe norte, la Maya y frontera sur. La región Caribe norte concentra el mayor crecimiento demográfico y económico, su actividad económica predominante es el sector del turismo y de la construcción. Por su parte, la región Maya es llamada así por la alta presencia de población HLI, especialmente Maya basa su economía en las actividades del sector primario. Finalmente, en la región Frontera sur predominan las actividades de comercio y administrativas (Daltabuit et al., 2006).

En la actualidad y de acuerdo con el Plan Estatal de Desarrollo de la entidad federativa 2016-2022 (Gobierno estatal de Quintana Roo, 2016), las regiones de Quintana Roo, se encuentran conformadas así (ver mapa 4.2).

1. Región zona Maya: se encuentra conformada por los municipios de José María Morelos, Felipe Carrillo Puerto, Lázaro Cárdenas y parte de la zona agrícola de Solidaridad y Tulum.
2. Región Caribe norte: conformada por los municipios de Benito Juárez, Cozumel, Puerto Morelos y la zona costera de Tulum y Solidaridad.
3. Región zona sur: Compuesta por los municipios de Othón P. Blanco y Bacalar

Mapa 4.2. Regionalización de Quintana Roo



Fuente. Elaboración propia con base en Marco geoestadístico, Inegi. Septiembre, 2019.
Regionalización con base en el Plan de Desarrollo Estatal 2016-2022.

Quintana Roo empieza ser visible como un espacio geográfico receptor de migrantes internos en los años setenta del siglo pasado, cuando requirió mano de obra en

un primer momento para su construcción y para los servicios del sector turismo en un segundo momento. El desarrollo turístico atrajo a lo largo de los años a miles de personas de otras entidades para insertarse en un dinámico mercado laboral. A la par que se consolida el flujo migratorio agrícola hacia la industria azucarera.

A continuación, se muestran datos con los cuales es posible corroborar que en el contexto nacional Quintana Roo sobresale como uno de los destinos migratorios principales de inmigrantes recientes en el país desde los años noventa del siglo pasado tanto en números absolutos como en términos relativos. De la misma forma, para los inmigrantes recientes hablantes de lengua indígena este circuito migratorio se ha consolidado en los últimos 25 años, siendo esta entidad federativa uno de los cinco lugares de destino más importantes del país entre 1990 y 2015.

4.2 Inmigración interestatal en Quintana Roo

México durante el siglo XX, empieza a tener un comportamiento demográfico que muestra cambios importantes en la distribución geográfica de la población por entidades federativas, causados principalmente por los procesos de migración interna. Estos, han provocado la concentración o desconcentración de los volúmenes de población en determinadas entidades federativas tanto de origen como de destino (Sobrino, 2010).

La inmigración interna se presenta como el resultado del desplazamiento entre regiones de la población nacional y sus familias en busca de mejores oportunidades de desarrollo socioeconómico (Cruz, Silva y Navarro, 2015).

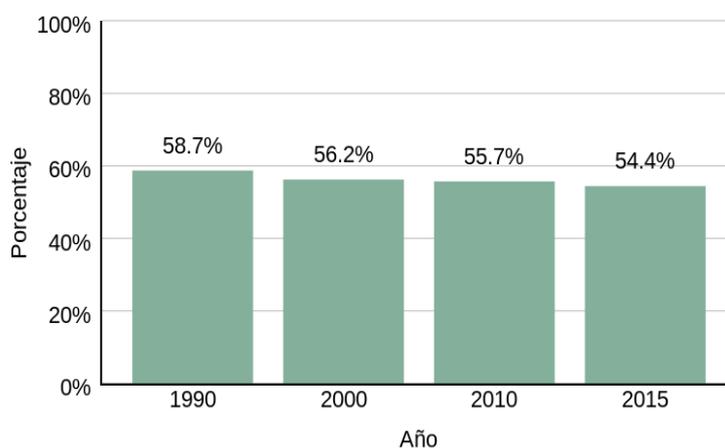
Entre 1940 y 1980 existieron algunos cambios importantes en los destinos nacionales de la población migrante. Dentro de los más importantes, vale la pena destacar los sucedidos en la década de los ochenta, en donde, la Ciudad de México se empieza a configurar como expulsora de población, mientras que entidades como Jalisco y el Estado de México empiezan a consolidarse como receptoras. De la misma manera, se mantienen otras como Guadalajara y Monterrey. Sin embargo, la novedad está en que, a estas se suma Baja California Sur, Morelos, Baja California y Quintana Roo, las dos últimas fueron las que mantuvieron un mayor crecimiento poblacional resultado de su desarrollo como zonas turísticas (Sobrino, 2010).

El crecimiento demográfico ocasionado por los flujos de inmigración provenientes de otras entidades fue muy significativo, especialmente en el caso de

Quintana Roo, en donde la población en condición de inmigrante superó en volumen a la población nativa (Aguilar, 1995; Sobrino, 2010).

Contrastando los resultados obtenidos del procesamiento de los levantamientos censales y los hallazgos de Aguilar (1995) y Sobrino (2010), Quintana Roo, se puede considerar como un estado consolidado a través de su historia migratoria. La proporción de personas nacidas en otra entidad es superior al 50 por ciento, en todos los periodos de análisis. En el año 1990 el 58,7 por ciento de los habitantes del estado de Quintana Roo habían nacido en una entidad federativa diferente. Para el año 2000, esta cantidad era de 56.2 por ciento, en 2010 era de 55.7 por ciento y en 2015 era de 54.4 por ciento (ver gráfica 4.1).

Gráfica 4.1. Porcentaje de población inmigrante residente en Quintana Roo respecto al total de la población, 1990-2015



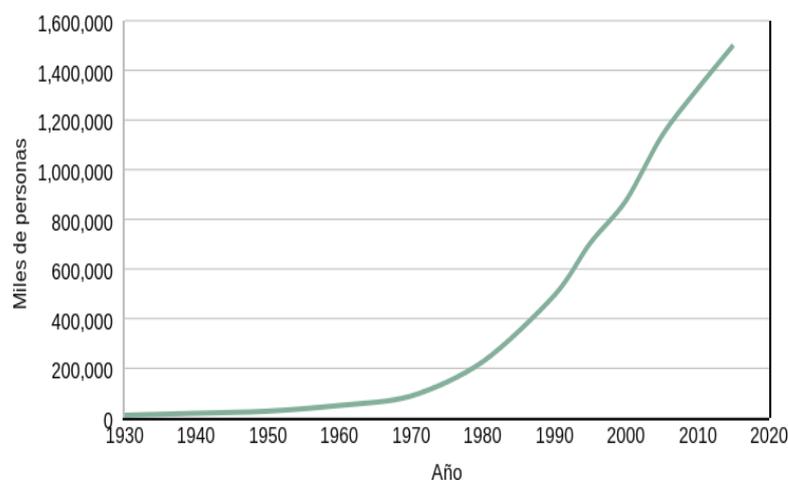
Fuente. Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1930-2010, Conteos Intercensales de 1995 y 2005 y la Encuesta Intercensal, 2015.

A nivel nacional, Quintana Roo es la única entidad federativa en donde el porcentaje de población inmigrante supera a la población nativa, rebasando en volumen a estados de tradición migratoria como lo son Baja California, la Ciudad de México (antes Distrito Federal) y el Estado de México.

El crecimiento poblacional entre periodos censales en el estado de Quintana Roo, se incrementó significativamente, especialmente a partir de los años sesenta y se acentuó en la siguiente década. Lo anterior concuerda con la revisión bibliográfica de la conformación de la entidad y la coincidencia con las políticas que favorecieron la inmigración y el poblamiento del estado, así como con los procesos de construcción y urbanización de la entidad federativa. En 1960, la población de Quintana Roo era de

apenas 50 mil 169 habitantes, mientras que para el 2015 ascendió a un millón 501 mil 562 habitantes (Gráfica 4.2).

Gráfica 4.2. Crecimiento poblacional de Quintana Roo, 1930-2015



Fuente. Elaboración propia con base en los Censos de Población y Vivienda 1930-2010, Conteos Intercensales de 1995 y 2005 y la Encuesta Intercensal, 2015.

La economía del estado hasta antes de la década de los setenta, se sustentaba en el sector primario basada principalmente en la explotación forestal, pesquera y agrícola (Daltaubuit et al., 2006). Sin embargo, cuando la explotación de chicle y de coco entró en crisis, la pesca comenzó a posicionarse como una alternativa de exportación. A partir de los años setenta, la estructura económica de Quintana Roo se modificó con los planes del gobierno nacional de la construcción del complejo turístico de Cancún y en 1990 con el corredor turístico de la Riviera Maya. De esta manera, el turismo se convirtió en la principal fuente de ingresos, modificando la estructura social del estado y siendo el motor de crecimiento poblacional, ubicando históricamente a la entidad como receptora de migrantes (Daltaubuit et al., 2006; Oehmichen, 2009; Cruz et al., 2013). A partir de ello se favoreció el desarrollo empresarial (Valera, Ocegueda y Castillo, 2015).

Este incremento acelerado de la población puede ser corroborado con las tasas de crecimiento poblacional. Para el periodo de 1970 a 2015, el mayor crecimiento se evidencia en la década de 1970 a 1980, llegando a ser de 8.2 por ciento anual. Al mantenerse constante esta tasa, la población de la entidad federativa se duplicaría³ en 8.5 años aproximadamente.

³ Para calcular el tiempo de duplicación, se usa el método de los 70 años, con base en la fórmula $t = 70/r$. (Torres, 2011).

Aunque en las décadas siguientes la tasa de crecimiento poblacional de Quintana Roo empezó a disminuir, llegando a ser de 2,2 por ciento en el período de 2010 a 2015. Esta continuó siendo la tasa de crecimiento poblacional más alta a nivel nacional para el periodo de 1990- 2000; 2000-2010 y 2010-2015. En todos los periodos Quintana Roo se mantuvo en primer lugar, seguida de cerca por Baja California en el lapso de 1990-2000 y por Baja California Sur en los periodos siguientes.

Cuadro 4.1. Población a mitad de año y tasas de crecimiento⁴, 1970-2015

Año	Población a mitad de año	Período	Tasa de crecimiento
1970	95519	1970-1980	8.2
1980	227863	1980-1990	7.8
1990	522220	1990-2000	5.1
2000	903923	2000-2010	3.6
2010	1332929	2010-2015	2.2
2015	1524873		

Fuente. Elaboración propia con base en proyecciones de población de Conapo, 1970-2015.

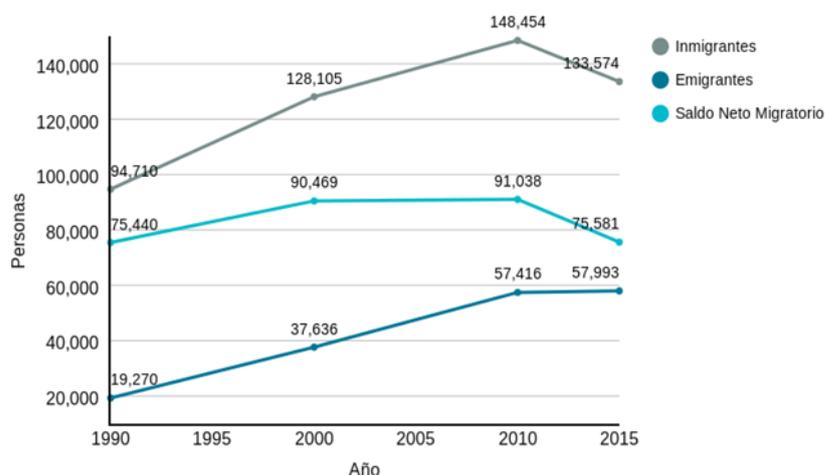
Según los datos obtenidos del procesamiento de los microdatos censales y la Eic para las décadas de estudio. La inmigración interestatal reciente en Quintana Roo ha ido aumentando de manera significativa, en términos absolutos se pasó de 94 mil 710 personas en 1990 a 133 mil 574 en 2015, es decir existió un aumento de aproximadamente 56 mil 655 personas en condición de inmigrantes en este lapso de tiempo (gráfica 4.3).

Si se observa el Saldo Neto Migratorio (SNM) es positivo en los cuatro períodos de análisis, son más las personas que llegan a residir en la entidad que aquellas que nacen en Quintana Roo y se van a residir en otro estado. Se observa que de 1990 a 2010 este SNM ha ido aumentando y sólo en el año 2015 existe una disminución que podría estar explicada por tratarse únicamente de la mitad del periodo censal.

Al quitar el efecto del tamaño de la población, con las tasas de inmigración interestatal reciente, se observa como en el año 1990, por cada mil habitantes de la entidad federativa 189 hace 5 años residían en una entidad diferente. Para los años 2000 y 2010 tuvo una leve disminución pasando a ser de 142 y 106 por cada mil respectivamente.

⁴ Se calcula una tasa de crecimiento geométrico que parte del supuesto de un crecimiento porcentual constante en el tiempo, con la fórmula $r = (Pt + n/Pt)^{1/\alpha} - 1$ (Torres, 2011).

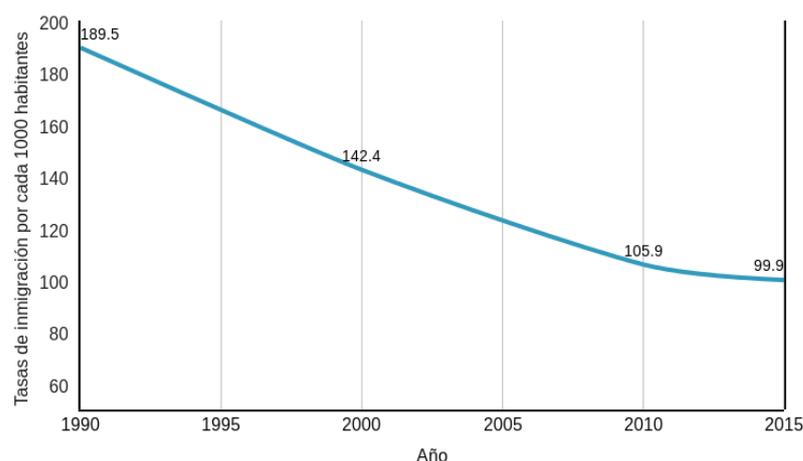
Gráfica 4.3. Evolución de la inmigración interestatal reciente a Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Finalmente, en el año 2015 se sigue manteniendo el descenso en la tasa de inmigración llegando a ser de 100 por cada mil habitantes. Uno de los hallazgos más importantes con el uso de este indicador es que, Quintana Roo se ubica como el primer estado receptor de inmigrantes a nivel nacional en el periodo de análisis, exceptuando el año 2010, en donde se ubica en segundo lugar (gráfica 4.4).

Gráfica 4.4. Tasas de inmigración interestatal reciente por cada mil habitantes, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

4.2.1 Origen y destino de los inmigrantes recientes

Los resultados que se presentan en este apartado coinciden con hallazgos previos que clasifican la inmigración a Quintana Roo como producto de las escasas oportunidades laborales en su lugar de origen, lo que trae como consecuencia la búsqueda de mejores oportunidades socioeconómicas (Sierra, 2016). Lo anterior, lleva a la población a desplazarse a lugares como Quintana Roo que debido a su potencial turístico promueven la movilidad poblacional proveniente de todos los estados de México, que llegan a insertarse específicamente en los municipios que concentran el desarrollo turístico y urbano (Fraga, 2012).

Además de la inmigración interna el estado de Quintana Roo concentra inmigrantes internacionales, a diferencia de la inmigración interna los países de origen de la población que llega al estado de Quintana Roo es un poco más variada. Sin embargo, existe una constante para el periodo de 1990 a 2015 y es que los inmigrantes recientes de origen internacional proceden principalmente de Estados Unidos, en los hallazgos sobresalen otros países como Guatemala, Belice y se suman otros como Francia, Italia, Venezuela y España (ver cuadro 4.2).

Cuadro 4.2. Inmigrantes internacionales recientes, Quintana Roo, 1990-2015

País de residencia	Año			
	1990	2000	2010	2015
Estados Unidos	46.2 %	34.8 %	53.9 %	40.6 %
Guatemala	18.9 %	1.1 %	2.6 %	9.3%
Belice	10.6 %	8.5 %	5.8 %	4.3 %
Francia	3.8 %	3.6 %	3.7 %	2.8 %
Italia	3 %	2.8 %	3.7 %	2.9 %
Cuba		4.7 %	4.3 %	6.8 %
Costa Rica		6 %	0.1 %	0.5 %
Argentina	0.8 %	5.4 %	3 %	6 %
Canadá	3%	4.1%	3.1 %	4.6 %
España	0.8 %	4.9 %	3.4 %	3.5 %
Países Bajos		4.6 %		
Venezuela	0.8 %	1.2 %	3.6 %	2.6 %
República Dominicana				4.7 %
Otros	12.1 %	18.3 %	12.8 %	11.4 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

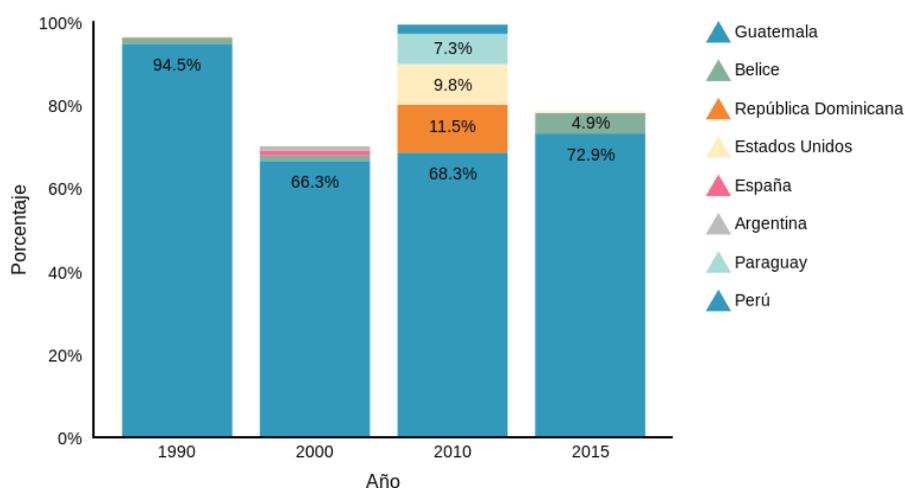
Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Estos resultados podrían indicar que en el caso de los provenientes de Estados Unidos se trata de inmigraciones de retiro de jubilados o población mexicana que cinco años antes residían en Estados Unidos y al momento del levantamiento censal son considerados como población de retorno migratorio.

Para el caso de la población hablante de lengua indígena de origen internacional, la variable de inmigración reciente no arroja datos significativos. Al utilizar la variable lugar de nacimiento el volumen de la inmigración internacional acumulada no supera el dos por ciento del total de la población de la entidad federativa para el periodo de 1990 a 2015. Por este motivo, la proporción de inmigración indígena internacional por lugar de nacimiento se encuentra por debajo del uno por ciento del total de la población quintanarroense en el periodo de estudio.

En la gráfica 4.5 se observa que la mayor parte de los inmigrantes hablantes de lengua indígena provienen de países centroamericanos, siendo la proporción más alta nacida en Guatemala y Belice. Se evidencia que existe una constante en el periodo de análisis en los dos países centroamericanos. Sin embargo, en el año 2010 es posible observar la participación de otros países como República Dominicana, Estados Unidos, Paraguay y Perú.

Gráfica 4.5. Porcentaje⁵ de inmigrantes internacionales HLI por país de nacimiento, Quintana Roo 1990 -2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

No es de extrañar que principalmente los lugares de origen de la población indígena inmigrante al estado de Quintana Roo sean los países centroamericanos de Belice y Guatemala, históricamente el flujo migratorio México- Guatemala ha sido importante desde los años ochenta cuando entró a México población refugiada proveniente de estos países que se desempeñaron principalmente como cortadores de caña

⁵ El total del porcentaje presentado en la gráfica no corresponde al 100 por ciento, debido a que no se tomó en cuenta a aquellas personas que no contestaron, ni tampoco a los no especificados.

y en algunas labores agrícolas (García, 2013). No obstante, en este apartado no se profundiza acerca de la inmigración indígena internacional, debido a que el análisis de esta población no es objetivo de esta investigación.

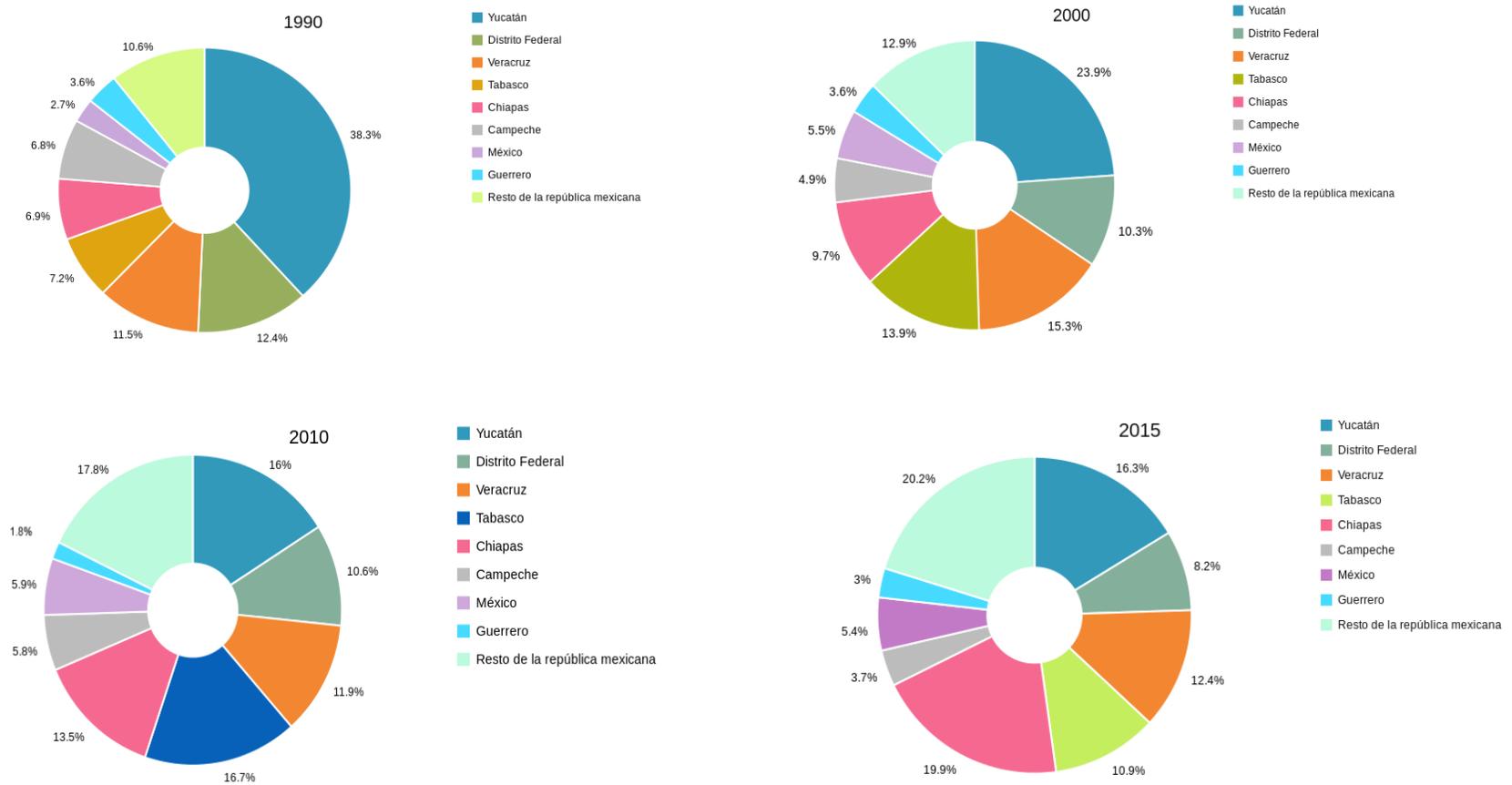
Pasando a la inmigración interna, en el caso de Quintana Roo, ésta se produce dentro de la misma Península de Yucatán o de estados aledaños principalmente todos del sur de México. Desde 1990 hasta el año 2015, los lugares de procedencia que aportan más del 60 por ciento de la población inmigrante reciente corresponden principalmente a los estados de Yucatán, Ciudad de México (antes Distrito Federal), Veracruz y Tabasco.

Las principales modificaciones que ha tenido a lo largo de los años el flujo migratorio de estos estados a Quintana Roo ha sido con respecto a la proporción de población. En 1990 y 2000 el aporte más importante de inmigrantes lo realizaba Yucatán, en 2010 y 2015 se produce un cambio resultando como principal lugar de residencia cinco años atrás los estados de Tabasco y Chiapas respectivamente. Además de los estados mencionados anteriormente, otros como Campeche y Guerrero tienen una participación más baja (gráfica 4.6).

También hacen presencia dentro de esta migración la Ciudad México, el estado de México y Jalisco. En el caso de la Ciudad de México ha perdido su contribución pasando de ser el segundo estado que más aportaba inmigrantes con 12.4 por ciento en 1990 a ocupar una quinta posición con 8.2 por ciento en 2015.

Por su parte, el estado de México ha mantenido casi constante su aporte en el periodo 2000-2015, oscilando su valor entre el 5 y el 6 por ciento. Finalmente, Jalisco para 2010 y 2015 contribuye con un 3 por ciento de los inmigrantes. El desarrollo de Quintana Roo no se ha producido de manera uniforme, el sector del turismo ha concentrado a la población entorno a determinados municipios, como es el caso de Benito Juárez, afectando las actividades y perfiles socioeconómicos de los municipios restantes que conforman la entidad (Daltabuit et al., 2006).

Gráfica 4.6. Principales entidades de origen de los inmigrantes internos recientes en Quintana Roo, población total, 1990-2015.



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi

Además del asimétrico desarrollo económico de la entidad, su formación y división política tampoco se ha dado de la misma manera. Inicialmente, la entidad federativa quedó conformada por siete municipios: Benito Juárez, Cozumel, Felipe Carrillo Puerto, Isla Mujeres, José María Morelos, Lázaro Cárdenas y Othón P. Blanco, pero tiempo después se crearon cuatro municipios más, Solidaridad, Tulum, Bacalar y Puerto Morelos (Careaga e Higuera, 2011).

En el caso de esta investigación para el año 1990 se tienen datos de los siete municipios iniciales con los que se fundó el estado de Quintana Roo. Para el 2000, se suma Solidaridad que fue creada en 1993. Para 2010, se añade a Tulum cuya fundación se remite a 2008 cuando fue segregado del municipio de Solidaridad. Finalmente, en 2015, se agrega Bacalar que fue separado en 2011 de Othón P. Blanco y para el caso de Puerto Morelos, su creación se da a finales del año 2015, por lo que la encuesta intercensal 2015 no alcanzó a captar información sobre este municipio (Cuadro 4.3).

Cuadro 4.3. Principales municipios de destino de los inmigrantes internos recientes en Quintana Roo, población total, 1990-2015.

Municipio	1990	2000	2010	2015
Benito Juárez	62.6 %	71.3%	60.1%	52.7%
Solidaridad		11.6%	26%	30.5%
Othón P.	21.3%	7.8%	6.6%	7.3%
Cozumel	8.8%	6.5%	3.3%	3.5%
Tulum			1.8	2.2%
Isla Mujeres	3.6%	0.9%	1%	1.4%
Bacalar				0.9%
Felipe Carrillo	1.9%	1%	0.8%	0.7%
Lázaro Cárdenas	0.6%	0.4%	0.4%	0.5%
José María M.	1.1%	0.5%	0.1%	0.3%
Total	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Para el 2015 en estos municipios se concentran más del 82 por ciento del total, sumando a los inmigrantes recientes a otros centros turísticos como Bacalar, Isla Mujeres, Cozumel y Tulum, la proporción aumenta a 90 por ciento. Del resto el 8 por ciento se dirigió a Othón P. Blanco espacio donde se ubica la capital del estado Chetumal, este tipo

de migrantes difiere al que se dirige a los centros turísticos pues se trata de arrastre migratorio y estudiantes⁶.

Tomando la definición de Recaño (2010) el arrastre migratorio corresponde a aquellas personas que son dependientes de los inmigrantes y los acompañan en el proceso migratorio principalmente se trata de hijos u otros parientes.

La población inmigrante se dirige a los principales municipios que concentran la actividad turística, construcción de complejos hoteleros y por consiguiente mayor número de ofertas laborales. Lo que podría explicarse con la necesidad de los inmigrantes de insertarse al mercado laboral en zonas donde los enclaves turísticos han generado mercados de trabajo en expansión bajo condiciones de proximidad, lo que ha impulsado el movimiento migratorio dentro de la región sureste de México.

Al observarse el resultado de los datos es evidente la desigualdad existente en la distribución poblacional y las preferencias de destino en la inmigración nacional. De 1990 a 2015 la mayor parte de la población inmigrante reciente se dirige al municipio de Benito Juárez, en donde se localiza la ciudad de Cancún. Así mismo, desde la creación del municipio de Solidaridad, se observa que se posiciona como el segundo municipio de destino, en donde se ubica el complejo turístico de Playa del Carmen, llegando a obtener un 30.5 por ciento de los inmigrantes recientes en 2015 y sumando junto al municipio de Benito Juárez de 2000 a 2015 la concentración de más del 80 por ciento de los inmigrantes nacionales.

En el municipio de Othón P. Blanco, se encuentra ubicada la capital del estado Chetumal en 1990 fue el segundo municipio que concentró a la población inmigrante. Sin embargo, entre 2000 y 2015 se evidencia una reducción de este porcentaje llegando a ser de apenas 7.3 por ciento en 2015.

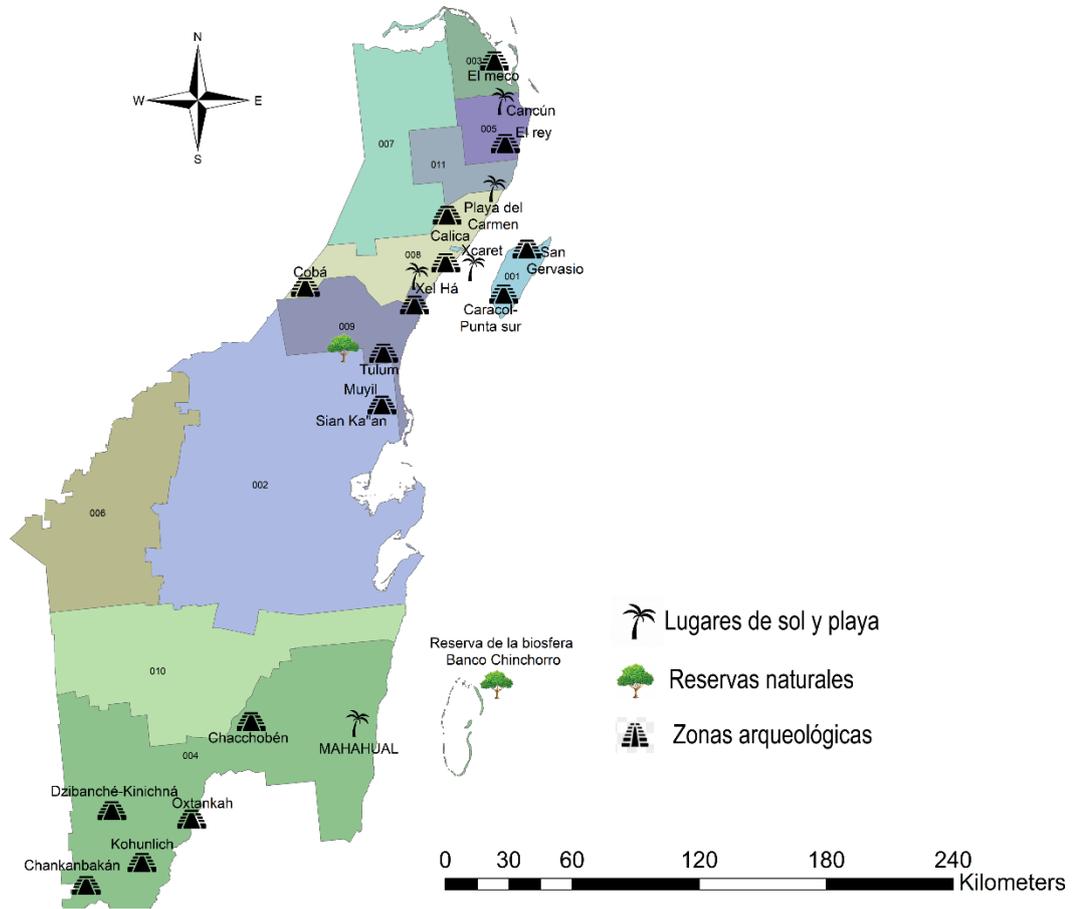
De manera general, se observa cómo la población migrante se encuentra atraída por el polo de desarrollo turístico de Quintana Roo, la población se dirige principalmente a Benito Juárez y Solidaridad donde se ubica Cancún y Playa del Carmen respectivamente (ver mapa 4.3).

Así mismo, es importante resaltar que los estados que más aportan inmigrantes provienen de la región Sureste del país, en donde se concentra una parte importante de

⁶ En la ciudad de Chetumal se concentra la actividad educativa superior, aunque se están realizando esfuerzos por ampliar los campus universitarios e instalar sedes en Cancún, Playa del Carmen y Cozumel.

población indígena. En el siguiente apartado se realiza un análisis de la inmigración indígena en el estado de Quintana Roo.

Mapa 4.3. Principales zonas de interés turístico en Quintana Roo



Fuente. Elaboración propia con base en Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México (Conaculta, 2010)

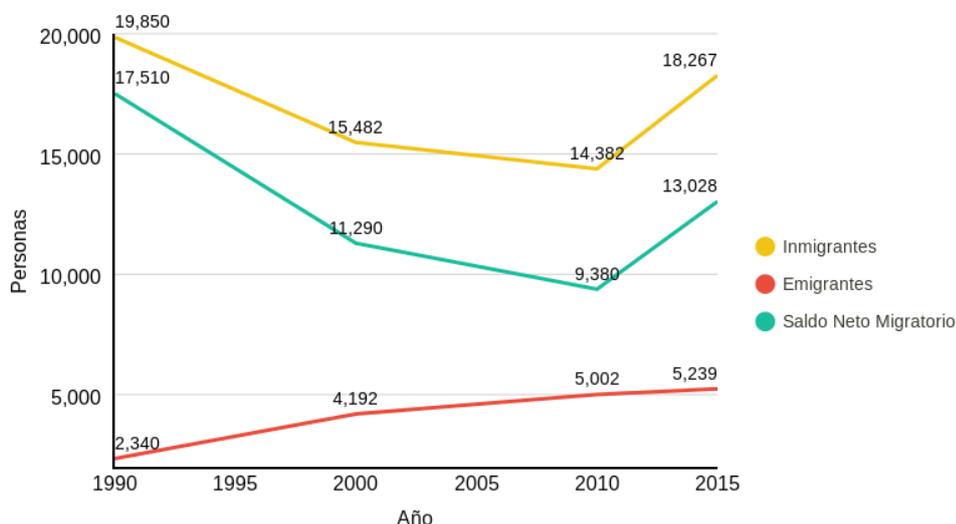
4.3 Inmigración indígena en Quintana Roo

La inmigración interestatal reciente de hablantes de lengua indígena presenta un SNM positivo, es decir que la cantidad de personas que llegan a la entidad federativa en condición de HLI es mayor que los que se van. Con base en los resultados presentados en la gráfica 4.3 y en la 4.7 es posible concluir que el estado de Quintana Roo de 1990 a 2015 se ha consolidado como una entidad receptora neta de inmigrantes, pues en ninguno de los periodos de análisis el saldo es negativo.

Al analizarse los demás saldos migratorios a nivel nacional en el caso de la población inmigrante HLI es posible evidenciar un SNM positivo en las principales entidades de origen de la población indígena (Chiapas, Yucatán, Campeche), lo que indica

la existencia de un flujo migratorio de ida y vuelta entre Quintana Roo y los estados del sur del país, principalmente los que conforman la península de Yucatán.

Gráfica 4.7. Evolución de la migración interestatal reciente de HLI, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

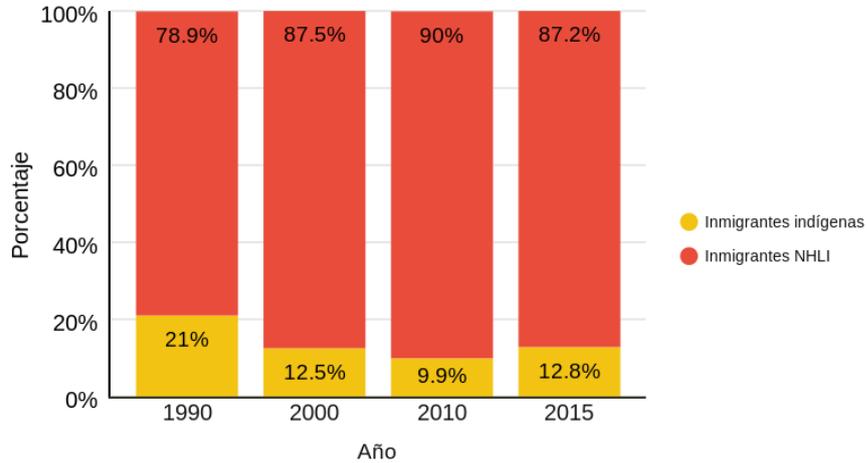
A nivel general se observó que Quintana Roo presenta un lugar importante dentro de la inmigración interestatal reciente en las últimas décadas. Así mismo, el flujo de inmigración indígena, aunque es muy inferior si se compara con el total del flujo migratorio estatal, representa una proporción importante teniendo en cuenta el volumen que representa la población HLI en el país. En el año 1990 del total de inmigrantes el 21 por ciento eran hablantes de lengua indígena, en las décadas siguientes la participación de la población indígena se fue reduciendo hasta llegar en 2015 al 12.8 por ciento del total de inmigrantes recientes (Gráfica 4.8).

Se debe tener en cuenta que a nivel general en México se ha producido una reducción en la inmigración interestatal y se ha producido un aumento en las inmigraciones de tipo intraestatal (municipios), situación que puede estarse presentado en el caso de la población indígena.

A nivel nacional entre 1990 y 2015 el estado de Quintana Roo se ubica como uno de los cinco principales lugares de destino de los inmigrantes indígenas en términos absolutos y relativos. En el año 1990 concentraba el 13.2 por ciento y ocupaba un tercer lugar como destino del total de inmigrantes indígenas nacionales, siendo superado únicamente por el Distrito Federal y el Estado de México. Para el año 2015 concentra un

8.1 por ciento y nuevamente se ubica en el tercer lugar, superado nuevamente por el Estado de México y Oaxaca (anexo-gráfica 1).

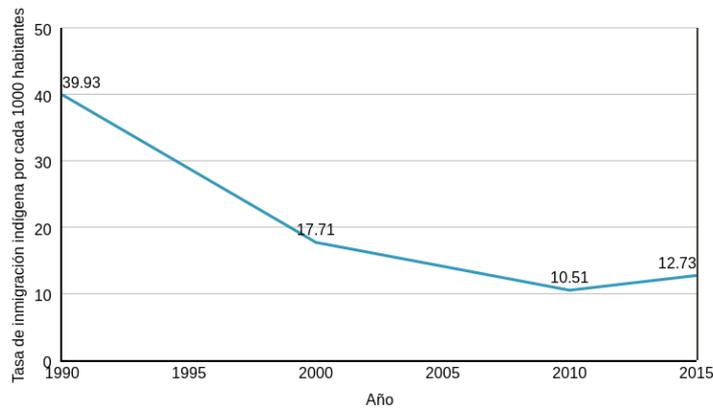
Gráfica 4.8. Porcentaje de inmigrantes HLI, respecto al total de inmigrantes recientes, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Sin embargo, con el cálculo de las tasas de inmigración nacional, Quintana Roo pasa a ubicarse en el primer lugar como entidad receptora de población HLI en el periodo de 1990 a 2015. En 1990 por cada mil habitantes en la entidad federativa 40 personas residían hace 5 años en una entidad diferente y eran hablantes de lengua indígena. En 2000, 2010 y 2015 esa cantidad disminuyó, siendo de 18, 11 y 13 por cada mil habitantes respectivamente (Gráfica 4.9).

Gráfica 4.9. Tasas de inmigración indígena interestatales recientes, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

La concentración de la población indígena inmigrante en Quintana Roo es significativa a nivel nacional, esto si se considera que el resto de estados tienen tasas de inmigración indígena muy inferiores⁷ a las registradas por esta entidad federativa.

El resultado anterior, puede estar explicado en que históricamente en el sur del país, específicamente en la Península de Yucatán se encuentra ubicada la denominada “región maya” que concentra más del 97 por ciento de la población Maya del país (CDI, 2006: 137).

Lo que permite inferir que la población indígena del sur de México y principalmente de la Península de Yucatán tienen como asentamiento las ciudades turísticas de Quintana Roo (este dato es posible contrastarlo más adelante en donde se observa que el principal destino de los inmigrantes HLI son las ciudades turísticas como Cancún y Solidaridad).

4.3.1 Flujos migratorios de población indígena: Origen y destino

Al analizar los resultados de la inmigración interestatal y específicamente la inmigración de hablantes de lengua indígena se observa una gran similitud, especialmente en las zonas de origen y destino. Los inmigrantes indígenas también son procedentes en su mayoría de la Península de Yucatán y de la región sureste de México.

Los lugares de origen de la población indígena en condición de inmigrante reciente no se han diversificado en los últimos 25 años. En 1990 Yucatán, Chiapas y Campeche aportaron en conjunto 92.6 por ciento de los inmigrantes recientes HLI. En 2000 a los estados anteriores se suma un aporte más significativo de estados como Oaxaca, Guerrero y Veracruz que llevaban a concentrar un 94.5 por ciento del lugar de procedencia de la migración. Mientras que en 2010 se empieza a evidenciar una concentración por parte de Yucatán y Chiapas entre los dos estados suman el 88.4 por ciento. En el año 2015, se mantiene esta concentración. Aunque la participación de Yucatán disminuye y Chiapas pasa a ocupar el primer lugar como lugar de procedencia de los inmigrantes recientes HLI (Cuadro 4.4).

⁷ Para el año 2015 la tasa de inmigración indígena de Quintana Roo era de 12.7 hablantes de lengua indígena por cada mil habitantes, seguido por el estado de Oaxaca que tenía una tasa de inmigración de 58 HLI por cada mil habitantes.

Cuadro 4.4. Principales entidades de origen inmigrantes recientes HLI, 1990-2015

Entidad federativa	Año			
	1990	2000	2010	2015
Yucatán	78.7%	71.3%	45.3%	39.8%
Chiapas	8.4%	11.2%	43.1%	46.6%
Campeche	5.4%	4.3%	2.8%	2.2%
Oaxaca	1.8%	3.2%		
Veracruz	1.6%	2.1%		3.3%
Guerrero		2.4%		
Otros	4.0%	5.6%	8.8%	8.1%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

El principal cambio que se observa en los últimos 25 años en el lugar de procedencia es que Yucatán dejó de ser el principal proveedor de inmigrantes HLI a Quintana Roo, siendo sustituido en 2015 por Chiapas. Esto coincide con las causas señaladas por Granados y Quezada (2018) quienes atribuyen la inmigración indígena hacia Quintana Roo a factores como la crisis del henequén en la península de Yucatán y la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), llevaron al desplazamiento de fuertes flujos migratorios provenientes del estado de Chiapas.

En los lugares de destino, se presenta la misma dinámica, los flujos migratorios se dirigen principalmente a zonas de atracción turística y a municipios en crecimiento y expansión como lo es Benito Juárez y Solidaridad y otros de menor concentración como Tulum, Cozumel e Isla Mujeres (mapa 4.3).

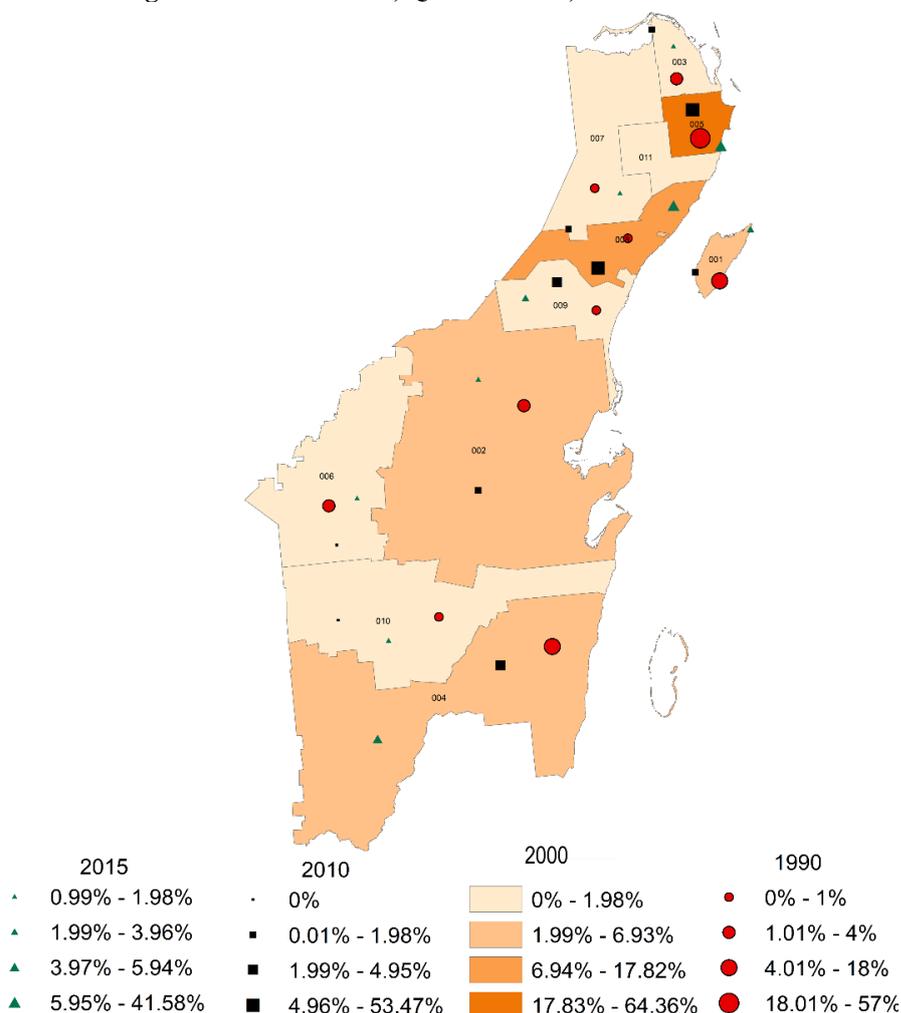
En el año 2015 los migrantes recientes hablantes de lengua indígena se dirigen también en su mayoría 8 de cada 10 a los municipios turísticos Benito Juárez y Solidaridad, proporción que se eleva a 9 de cada 10 adicionado los que se dirigen a otros municipios turísticos como Tulum, Cozumel, Isla Mujeres y Bacalar.

Así, para el año 2015 se observa que la distribución de los inmigrantes recientes HLI se produce de manera más uniforme entre los municipios anteriormente mencionados. El municipio de Solidaridad para el 2015 concentra un 40 por ciento y de acuerdo con los datos del Consejo Estatal de Población de Quintana Roo (2018) ha crecido a una tasa superior al siete por ciento durante la última década. Es decir, se trata de una ciudad en proceso de desarrollo y crecimiento.

Por lo cual se podría asumir que los inmigrantes interestatales indígenas intentan aprovechar el proceso de consolidación de Playa del Carmen. Se esperaría que siguiendo la tendencia de crecimiento y comportamiento de la población los resultados del Censo

de Población y Vivienda del año 2020 indiquen que Solidaridad supere al municipio de Benito Juárez en la concentración de inmigrantes indígenas.

Mapa 4.4. Distribución porcentual de los principales municipios de destino de los inmigrantes recientes HLI, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

El sector turístico es la principal fuente de empleo para los inmigrantes recientes hablantes y no hablantes de lengua indígena. No obstante, hay un pequeño grupo poco más del 2 por ciento que se dirige a la realización de actividades agrícolas, como la zafra en el ingenio azucarero o el trabajo en plantaciones de la comunidad menonita en el municipio de Othón P Blanco.

De los resultados anteriores se infiere que la inmigración indígena que se desplaza desde estados vecinos a Quintana Roo lo hace en busca de una mejor calidad de vida, a través de la mejora en factores socioeconómicos derivados del acceso a un trabajo de mejor remuneración. Valera et al. (2017) afirma que cuando el desempleo aumenta y las

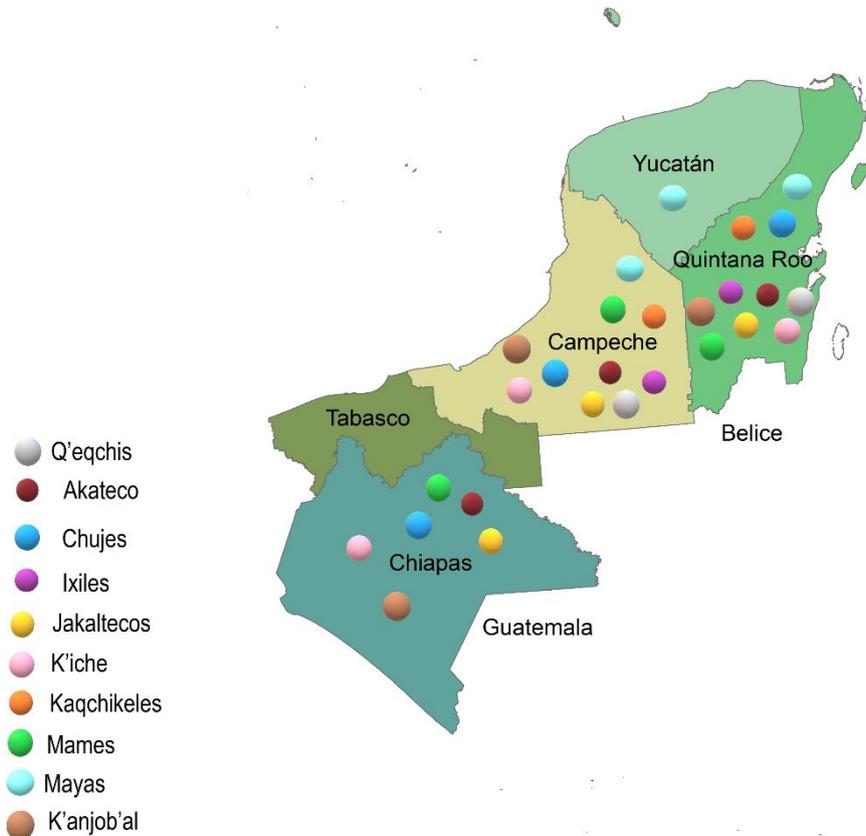
expectativas entorno a la percepción salarial no son las esperadas, el individuo busca nuevas oportunidades a través de la emigración.

4.3.2 Principales grupos indígenas inmigrantes en Quintana Roo

Quintana Roo posee una gran riqueza cultural y diversidad étnica que surgió principalmente a partir de los pueblos originarios que han habitado su territorio y de las migraciones procedentes de diversas partes de México y del extranjero (Dachary, 1992; Gobierno del estado de Quintana Roo, 2016).

La entidad federativa cuenta con una gran diversidad de pueblos y lenguas indígenas en su territorio, la mayoría de ellos descendientes de los Mayas. En el mapa 4.5 es posible observar los principales pueblos indígenas que habitan Quintana Roo, y que se distribuyen en el resto de entidades que conforman la región sureste del país.

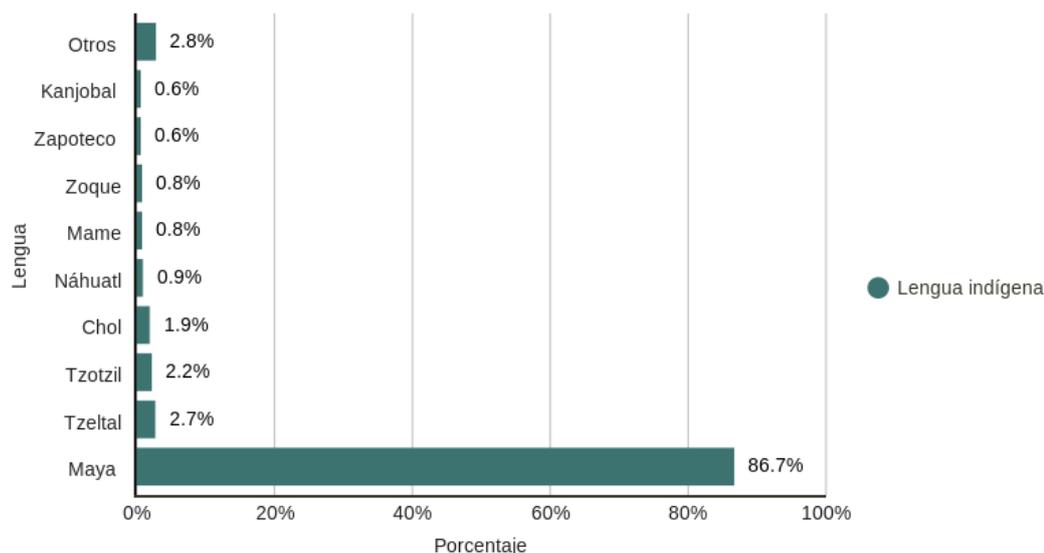
Mapa 4.5. Diversidad étnica de los pueblos mayenses. Pueblos indígenas con mayor presencia en Quintana Roo



Fuente. Elaboración propia con base en Atlas de los pueblos indígenas de México (Inpi, 2015)

Con base en los datos de la Encuesta Intercensal en el estado de Quintana Roo un 16.6 por ciento de la población de tres años y más son hablantes de lengua indígena, esto ubica a la entidad en el cuarto⁸ lugar a nivel nacional en entidades con mayor porcentaje de población hablante de lengua indígena. Los resultados indican que en la entidad federativa se hablan 38 lenguas indígenas. Sin embargo, el grupo etnolingüístico Maya agrupa el 86.7 por ciento de la población HLI (gráfica 4.10).

Gráfica 4.10. Principales lenguas habladas, Quintana Roo, 2015



Al inicio de este apartado se planteó que la diversidad étnica de Quintana Roo se presenta debido a dos factores principales, el primero derivado de los pueblos originarios que habitaron el territorio y el segundo a causa de las migraciones que llegan a la entidad federativa. La gráfica 4.10 permite observar estos dos ítems, por una parte, las principales lenguas habladas en el estado pertenecen a la familia lingüística Maya y hacen parte de los llamados pueblos mayenses⁹, lo que indica que una parte importante de los grupos étnicos del estado se relacionan con la presencia histórica de la civilización Maya en el territorio que hoy es Quintana Roo. Por otra, se observa la presencia de hablantes de lenguas indígenas originarias de Chiapas y Guatemala como lo son el Tzotzil, el Tzeltal, el Mame y el Kanjobal, lo que indica la presencia de migrantes HLI provenientes de estos lugares.

⁸ De acuerdo a la Encuesta Intercensal 2015 el primer lugar lo ocupa Oaxaca con 32.2 por ciento, el segundo Yucatán con 28.9% y el tercero Chiapas con 27.9 por ciento.

⁹ Entre los pueblos mayenses que se encuentran en Quintana Roo es posible identificar a los Akatecos, Chujes, Ixiles, Jakalteco, K'iches, Kaqchikeles, Mames, Mayas, Q'anjob'ales, Q'eqchis (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], 2015).

Como se mencionó en apartados anteriores, los principales movimientos migratorios de la población indígena a Quintana Roo proceden de la Península de Yucatán y de entidades cercanas del sur de México. Es de esperarse que los grupos de indígenas que intervienen en esta migración pertenezcan a los pueblos indígenas de estas entidades federativas.

Según la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas en la zona norte de Quintana Roo es posible identificar tres corrientes migratorias todas de origen étnico. La primera es la que proviene de la zona Maya de la misma entidad federativa que produce movimientos temporales derivados de la cercanía con su lugar de origen. La segunda la que proviene de las zonas Mayas de Yucatán y Campeche que también se pueden catalogar de temporales, pero de mayor duración debido a la distancia. La tercera proviene de las comunidades indígenas de Chiapas y Guatemala y se encuentra clasificada como una migración pendular asociada a las temporadas de siembra y cosecha de sus lugares de origen (Sánchez, 2010).

Los resultados obtenidos coinciden con los planteamientos anteriormente mencionados, pues se observa que más del 80 por ciento de la inmigración indígena en los cuatro periodos de análisis se dirige a la zona norte de la entidad federativa donde existe mayor dinamismo económico. Así mismo, se observa que los inmigrantes indígenas en su mayoría pertenecen a la gran familia lingüística Maya.

En el cuadro 4.6 se muestran las principales lenguas indígenas encontradas en los resultados de esta investigación. El cuadro contiene la ubicación geográfica de los hablantes de esta lengua, la familia etnolingüística principal y el grupo étnico al cual pertenecen. De acuerdo al cuadro la población indígena inmigrante de Quintana Roo en su gran mayoría hacen parte de los Mayas o de la familia etnolingüística que se desprende de esta lengua originaria. Con excepción de los Náhuatl y de los Zapotecos que figuran en el año 2000 y su aporte es del 4.7 y 2.3 por ciento respectivamente. Esto coincide con los hallazgos de las principales lenguas habladas en la entidad que se presentan en la gráfica 4.10.

Cuadro 4.5. Grupos etnolingüísticos

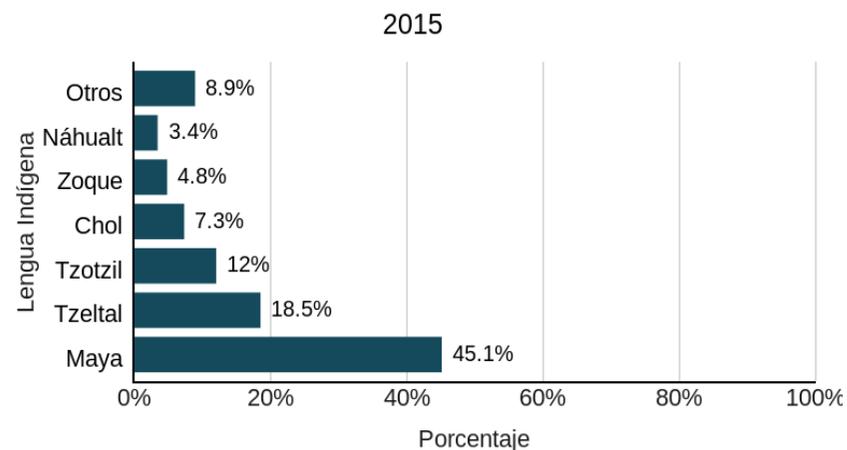
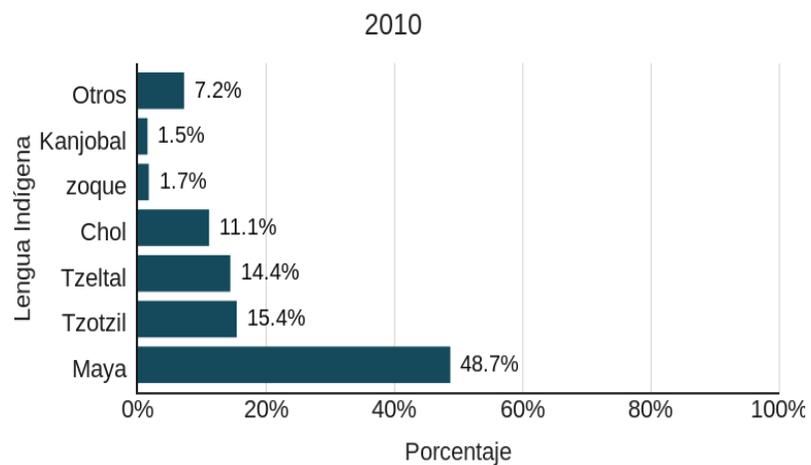
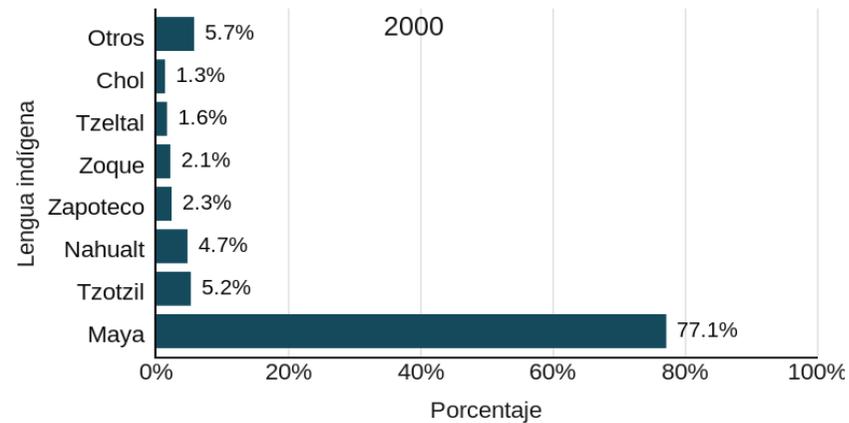
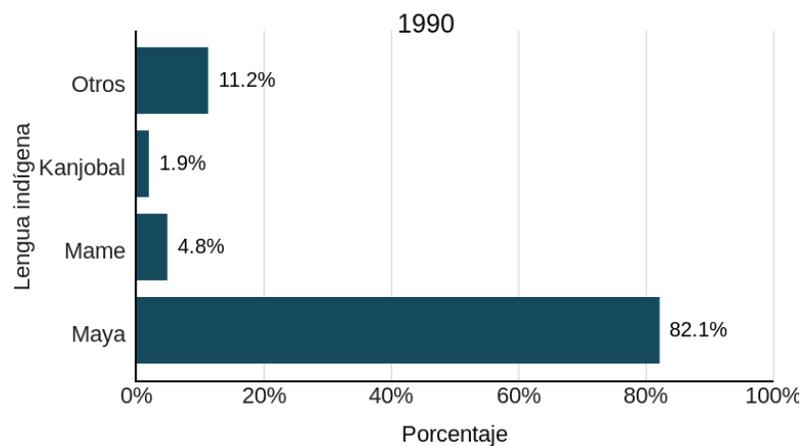
Lengua	Grupo étnico	Ubicación Geográfica	Familia etnolingüística
Zoques	Zoques	Chiapas y Oaxaca	Mixe-zoque
Chol	Chol	Campeche, Chiapas y Tabasco.	Maya
Mame	Mames	Chiapas, Campeche y Quintana Roo, Guatemala.	Maya
Tzeltal	Tzeltal	Chiapas y Tabasco	Maya
Tzotzil	Tzotzil	Chiapas	Maya
Kanjobal	Q'anjob'ales	Campeche, Chiapas y Quintana Roo, Guatemala.	Maya
Náhuatl	Náhuatl	Puebla, Hidalgo, Veracruz, San Luis Potosí, Oaxaca, Colima, Durango, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Tabasco, Tlaxcala, Estado de México y Distrito Federal.	Yuto-nahua
Zapoteco	Zapotecos	Oaxaca	Oto-Mangue
Maya	Mayas	Yucatán y Campeche	Maya

Fuente. Elaboración propia con base en Atlas INPI.

Es importante señalar que inicialmente los mayas realizaron su asentamiento en los estados de Yucatán, Campeche, Quintana Roo y la parte este de Chiapas y Tabasco, así como todo Belice, gran parte de Guatemala, la porción occidental de Honduras y El Salvador (Pérez, 2004). Lo anterior, se evidencia en el protagonismo de los Mayas en los procesos de inmigración de Quintana Roo y en general de la región sureste del país.

En la gráfica 4.10 es posible observar que en los cuatro periodos de análisis existe una fuerte concentración de población inmigrante de la etnia Maya, siendo esta la lengua hablada de mayor representatividad porcentual en los cuatro periodos de análisis. Sin embargo, ha existido una disminución que se hizo más evidente en el año 2010 y 2015, en donde otros grupos étnicos como los Tzeltal, Tzotzil, Chol y Zoque han adquirido mayor peso. Se debe tener en cuenta, que estos grupos son originarios principalmente del estado de Chiapas, lo cual contrasta con los resultados correspondientes al origen de los inmigrantes recientes hablantes de lengua indígena.

Gráfica 4.11. Inmigrantes recientes HLI por principales grupos etnolingüísticos Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

No todo el estado de Quintana Roo es un polo de atracción de inmigrantes recientes, la población se dirige principalmente a los espacios geográficos donde se ubican los complejos turísticos de Cancún y Playa del Carmen y otras ciudades que requieren la utilización de la mano de obra inmigrante para laborar en el sector de los servicios. De lo anterior se infiere que las inmigraciones al estado de Quintana Roo pueden estar determinadas en primera medida por un factor económico y laboral que ha desarrollado la expansión de la zona turística y continúa haciéndolo a través de proyectos como la construcción del tren Maya, ¹⁰favoreciendo la inmigración indígena por la cercanía a los asentamientos históricos de población principalmente hablante de lengua Maya y en segunda con base en los conflictos sociales, alta marginación y pobreza existente en los lugares de origen de la población indígena.

Los movimientos migratorios de población HLI que caracterizan a Quintana Roo de 1990 al año 2000 podrían estar catalogados como intrapeninsulares, pues más del 70 por ciento de los inmigrantes indígenas proceden de entidades pertenecientes a la Península de Yucatán, a excepción de los años 2010 y 2015 en donde el primer lugar como receptor de inmigrantes indígenas es el estado de Chiapas. Sin embargo, los estados que integran la Península conservan un volumen considerable de inmigrantes y emigrantes HLI si se compara con el contexto nacional.

Así mismo, al consultar la migración de toda la vida, sobresalen cifras que confirman a los inmigrantes como mayoría, sólo en el caso de los hablantes de lengua indígena en el año 2015 se constata que 56 de cada 100 nacieron en una entidad diferente y 32 de cada 100 si bien nacieron en Quintana Roo son hijos de estos inmigrantes. En total 88 de cada 100 hablantes de lengua indígena residentes en Quintana Roo están relacionados con la inmigración, al ser inmigrantes directos o hijos de inmigrantes¹¹.

Debido a la importancia de la migración en Quintana Roo y a la proporción de población indígena relacionada con los flujos interestatales, a continuación, se realiza la estimación del volumen de hogares indígenas que tienen al menos un integrante que es inmigrante.

¹⁰ El tren Maya es un proyecto enfocado a potencializar la industria turística y crear conectividad entre las zonas de la Península de Yucatán mediante el transporte (Gobierno de México, 2020).

¹¹ La proporción de inmigrantes es tan alta que a principios de siglo el gobierno del estado realizó una fuerte campaña para fomentar el arraigo en las zonas más pobladas, por ejemplo, era frecuente escuchar en los medios de comunicación “soy orgullosamente cancenense y quintanarroense”.

4.4. Hogares indígenas de Quintana Roo relacionados con la inmigración

Uno de los objetivos de esta investigación, es estimar el volumen de población indígena que tiene alguna relación con la migración y reside en los hogares del estado de Quintana Roo en el año 2015. Para esto, es importante señalar la manera en la que se procesan los datos que a continuación se presentan.

La base que se utilizó es la Encuesta Intercensal 2015, en un primer momento se considera el apartado de viviendas para la identificación y conformación de los hogares, una vez realizado este procedimiento, se estima la cantidad de individuos que residen en los hogares en donde al menos uno de sus miembros sea inmigrante HLI o autoadscrito como indígena. De esta manera, es posible obtener la cantidad de individuos relacionados con la inmigración. En resumen, a continuación, se presenta el número de individuos que residen en los hogares inmigrantes indígenas de Quintana Roo.

Como primera parte es necesario partir del universo de estudio. La población de Quintana Roo es de un millón 501 mil 562 personas para el año 2015. De esta población se estima que 236 mil 192 personas declararon hablar una lengua indígena, lo que corresponde al 16.6 por ciento de la población de tres años¹² y más que reside en la entidad.

Al hacer uso de la variable de autoadscripción étnica las personas que de acuerdo con su cultura declararon ser indígenas corresponden en términos absolutos a 698 mil 464, en términos relativos el porcentaje equivale al 46.5 por ciento del total de la población de Quintana Roo.

Si realizamos un cruce en las variables condición de habla y pertenencia de estas personas para observar su congruencia, es posible observar que el porcentaje de población que habla una lengua indígena corresponde al 16.6 por ciento del total de la población del estado de Quintana Roo, de este porcentaje el 14,3 por ciento habla la lengua y se autoadscribe como indígena, el 2.3 por ciento restante es HLI, pero no se autoadscribe como indígena, lo cual puede deberse a múltiples factores que requieren de mayor explicación.

Con el uso de la variable autoadscripción es posible agregar al universo indígena un 32.5 por ciento del total de población que no habla una lengua indígena pero que se

¹² Se toma a la población de tres años o más porque interesa el total de la población indígena que hace parte de la población indígena.

autoadscriben como perteneciente. Esto da como resultado que el 49 por ciento de la población mayor de tres años en el estado de Quintana Roo es indígena (Cuadro 4.6).

Cuadro 4.6. Distribución absoluta y porcentual de la población indígena en Quintana Roo, 2015

Condición Lingüística	Se autoadscribe		No se autoadscribe		Total	
		Porcentaje		Porcentaje		Porcentaje
Si habla la lengua	203152	14.3%	32538	2.3%	236192	16.60%
No habla la lengua	461621	32.5%	714966	50.30%	1183365	83.2%
Total	664773	46.8%	747504	52.59%	1419557	99.84%

Fuente. Elaboración propia con base en microdatos de la Encuesta Intercensal, 2015.

En algunos estudios la estimación de los hogares para este tipo de análisis se realiza en base a dos criterios, la condición de inmigrante reciente y de ser indígena (HLI o autoadscripción). En el caso de esta investigación se considera:

- Hogar HLI. Cuando al menos uno de sus integrantes es hablante de lengua indígena.
- Hogar inmigrante. Cuando al menos uno de sus integrantes es inmigrante reciente.
- Hogar inmigrante HLI y con autoadscripción étnica. Cuando al menos uno de sus integrantes es inmigrante HLI y se autoadscribe como indígena.

Con base en la metodología anterior se obtiene un análisis del volumen de población con base en las siguientes variantes.

- Número de individuos que residen en hogares HLI.
- Número de individuos que residen en hogares inmigrantes HLI
- Número de individuos que residen en hogares inmigrantes que se identifican como indígena y que hablan la lengua.

4.4.1 Volumen de población que reside en hogares HLI

Con base en el criterio etnolingüístico, se toma a los hogares familiares¹³ donde por lo menos uno de sus miembros sea hablante de lengua indígena, esto permite visualizar un

¹³ En la realización de la Encuesta Intercensal 2015, los hogares se clasificaron en hogares familiares y no familiares. Un hogar familiar es aquel en el que al menos uno de los integrantes tiene parentesco con el jefe

aumento en el volumen de población indígena de Quintana Roo llegando a ser de 497 mil 733 personas que residen en un hogar HLI o que directamente son hablantes de lengua indígena, esta cantidad representa el 33.14 por ciento de la población total de la entidad federativa. Así mismo, en la entidad federativa para el año 2015 existen 4 mil 542 personas hablantes de lengua indígena que residen en hogares sin parentesco, al añadir esta cantidad, el porcentaje de personas hablantes de lengua indígena de la entidad llegaría a ser el 33.5 por ciento del total de la población.

4.4.2 Volumen de población que reside en hogares inmigrantes HLI

Los inmigrantes recientes hablantes de lengua indígena de la entidad se estima que son 16,225 personas de cinco años y más que residen en hogares familiares y 2042 que residen en hogares no familiares¹⁴, las cifras anteriores arrojan un total de 18,267 migrantes recientes indígenas en Quintana Roo que en términos relativos corresponde al 1.2% del total de la población de la entidad federativa.

Si se realiza la estimación de los hogares en donde por lo menos uno de sus miembros sea inmigrante y hablante de lengua indígena se tiene que en hogares familiares en términos absolutos el volumen es de 39,235 personas, además sumando los que corresponden a los de hogares no familiares (814 personas) el total de inmigrantes hablantes de lengua indígena es de 40,049, lo que corresponde al 2.6 por ciento del total de la población de Quintana Roo (ver anexo-cuadro 2).

4.4.3 Volumen de población que reside en hogares inmigrantes con pertenencia étnica y HLI

Para el año 2015 del total de inmigrantes recientes analizando los hogares en donde por lo menos uno de sus miembros se autoadscribe como indígena el volumen de población es de 101,461 personas, lo que corresponde a cerca del 76 por ciento del total de inmigrantes de la entidad federativa (ver anexo-cuadro 3).

o jefa del hogar. A su vez se divide en hogar: nuclear, ampliado y compuesto. Un hogar no familiar es donde ninguno de los integrantes tiene parentesco con el jefe o jefa del hogar (Inegi, 2015).

¹⁴ En este caso, la población indígena perteneciente a hogares no familiares corresponde a trabajadores del servicio doméstico o trabajadores en casa.

Si se tiene en cuenta en la estimación de los hogares a los inmigrantes recientes que declararon hablar una lengua indígena y a la vez auto adscribirse como indígena el total en términos absolutos es de 30,803 personas, como se observa esta cantidad es menor al total de inmigrantes hablantes de lengua indígena que fue de 40,049 personas. Lo que estaría ocasionado porque la persona hablante de lengua indígena puede que no se considere indígena lo que causa incoherencias en el análisis de las variables en conjunto y en este caso se reduce la población.

De estos resultados se infiere que al tener en cuenta el criterio de identificación de la población indígena mediante los hogares el volumen de población indígena de Quintana Roo aumenta significativamente, lo que está explicado en primer lugar porque con el uso de este criterio es posible tener en cuenta a la población de cinco años o menos que queda excluida dentro de la pregunta censal. Y como se mencionó en apartados anteriores son consideradas población de arrastre migratorio.

La importancia de los hogares indígenas especialmente en el ámbito del análisis de las migraciones es fundamental por ser el primer entorno en el que se reproducen los valores, las costumbres y el seguimiento de la cultura. De la misma forma, el hogar cumple un papel fundamental en la caracterización socioeconómica de esta población, en palabras de Buvinic (2004), los cambios en el mercado de trabajo han ocasionado rezagos de los hogares indígenas respecto al resto de la población, esta situación ha puesto en evidencia una exclusión social y una pobreza que se reproducen de generación en generación. De esto podemos inferir que la importancia de los hogares en los análisis de la población indígena radica principalmente en la relación que mantienen las familias de origen étnico dentro de sus sociedades en ámbitos de índole social y económico.

De los apartados anteriores podemos concluir que en los últimos 25 años el estado de Quintana Roo se ha consolidado como un polo de desarrollo turístico de reconocimiento nacional e internacional, que atrae mano de obra indígena y no indígena derivado de su creciente actividad económica en el sector servicios y la industria de la construcción. Los lugares de origen de la población hablante y no hablante de lengua indígena que llega al estado de Quintana Roo proviene de la región sureste de México y para el caso de los flujos migratorios internacionales de países centroamericanos. Así mismo, los lugares de destino dentro de la entidad ponen al municipio de Benito Juárez en primer lugar, a la par que se posicionan otros municipios que presentan un desarrollo económico y laboral derivado de la explotación turística como es el caso de Solidaridad.

El estado de Quintana Roo presenta una fuerte presencia de inmigrantes indígenas pertenecientes al grupo étnico Maya provenientes de Chiapas y Guatemala, estos lugares formaron parte de la llamada región mesoamericana, en donde se desarrollaron culturas importantes como la Maya y la Azteca (Morales, 2014), es decir, que la región sureste de México es un asentamiento histórico de población indígena.

Así mismo, mediante el uso del criterio de hogares fue posible en primer lugar tomar en cuenta a la población que queda excluida por características como la edad (menores de cinco años) y el criterio etnolingüístico (permite incorporar a personas que a pesar de no hablar la lengua indígena comparten costumbres y normas establecidas en el hogar) pero que hacen parte del universo de análisis. En segundo lugar, permite conocer la estructura de los hogares y establecer que existe un porcentaje importante de población indígena relacionada con la inmigración en Quintana Roo que no es posible identificar a través del criterio individual.

Capítulo V. Caracterización sociodemográfica y laboral de los inmigrantes indígenas en Quintana Roo

En este capítulo se realiza una revisión y análisis de los principales flujos de inmigración del estado de Quintana Roo. Este apartado se divide en tres partes. En la primera, se analizan los perfiles sociodemográficos de los inmigrantes, en la segunda se comparan algunas características laborales, entre hablantes de lengua indígena y los no hablantes. Finalmente, en el último apartado se realiza la estimación de un modelo de regresión logística utilizando algunas de las variables mencionadas en los apartados uno y dos con la finalidad de establecer su nivel de relación con la inmigración indígena del estado de Quintana Roo.

5.1 Perfil sociodemográfico de los inmigrantes interestatales recientes

Para el análisis del perfil sociodemográfico se eligieron las variables sexo, escolaridad, edad y situación conyugal. A continuación, se establece la comparación entre los inmigrantes no hablantes de lengua indígena (NHLI) y los hablantes de lengua indígena (HLI) para cada una de las variables mencionadas anteriormente.

Para la observación de la variable sexo, es importante señalar que las relaciones de género son causadas por un proceso de construcción social y cultural que ha provocado que la dominación masculina sea vista como un hecho derivado de la naturaleza y no como algo de índole cultural (Bourdieu, 1998). Esto ha generado que históricamente, el hombre asuma mayores responsabilidades y le sean asignadas tareas distintas a las que se han acotado como labores femeninas.

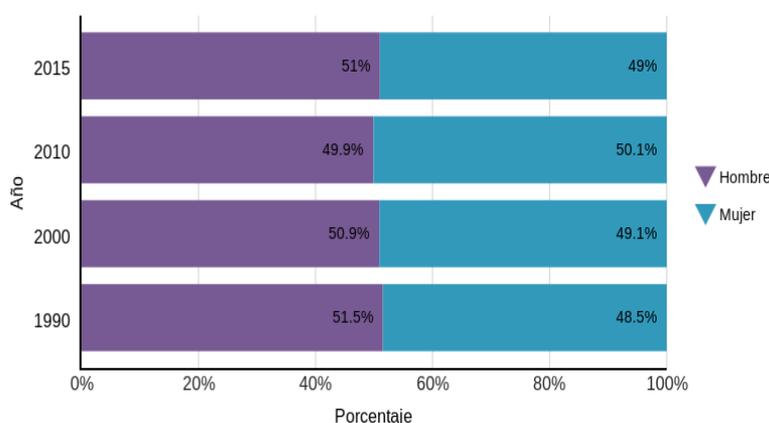
Sin embargo, desde los inicios de los estudios de la migración con Ravestein (1885) se postuló que las mujeres migran más que los hombres¹⁵. En el caso de México en las líneas de investigación se resalta que a nivel interno la migración femenina es mayor que la masculina (Ybáñez y Barboza, 2017; Sobrino, 2018). Para el caso de Quintana Roo se identifica que en el periodo de 1990 a 2015, la población NHLI presenta una tendencia hacia el equilibrio entre los inmigrantes masculinos y femeninos. Así para 1990 la inmigración femenina era de 48.5 por ciento y la masculina de 51.5 por ciento.

¹⁵ Corresponde a la séptima ley de migración “*females are more migratory than males*” (Ravestein, 1885: 199).

En las décadas siguientes la inmigración femenina continuó en aumento llegando a superar en el año 2010 con un 50.1 por ciento a los inmigrantes masculinos que correspondía a un 49.9 por ciento. No obstante, en el año 2015 existe una disminución de la participación de mujeres en los flujos migratorios, pero debe tomarse en cuenta que el dato corresponde a la mitad del periodo censal (gráfica 5.1)

Por lo que se podría inferir que la inmigración de la población NHLI del estado de Quintana Roo presenta una tendencia a la feminización, lo que a su vez podría explicarse con la inserción laboral en hoteles, restaurantes y el comercio, ramas en las que se ocupa mayor cantidad de mujeres.

Gráfica 5.1. Distribución porcentual de los inmigrantes NHLI por sexo, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

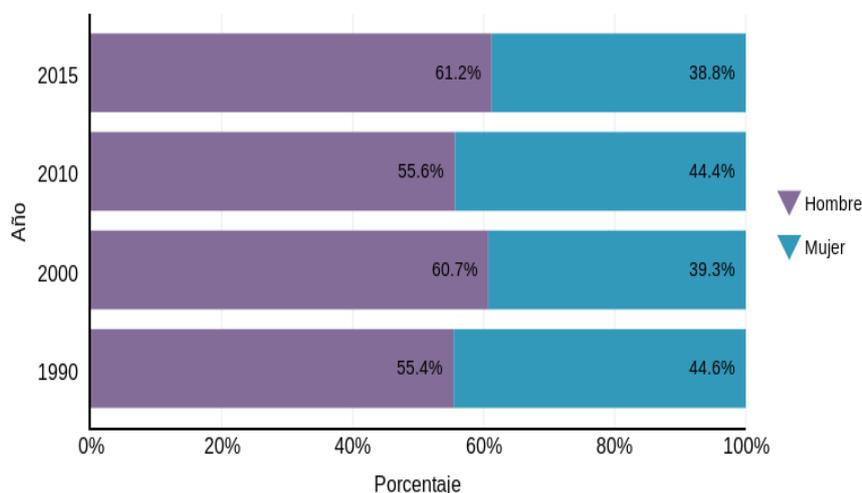
En contraste con los resultados anteriores, en el caso de los inmigrantes HLI existe un flujo migratorio masculinizado en todos los periodos de análisis. Incluso en los años 2000 y 2015 los hombres indígenas inmigrantes superan el 60 por ciento, llegando a presentar un índice de masculinidad¹⁶ en estos años de 154 y 158 hombres por cada 100 mujeres inmigrantes hablantes de lengua indígena (gráfica 5.2).

En el caso de las mujeres inmigrantes HLI a Quintana Roo su poca participación en los procesos migratorios podría estar explicado por factores como una menor escolaridad respecto de los hombres o incluso que algunas no hablen el idioma español y

¹⁶ El índice de masculinidad se define como el número de hombres por cada 100 mujeres en un determinado grupo de individuos y se calcula como población masculina dividida entre la población femenina multiplicada por 100 (Inegi, 2017).

que se encuentran casadas o en unión, lo que conlleva a que el inmigrante sea el hombre para garantizar la subsistencia de la familia.

Gráfica 5.2. Distribución porcentual de los inmigrantes HLI por sexo, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Para Oehmichen (1999) la disparidad en la inmigración entre hombres y mujeres indígenas estaría explicada por dos razones, la primera las relaciones que mantienen las mujeres al interior de sus grupos y la segunda, por la interacción de esos grupos con la sociedad. Según la autora las relaciones de género “matizan” las condiciones de vida de las mujeres indígenas en sus comunidades de origen y de destino, así como las causas de sus movimientos migratorios.

La migración se encuentra asociada a edades jóvenes en donde se producen cambios relacionados con el ciclo vital, la conformación del hogar, la terminación de la etapa escolar y la búsqueda de la entrada al mercado de trabajo (Partida y Martínez, 2006; Sobrino, 2018).

Los grupos de edad de los flujos migratorios de Quintana Roo son principalmente de edades jóvenes y productivas, se observa que para la población inmigrante la edad media y la mediana no superan la edad de 30 años. Para el caso de la población inmigrante NHLI la edad mediana aumentó de 22 años en 1990 a 26 años en 2015. Mientras que en el caso de la población HLI se mantuvo la edad mediana de 24 años entre 1990 y 2015 (cuadro 5.1).

Cuadro 5.1. Edad de los inmigrantes recientes HLI y NHLI en Quintana Roo, 1990-2015
Inmigrantes NHLI **Inmigrantes HLI**

	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Media	24	26	28	30	29	29	29	28
Mediana	22	24	26	26	24	25	24	24
Cuartiles								
25	15	18	19	19	18	19	21	20
50	22	24	26	26	24	25	24	24
75	30	32	35	36	35	35	32	31

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

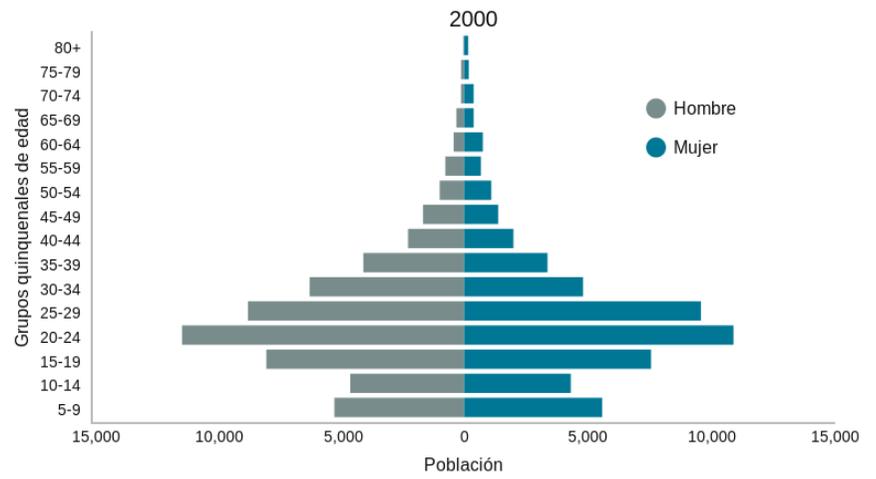
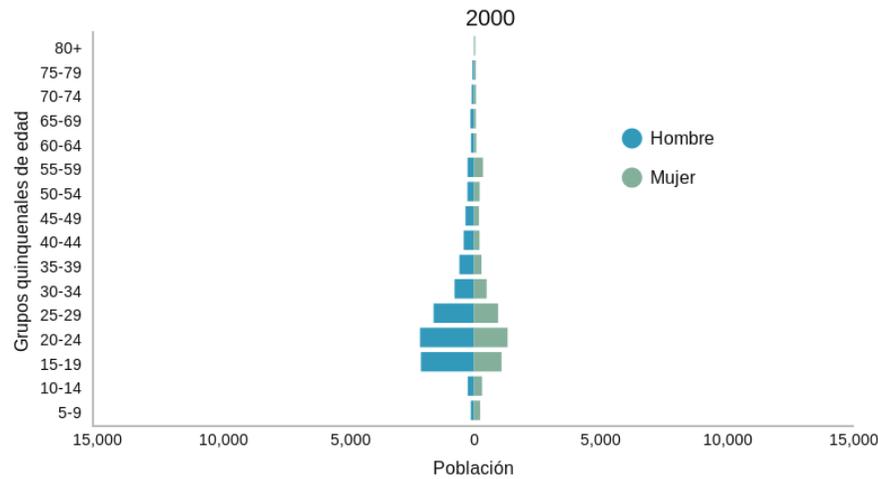
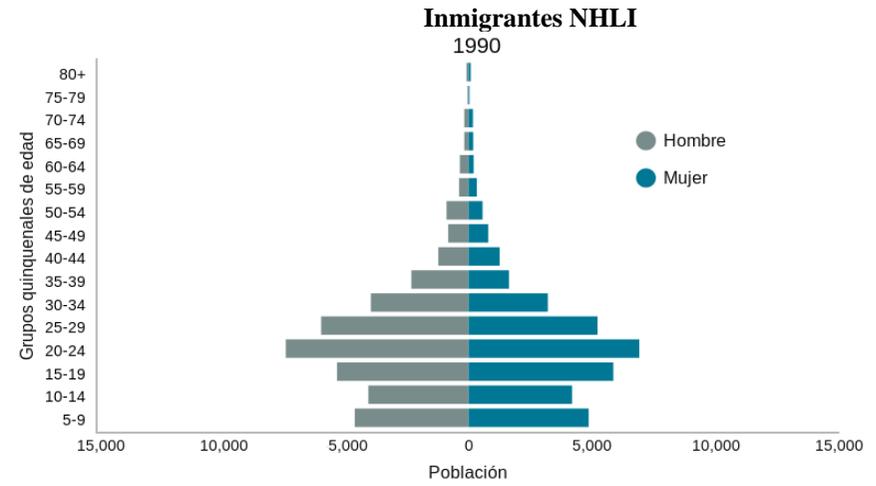
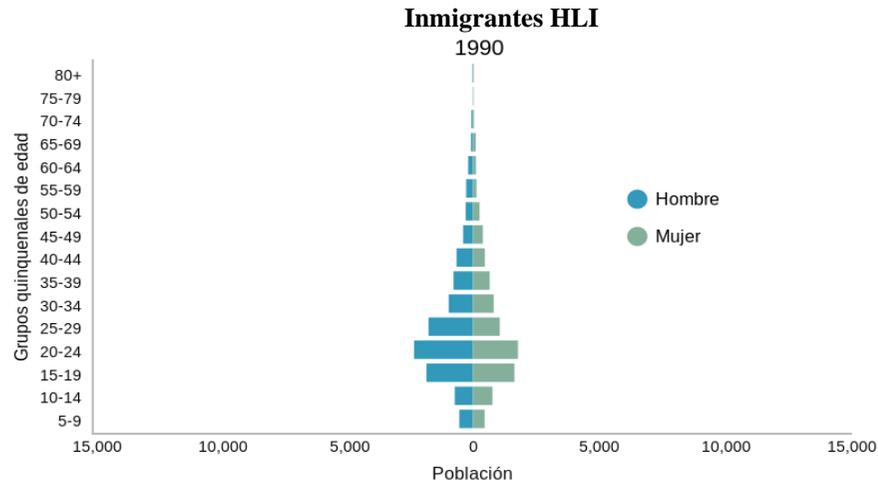
Al analizar los datos poblacionales de la estructura etaria de los inmigrantes tanto HLI como NHLI (Gráfica 5.3) se observan una serie de similitudes en las décadas de análisis:

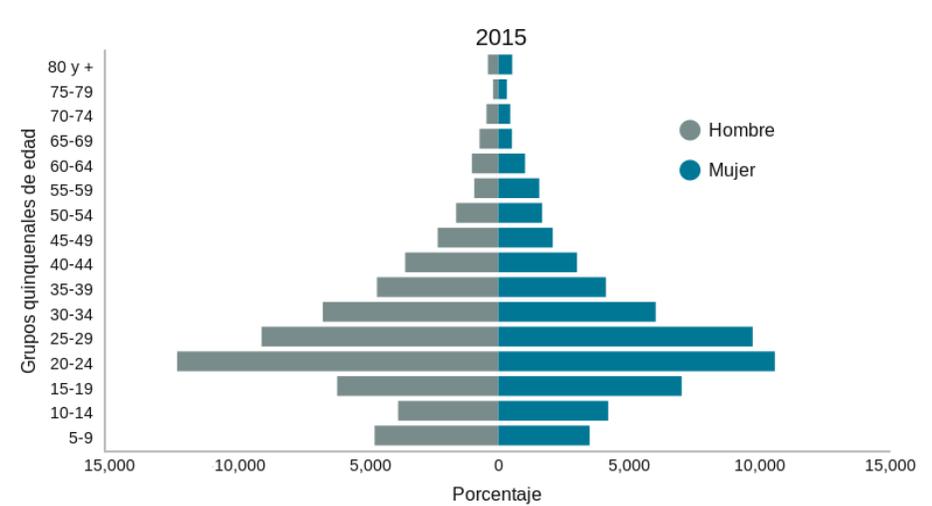
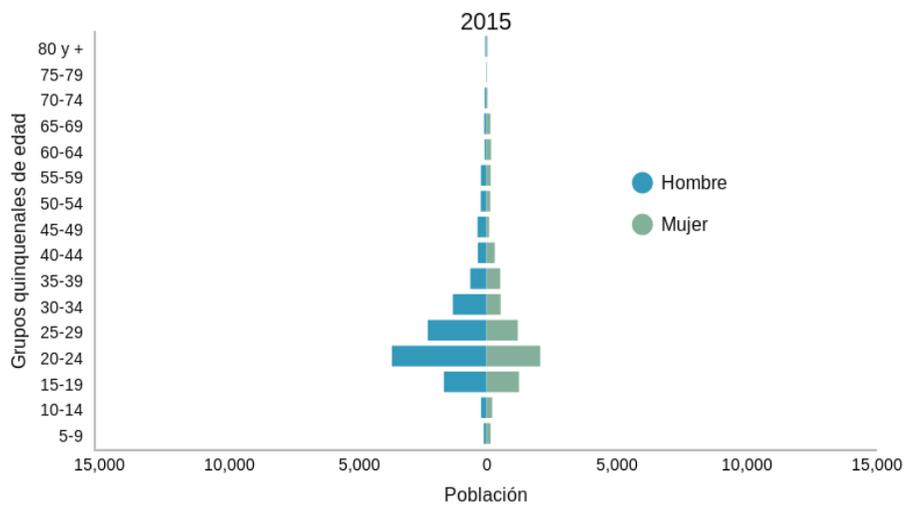
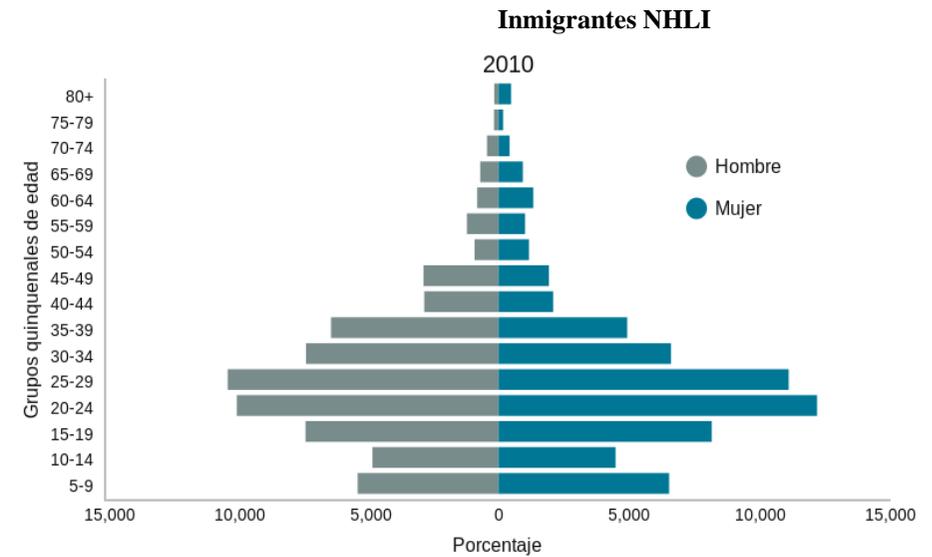
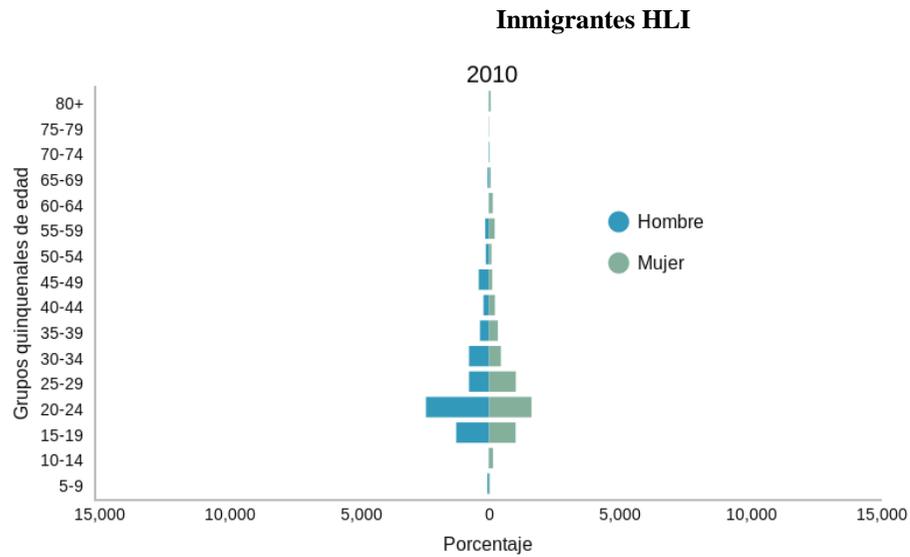
1. En los cuatro periodos la concentración de los inmigrantes se produce en las edades de 20 a 24 años.
2. La predominancia de la inmigración masculina con respecto a la femenina (únicamente para un periodo en la población NHLI la participación de las mujeres es mayor que la de los hombres).
3. Se observa una disminución de las inmigraciones a partir del grupo de 25 a 29 años, aunque en cada grupo el comportamiento es diferente en volumen y características la tendencia es a la baja.

Para 1990 en la pirámide poblacional de los inmigrantes NHLI, el grupo de 5 a 9 años es mayor que en el caso de los HLI, lo que indicaría que la población no hablante de lengua indígena realizó un arribo que incluía unidades familiares con jefatura masculina, pues la proporción de hombres es mayor que la de mujeres, mientras que en el caso de los hablantes de lengua indígena se trataría de inmigraciones individuales asociadas con una menor duración y de carácter cíclico respecto con las condiciones laborales del lugar de origen (gráfica 5.3).

Por otro lado, al final del periodo de análisis en el año 2015, la pirámide poblacional para los inmigrantes NHLI empieza a tener una reducción en la base, manteniendo constantes otros factores como la mayor participación masculina pero seguido muy de cerca por la población femenina.

Gráfica 5.3. Inmigración reciente interestatal por grupos de edad para HLI y NHI, Quintana Roo, 1990-2015





Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Por su parte, los inmigrantes HLI muestran un aumento de la participación del grupo etario de los 5 a los 9 años, la concentración en la edad de 20 a 24 años es predominante respecto al resto de grupos, la participación femenina disminuyó llegando a tener la misma proporción que en el periodo del 2000.

De los datos anteriores se puede concluir que la inmigración de HLI va adoptando a lo largo de los años una pirámide más regresiva caracterizada principalmente por la poca presencia de niños y adolescentes y una mayor existencia de adultos jóvenes principalmente entre los 20 y hasta los 44 años. Se observa que, aunque las inmigraciones disminuyen en los grupos de edad más altos, a partir del 2000 las mujeres en el grupo de 55 a 59 años aumenta superando las inmigraciones masculinas en este periodo. Lo anterior podría asociarse con las dinámicas familiares asociadas al cuidado del adulto mayor o a la ayuda de las personas mayores al cuidado de los hijos como aporte al hogar.

Por otro lado, se observa que las migraciones de las mujeres HLI se presentan de manera más tardía que en los hombres, lo que estaría asociado con la salida temprana del hogar de la población indígena masculina (gráfica 5.3).

Respecto a la escolaridad de la población inmigrante del estado de Quintana Roo. Se observa que los años de escolaridad acumulada han ido aumentando a través del tiempo tanto para la población HLI como NHLI. Así mismo, se puede observar que para los años de 2010 y 2015 los años medianos de escolaridad eran los mismos para ambos grupos.

De acuerdo con el cuadro 5.2 los años promedio de escolaridad acumulada para la población inmigrante NHLI es de ocho años en 1990 y de nueve años para el 2015, lo que corresponde al nivel educativo de secundaria.

Por su parte, la población inmigrante HLI tenía seis años promedio de escolaridad en 1990, para 2015 asciende a ocho años de escolaridad lo que corresponde al nivel primaria y secundaria respectivamente.

Según lo planteado por Sobrino (2018) un aumento en la edad mediana de los migrantes se explica por mayores años dedicados a la escolaridad. Este planteamiento se cumple para el caso de los inmigrantes NHLI mientras que en el caso de los HLI no, pues, aunque los años de escolaridad aumentan, la edad mediana de la migración se mantiene constante.

Si se considera la mediana como medida de análisis, contrario a lo que se esperaría en el año 2015 se iguala el nivel educativo de la población inmigrante HLI con la NHLI,

lo cual podría ser producto de los programas educativos enfocados a poblaciones indígenas. Así mismo, se observa que a nivel general los inmigrantes del estado de Quintana Roo tienen una escolaridad que no alcanza el nivel profesional, lo que estaría explicado por la inclusión de la población inmigrante en el mercado de trabajo del sector servicios (turismo) desempeñando trabajos de menor calificación.

Cuadro 5.2. Escolaridad de los inmigrantes recientes HLI y NHLI en Quintana Roo, 1990-2015

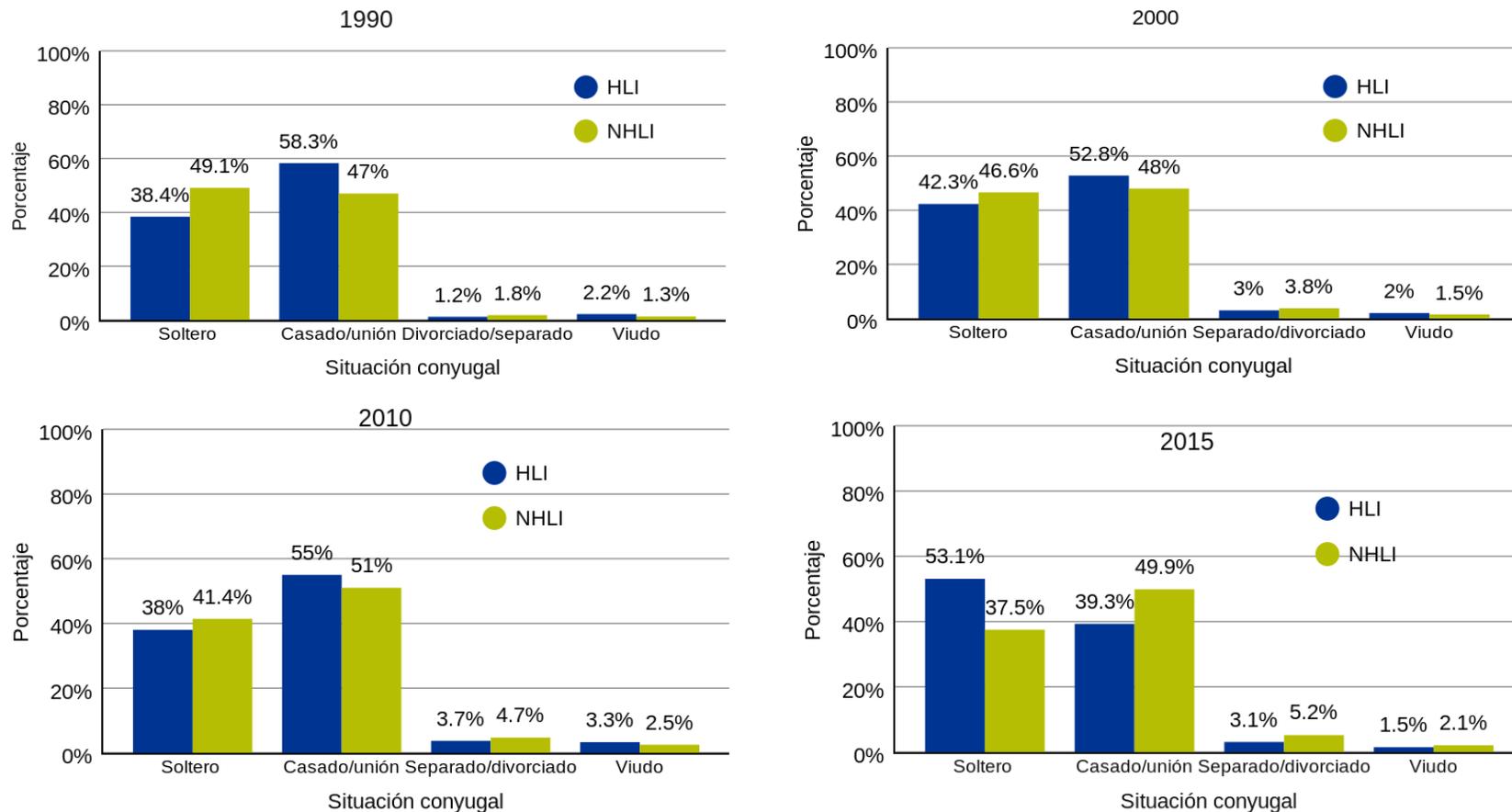
	Inmigrantes NHLI				Inmigrantes HLI			
	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Media	8	10	10	9	6	8	9	8
Mediana	6	9	9	9	4	6	9	9
Cuartiles								
25	3	5	6	6	1	3	6	9
50	6	9	9	9	4	6	9	9
75	9	12	12	12	8	9	9	12

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

En la variable situación conyugal para la población inmigrante HLI es posible observar que en el periodo de análisis de 1990 a 2010, la mayor parte se encontraban en unión o casados y en 2015 contrario a las décadas anteriores el volumen de inmigrantes HLI solteros aumentó llegando a superar el 50 por ciento del total de inmigrantes hablantes de lengua indígena.

Para la población inmigrante NHLI la situación es contraria, en 1990 los inmigrantes eran en su mayoría solteros. En los años siguientes la proporción de casados o en unión aumentó hasta ocupar el primer lugar, lo que explica la estructura etaria y la participación femenina de este grupo ya revisadas anteriormente. Se infiere que las inmigraciones se realizan en núcleos familiares lo que hace que la pirámide poblacional de los NHLI en la base sea más ancha que la de la población indígena (gráfica 5.4)

Gráfica 5.4. Situación conyugal de los inmigrantes recientes NHLI y HLI, Quintana Roo, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi

En general, en este apartado se muestra una tendencia en el perfil sociodemográfico muy similar tanto para la población hablante de lengua indígena como para la NHLI, se observa que las inmigraciones están motivadas por la búsqueda de oportunidades laborales y el rápido crecimiento del turismo en la entidad federativa. Sin embargo, el comportamiento sociodemográfico de los inmigrantes del estado de Quintana Roo presenta algunas diferencias notables en la condición de inmigración por género y el estado civil que están asociados con la condición de ser indígena y seguir un determinado tipo de costumbres especialmente en el entorno familiar.

De acuerdo con Granados y Quezada (2018) la distribución de las edades de la población indígena migrante en México muestra una tendencia de migración tradicional, la estructura etaria se concentra principalmente en edades productivas encaminadas al mercado de trabajo; mientras que la migración de la población NHLI estaría más asociada más a la reunificación familiar. Es posible inferir con base en los resultados que en el estado de Quintana Roo la migración indígena se da por motivos laborales, mientras que en el caso de la migración de la población no indígena se sumarían otras de índole familiar, con lo cual se estaría cumpliendo el postulado de los autores.

5.2 Características laborales de los inmigrantes interestatales recientes

El auge de la actividad turística como generadora de divisas, empleo y desarrollo regional (Daltaubuit et al., 2006) empieza a tener otra serie de implicaciones económicas y sociales en distintos países del mundo, la entrada de empresas transnacionales y capital extranjero ocasiona una inestabilidad laboral que se traduce en una precarización de los mercados de trabajo. Aunque el turismo tiene alta capacidad para generar empleos con baja inversión, la demanda de trabajo en este sector se encuentra asociada a un mercado fluctuante (temporalidad), sumado a que la actividad turística se debe establecer en un determinado territorio, que conlleva a que la reducción de los costos laborales y la búsqueda de la maximización de las ganancias solo sea posible mediante la intensificación de la jornada de trabajo y la disminución de los salarios (Daltaubuit et al., 2006; Pou, 2012; Mejías, 2018).

La temporalidad del trabajo en el sector turístico trae consigo situaciones adversas tales como 1) la inestabilidad en la permanencia en el empleo, 2) se reduce la cantidad de vacantes y esto genera un desequilibrio en el mercado laboral afectando a los sectores

más vulnerables de la población, 3) la subcontratación que busca la inserción de personas dispuestas a trabajar y con bajas exigencias, ocasiona contrataciones de manera indirecta para reducir costos en los salarios, 4) se propone a la multifuncionalidad como una manera de permanecer en el trabajo, aun cuando implique la realización de actividades para las que no fueron contratados los empleados (Méndez, Rodríguez, Osorio y Salgado, 2013).

La estacionalidad del empleo en el sector turístico y la rotación continua de trabajadores tiene otras implicaciones indirectas, como el limitado acceso a prestaciones laborales y el escaso interés de las empresas por invertir en sus empleados lo que restringe sus posibilidades de formarse y, por tanto, sus ingresos son inferiores a los registrados por la media nacional (Pou, 2012). Estas condiciones de precariedad en el turismo se han agudizado con el paso del tiempo, en un primer momento estas condiciones laborales se producían en puestos operativos y principalmente con población migrante. Sin embargo, en la actualidad esta situación se ha extendido a personal de mayor capacitación, o en algunos casos el nivel educativo no es importante, debido a que la empresa ofrece capacitación en diferentes áreas con el fin de tener empleados que puedan desempeñar diferentes funciones (Méndez et al., 2013).

En México, una de las principales zonas de desarrollo turístico ha sido Quintana Roo, desde la creación de Cancún, la entidad federativa se impuso como “modelo de desarrollo de enclave turístico”, con alta infraestructura hotelera de origen internacional, esto generó la llegada de migrantes al sector de la construcción y al mercado laboral de la industria turística (Daltaubuit et al., 2006: 41).

Quintana Roo empezó su desarrollo con el auge del turismo y la explotación de su zona costera y desde entonces el sector terciario y específicamente la industria del turismo se han consolidado como la actividad económica más importante y principal fuente de ingresos de la entidad federativa, en la década de los ochenta el turismo llegó a aportar más del 70 por ciento al PIB estatal (Daltaubuit et al., 2006).

Entre 1945 y 1958, a nivel internacional, la industria turística empieza a consolidarse como una actividad importante en la generación de divisas. En México los gobiernos empiezan a mostrar interés por el fortalecimiento del sector a través de la creación de políticas y de entidades para el financiamiento de la actividad turística. Finalmente, a partir de los años setenta se da el auge mundial del turismo masificado especialmente con destino a lugares de playa. En este periodo, México inició su planificación turística con la creación del Fondo de Promoción e Infraestructura Turística

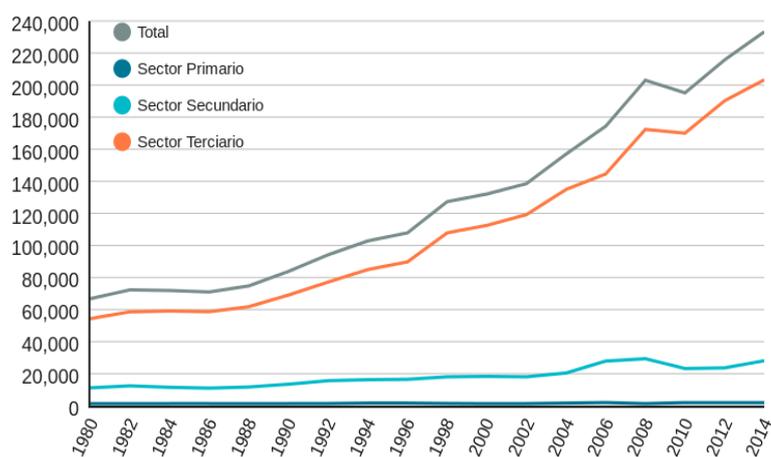
(INFRATUR) y el Fondo Nacional de Fomento Turístico (FONATUR), para el posterior diseño de los CIP. Siendo Cancún el primero en funcionar (Daltabuit et al., 2006).

A mediados del siglo XX Quintana Roo había iniciado actividades turísticas a pequeña escala en Cozumel e Isla Mujeres. No obstante, la creación de Cancún fue el motivo que provocó la consolidación del turismo como principal fuente de ingresos y que impulsó el dinamismo económico en la entidad (Daltabuit et al., 2006; Careaga e Higuera, 2011).

En 1975 Cancún empezó a funcionar con 15 hoteles con 1,322 habitaciones. En 1990 había 110 hoteles con 17,140. En el 2000 se llegó a 142 hoteles con 24,702 habitaciones, mientras que en 2010 se llegó a la cifra de 145 hoteles con 29,670 habitaciones disponibles (Daltabuit et al., 2006; SECTUR, 2019). Esto indica el crecimiento acelerado que ha mostrado la industria del turismo para suplir la demanda de turistas tanto nacionales como internacionales.

De esta manera, la entidad federativa a partir de 1980 mostró un incremento de la participación del sector terciario, mientras que el sector primario y secundario disminuyeron su aporte al PIB estatal, hasta llegar a niveles muy inferiores si se compara la participación con el sector terciario (Gráfica 5.5).

Gráfica 5.5. Producto Interno Bruto¹⁷ de Quintana Roo, por sector de actividad económica, 1980-2015



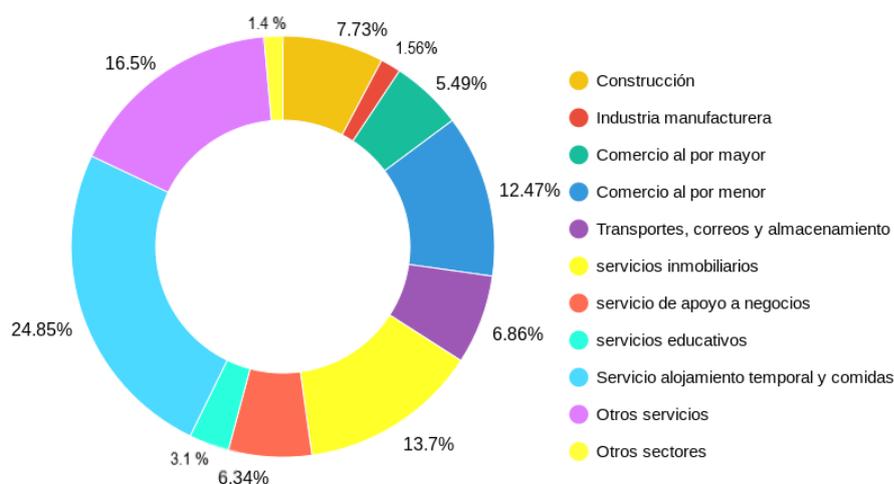
Fuente. Elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales, Inegi.

Para el año 2015 el sector terciario concentraba la mayor parte de las actividades económicas en la entidad federativa, con 88.3 por ciento del total del PIB. El principal

¹⁷ Millones de pesos a precios constantes del 2013.

aporte provenía del subsector de alojamiento temporal y preparación de bebidas con 60 mil 651¹⁸ millones de pesos, lo que representa el 24.85 por ciento del PIB estatal. Otros subsectores de importancia son el comercio al por menor, al por mayor y los transportes en donde se concentra un porcentaje significativo. Así mismo, el sector de la construcción representa un 7.7 por ciento. Mientras que sectores como la agricultura y la minería en conjunto representaban apenas el 1.4 por ciento del total del PIB. (gráfica 5.6).

Gráfica 5.6. Producto Interno Bruto de Quintana Roo por ramas de actividad económica, 2015



Fuente. Elaboración propia con base en Sistema de Cuentas Nacionales, Inegi.

Con base en los datos anteriores la actividad económica y laboral de la entidad se construyen entorno a la industria del turismo. A continuación, se presentan algunos indicadores que dan cuenta de las condiciones en las que labora la población inmigrante del estado de Quintana Roo. Para el cálculo de estas variables se selecciona a la población mayor de 12 años que declaró trabajar y que cinco años atrás residía en una entidad federativa diferente al estado de Quintana Roo. Como se mencionó no se tiene en cuenta a la población menor de 12 años ni tampoco a los valores no especificados

En el caso del ingreso, se observa que el ingreso promedio de los inmigrantes hablantes de lengua indígena es inferior al ingreso medio de los inmigrantes NHLI en todas las décadas de análisis (Cuadro 5.3). Lo anterior, es de esperarse por las condiciones de segmentación del mercado de trabajo en los sectores turísticos en torno a características como el género, la edad y la pertenencia étnico-racial.

¹⁸ A precios constantes del 2013 (dato obtenido del Sistema de cuentas nacionales).

Sin embargo, si se analiza el ingreso mediano se observa que inclusive en el año 2010 los inmigrantes HLI tenían una mediana del ingreso superior al presentado por los NHLI, lo que podría estar explicado por la polarización existente en el ámbito laboral de Quintana Roo, en donde las poblaciones migrantes e indígenas realizan trabajos que la población nativa no desea ejercer y por ende se ubican en empleos precarios. Lo anterior, hace que tanto los inmigrantes NHLI como los HLI estén expuestos a discriminación, pero en el ámbito de los HLI se hace más evidente por tener las dos condiciones: ser indígena y migrante (Oehmichen, 2001; Velasco y Hernández, 2018).

Cuadro 5.3. Ingresos por trabajo de la población inmigrante reciente HLI y NHLI, Quintana Roo, 1990-2015

	Inmigrantes HLI				Inmigrantes NHLI			
	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Media	\$333.4	\$1,934.2	\$3,887.0	\$5,172.8	\$601.2	\$3,038.5	\$4,636.9	\$7,174.8
Mediana	\$215.0	\$1,600.0	\$3,214.0	\$4,657.0	\$240.0	\$1,714.0	\$3,000.0	\$5,400.0
cuartiles								
25	\$0.0	\$0.0	\$0.0	\$3,400.0	\$0.0	\$0.0	\$0.0	\$4,000.0
50	\$215.0	\$1,600.0	\$3,214.0	\$4,657.0	\$240.0	\$1,714.0	\$3,000.0	\$5,400.0
75	\$516.0	\$2,571.0	\$5,571.0	\$6,000.0	\$700.0	\$3,429.0	\$6,400.0	\$8,000.0

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Así mismo, se observa que en el primer cuartil la población que declaró trabajar no declara percibir ingresos. Esta situación se repite tanto para población HLI como para NHLI, por lo que podría tratarse de trabajadores familiares no remunerados, que al momento de llegar al estado buscan ayuda en familiares o amigos cercanos.

En la gráfica 5.7 se puede observar que la población inmigrante se concentra en el sector terciario y el secundario, los subsectores con mayor participación son hoteles y restaurantes, el comercio y la construcción.

Para el análisis específico de los inmigrantes HLI se observa que en la década de 1990 las actividades del sector primario tuvieron una participación del 13.1 por ciento que disminuyó hasta el 2.5 por ciento en el año 2015, lo cual concuerda con los datos de la gráfica 5.5 que muestra que el sector primario redujo su aporte al PIB estatal de Quintana Roo en las últimas décadas.

A partir de la década de los setenta la crisis en el sector agrario llevó a indígenas principalmente mayas provenientes de Yucatán a buscar trabajo en lugares cercanos, en un primer momento su lugar de destino fue Mérida y a partir de los años ochenta fue

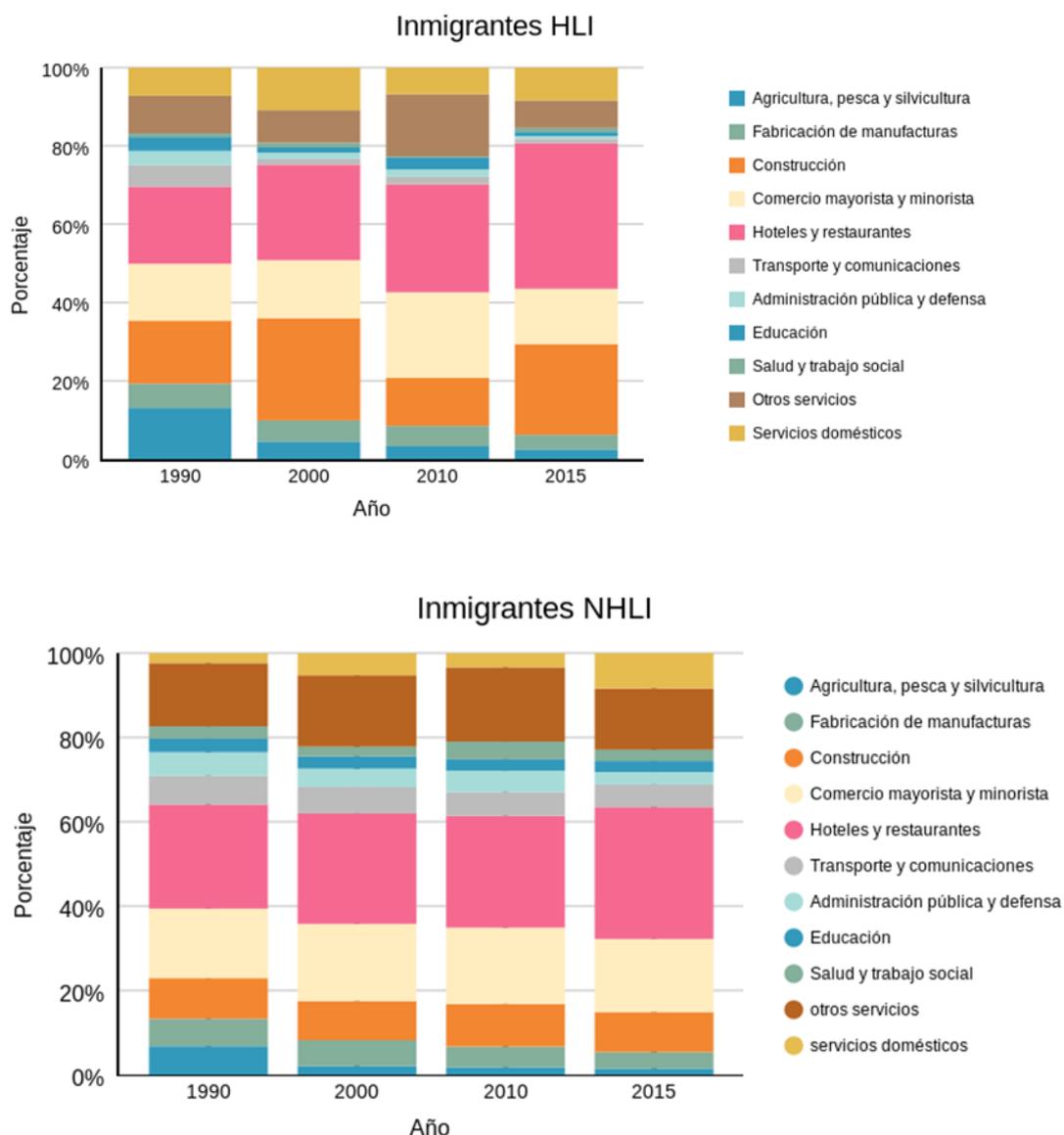
Cancún, en donde laboraban en el sector de la construcción y posteriormente en la industria turística (Morales, 2015).

Los principales subsectores de importancia para la población HLI son la construcción, el comercio, los hoteles y restaurantes que es el rubro de mayor participación llegando a ser del 37.2 por ciento en el año 2015, el servicio doméstico privado y la agricultura.

En el caso de los inmigrantes NHLI se observa un comportamiento en tendencia muy similar. Sin embargo, en términos relativos la concentración de la población en los subsectores se da de manera diferente. Por ejemplo, en el caso de los HLI se observa un aumento en la participación en el sector de la construcción para el año 2015, mientras que para los NHLI esta aportación disminuye.

Entre los grupos la principal diferencia radica en la mayor participación porcentual de los inmigrantes HLI en la agricultura, el servicio doméstico y la construcción.

Gráfica 5.7. Distribución porcentual de los inmigrantes recientes HLI y NHLI por actividad económica, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

En cuanto a la posición en el empleo se observa que tanto los inmigrantes HLI como los NHLI en las cuatro décadas de análisis son en su mayoría empleados u obreros, en 2015 eran más del 80 por ciento de la población inmigrante HLI y NHLI que declaró trabajar (Cuadro 5.4). Estos datos confirman que los inmigrantes se concentran en trabajos de hotelería y restaurantes enfocados al turismo tanto nacional como internacional, así mismo, se observa que los inmigrantes son empleados u obreros de grandes cadenas hoteleras provenientes de capital extranjero, lo que claramente representa una de las características del enclave en la globalización.

Cuadro 5.4. Distribución porcentual de la posición en el empleo de los inmigrantes HLI y NHLI, Quintana Roo, 1990-2015

	Inmigrantes HLI				Inmigrantes NHLI			
	1990	2000	2010	2015	1990	2000	2010	2015
Patrón o empleador	1.5%	1.1%	0.6%	0.9%	2.4%	3.0%	2.2%	2.1%
Trabajador por cuenta propia	16.3%	12.7%	6.6%	8.3%	13.6%	9.2%	10.1%	9.6%
Empleado u obrero	75%	79.2%	87%	87.1%	80.6%	85.2%	86.4%	85.6%
Jornalero	7.2%	6.5%	4.1%	3.1%	3.4%	2.4%	1.1%	1.4%
Trabajador sin pago		0.5%	1.7%	0.5%		0.2%	0.1%	1.3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Los datos anteriores permiten observar un panorama en el cual la población inmigrante HLI y NHLI presentan características similares en cuanto a perfil sociodemográfico y a las características laborales de inserción al turismo, específicamente en las condiciones laborales se observa que la precariedad y los bajos ingresos son una constante entre trabajadores inmigrantes e indígenas. Para Oehmichen (2019: 118) esta situación está enmarcada por las prácticas coloniales de los enclaves turísticos que tiende a colocar a poblaciones locales y específicamente indígenas en condiciones de “subordinación y explotación”.

Esta afirmación nos da un punto importante en el contraste de los resultados y la teoría utilizada en esta investigación, por un lado, desde la demografía étnica se abordó la exclusión que existía de la población indígena desde los estudios sociodemográficos. Esta misma exclusión se visibiliza con los datos revisados hasta 2015 y si bien la medición de ésta no es objetivo mismo de esta investigación, es posible inferir a través de la diferencia de los datos entre HLI y NHLI la existencia de una desigualdad. Por otro lado, los supuestos del enclave turístico suponen una segregación importante por condición étnica en el ámbito laboral que se evidencia tanto en los HLI como en los NHLI.

Como parte final de la investigación, se toman algunas variables de la caracterización sociodemográfica realizada anteriormente para la realización de un modelo de regresión logística que permita observar el grado de explicación de estas variables en el fenómeno migratorio de la población hablante de lengua indígena.

5.3 Modelo de regresión logística Bivariada

Históricamente los análisis de la migración interna han considerado realizar la estimación de la posibilidad de que un individuo decida desplazarse de un lugar a otro, teniendo en cuenta para este propósito las características del individuo, las variables sociodemográficas y económicas (Janssen y Zenteno, 2005).

Para el caso de esta investigación con el uso de la Regresión Logística (RL) se pretende determinar la influencia de algunas variables sociodemográficas en la inmigración de personas que se declararon hablantes de lengua indígena. Se busca medir la importancia de las variables individuales como el sexo, la edad, la escolaridad y el ingreso en la variable dependiente

Se hace uso de las variables anteriormente mencionadas porque en el caso de la edad, el sexo y la escolaridad son consideradas como características que generan una diferencia importante en la selectividad y en la propensión a migrar (Janssen y Zenteno, 2005; Granados, 2011). Por otra parte, el ingreso y el tamaño de la población son factores que influyen de manera positiva en la elección del destino migratorio (Pick, Tellis, Butler y Pavgi, 1990).

El modelo de regresión logística utilizado en este análisis es de carácter explicativo, esto hace que se fundamente en la descripción de la magnitud de la inferencia de las variables explicativas en la dependiente. En este caso, se hará uso del modelo de regresión logística bivariada. Este tipo de análisis utiliza una variable dependiente discreta de tipo dicotómico (toma valores de 0 y 1), mientras que las variables independientes pueden ser de tipo cualitativo y cuantitativo.

Se toma como categoría de referencia el cero y como categoría de análisis el uno. El interés principal de esta investigación se establece sobre la población hablante de lengua indígena por lo cual se toma como categoría de referencia al migrante en condición de HLI. Así mismo, en esta población la migración es predominantemente masculina, por lo cual se toma como categoría de referencia y a la condición de ser mujer como categoría de análisis.

La hipótesis bajo la cual se guía este modelo de RL es que las variables sociodemográficas como el sexo, la edad, el ingreso y la escolaridad explican la migración de los individuos hablantes de lengua indígena del estado de Quintana Roo en el año 2015.

5.3.1 Resultados

A continuación, se presentan los resultados obtenidos en el modelo de regresión logística. En el cuadro 5.7 se presenta el resumen del modelo, se observa que el R cuadrado de Nagelkerke es de apenas un 11.8% lo que lleva a inferir que la inmigración indígena está explicada por otras variables diferentes a las sociodemográficas de carácter individual, estas pueden ser culturales o familiares.

Cuadro 5.5. Resumen del modelo

Paso	Logaritmo de la verosimilitud -2	R cuadrado de Cox y Snell	R cuadrado de Nagelkerke
1	60454,340a	,070	,118

a. La estimación ha terminado en el número de iteración 6 porque las estimaciones de parámetro han cambiado en menos de .001.

Para poder realizar la interpretación del modelo se corrobora que la prueba ómnibus sea estadísticamente significativa, con esta prueba se pretende determinar que la variable dependiente está explicada al menos por una de las dependientes. En el caso de este análisis la opción de modelo es estadísticamente significativa.

Cuadro 5.6. Pruebas ómnibus de coeficientes de modelo

		Chi-cuadrado	gl	Sig.
Paso 1	Paso	5284,769	4	,000
	Bloque	5284,769	4	,000
	Modelo	5284,769	4	,000

Al analizar las variables se obtiene que todas son estadísticamente significativas ($p < 0.05$), por lo tanto, son variables que aportan al modelo.

En el caso de la variable sexo, los resultados que se muestran son respecto a la categoría de análisis (mujer), el resultado muestra que si el sexo de la persona es femenino tiene menor probabilidad de ser inmigrante hablante de lengua indígena.

Estudios como los de Gil (2003) y Romo et al. (2013) afirman que la posibilidad de migrar aumenta conforme aumenta la escolaridad, así como los migrantes llegan a tener una mayor escolaridad que los nativos. Sin embargo, en este análisis la escolaridad tiene un coeficiente β negativo, lo que indica que existe una disminución en la probabilidad de migrar a medida que aumenta la escolaridad para el caso de los inmigrantes HLI. Es decir, por cada incremento de un año de escolaridad la probabilidad de que el migrante sea hablante de lengua indígena disminuye una unidad. Este resultado

podría explicarse por factores como la baja calificación que requiere la industria turística y las decisiones individuales a permanecer en el lugar de origen.

Se evidencia que la edad mantiene una tendencia inversa con los procesos migratorios, la migración presenta sus niveles más elevados en las edades de 20 a 29 años, empezando a disminuir a partir de este grupo etario (Granados, 2011). En el caso de esta investigación el resultado arroja un coeficiente β negativo, que indica una disminución en la probabilidad de migrar en las personas HLI a medida que aumenta la edad. Por cada incremento en la edad, la probabilidad de que el migrante sea hablante de lengua indígena disminuye una unidad.

En el caso del ingreso se observa que, aunque la variable es estadísticamente significativa, su odds ratio es de 1, lo que indica que esta variable no produce cambios en la dependiente.

Cuadro 5.7. Variables en la ecuación

		B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Paso 1 ^a	Sexo (1)	-,621	,024	652,120	1	,000	,537
	Escolaridad	-,117	,003	1757,448	1	,000	,890
	Ingreso	,000	,000	382,940	1	,000	1,000
	Edad	-,033	,001	958,300	1	,000	,967
	Constante	,436	,046	89,732	1	,000	1,547

a. Variables especificadas en el paso 1: sexo, Escolaridad, ingreso, edad.

A manera de conclusión, se pueden observar similitudes en los resultados del modelo con los hallazgos de los apartados anteriores, en primer lugar, para el contraste de estos datos se observa la mayor participación masculina en los flujos migratorios de población HLI. En segundo lugar, la estructura poblacional de los apartados anteriores mostraba una mayor concentración en las edades más jóvenes principalmente de 20 a 29 años y una reducción en los grupos más avanzados de edad. En tercer lugar, se muestra que un aumento en la escolaridad disminuye la migración. En cuanto al ingreso es probable que no sea un factor explicativo principal en la inmigración indígena debido a que sus salarios se mantienen más bajos respecto a la población nativa, por su condición de inmigrantes y de indígenas.

Con el uso del modelo es posible corroborar las variables sociodemográficas descriptivas y su inferencia en la decisión migratoria. De la misma forma, los resultados permiten corroborar que no existe una diferencia significativa estadísticamente entre los

inmigrantes HLI y los NHLI por lo que lleva a la reafirmación de una inmigración homogénea entre estos dos grupos en el estado de Quintana Roo.

Lo anterior, lleva a aceptar de manera parcial la hipótesis bajo la cual se planteó este modelo, si bien la inmigración indígena del estado de Quintana Roo para el año 2015 está explicada por las variables mencionadas anteriormente, pueden existir otras con mayor relevancia para la explicación del fenómeno migratorio, como las relacionadas con factores macro y estructurales de la población indígena de la Península de Yucatán y las entidades del sureste de México.

A manera de cierre, concluimos que los resultados obtenidos en los apartados anteriores muestran una entidad federativa con una importante diversidad cultural, producto de la manera en que ocurrió su conformación como estado y de la alta atracción migratoria que ejerce a nivel interno. La inmigración ha provocado cambios en la estructura demográfica ocasionando un rápido y acelerado crecimiento de la población, que trajo consigo una mayor demanda de servicios e infraestructura para la satisfacción de sus necesidades básicas.

El debilitamiento de la participación del sector primario y secundario ha ocasionado la concentración de las actividades económicas en el sector terciario y específicamente en torno al turismo. Esto provoca una flexibilización en los mercados laborales basada en la temporalidad de la llegada de turistas en donde se requiere mayor o menor mano de obra. De esta manera se infiere que, aunque la migración ha ocasionado cambios en la estructura sociodemográfica en cuanto al modelo económico no se ha generado un cambio, sino que contrario a esto, la población motivada por percibir un ingreso para la subsistencia propia o de su familia se inserta en los trabajos derivados de la industria turística, aun cuando las condiciones laborales no sean las más favorables.

CONCLUSIONES

Los destinos migratorios de la población indígena mexicana se modificaron a través del tiempo, respondiendo principalmente a condiciones estructurales como el desarrollo y surgimiento de las metrópolis, el deterioro del sector agrario y la mayor participación del sector terciario en las actividades económicas y, a otras de índole personal como la búsqueda de una mejora en sus condiciones de vida.

El surgimiento de diversos enclaves económicos en el país como es el caso de la industria maquiladora, el sector agroexportador y los polos de atracción turística demandaron mano de obra de diferentes zonas del país. Esta situación empieza a reconfigurar los lugares de destino para la población inmigrante HLI y NHLI que llega principalmente a insertarse en los mercados de trabajo generados por estos enclaves. A partir de la década de los ochenta es posible observar que la población inmigrante mexicana cambia los destinos tradicionales y los sitios de atracción turística empiezan a ser zonas de interés para los migrantes.

Los cambios en la inmigración indígena en México en las últimas décadas permiten evidenciar una concentración del volumen de migrantes hablantes y no hablantes de lengua indígena en el estado de Quintana Roo. A partir de ello, se plantearon algunos interrogantes sobre las características de este fenómeno demográfico y algunos objetivos, entre ellos realizar un análisis de la evolución del perfil sociodemográfico y las condiciones laborales de la población indígena migrante de Quintana Roo en el periodo de 1990-2015. Para esto se tomaron como ejes de análisis las características (volumen, lugares de origen y destino, principales grupos migrantes) de la inmigración interna interestatal de hablantes y no hablantes de lengua indígena, el perfil sociodemográfico y las características laborales.

La importancia de realizar este análisis radica en la relevancia económica de la entidad federativa en términos turísticos y laborales que atraen a la población inmigrante a insertarse en su mercado de trabajo. Las relaciones de enclave y el desarrollo del turismo han llevado a que la población indígena inmigrante se inserte en los trabajos de menor calificación por no contar con la preparación suficiente para el trabajo ofrecido por las empresas turísticas encaminadas principalmente al mercado internacional. No obstante, la entidad federativa mantiene las tasas de inmigración interestatal más elevadas a nivel nacional, así como un volumen significativo de población relacionada con la inmigración

indígena. Esto lleva a investigar las principales características sociodemográficas con las que se enfrenta la población inmigrante en el estado de Quintana Roo en los últimos 25 años. Los principales resultados encontrados en esta investigación se destacan según los siguientes ejes: migración interna interestatal, migración indígena, perfil sociodemográfico, y perfil laboral.

Migración interna interestatal

En cuanto a la inmigración interestatal reciente en el estado de Quintana Roo se puede explicar a partir del desarrollo turístico originado en la entidad federativa con la creación de la Ciudad de Cancún en la década de los sesenta y el fortalecimiento del sector turístico con la construcción de la Riviera Maya. La fuerte inmigración registrada en la entidad y su peso a nivel nacional viene determinada principalmente por la concentración de lugares privilegiados para el turismo y el potencial para desarrollar nuevos proyectos que favorezcan a mediano y largo plazo la atracción de turistas, como es el caso de la construcción del tren Maya.

Benseny (2007) identifica para el caso mexicano la oferta de seis tipos de turismo, de los cuales el estado de Quintana Roo ofrece cuatro, en primer lugar, se encuentra el tradicional turismo de sol y playa, en segundo lugar, el enfocado a cruceros sobre las costas del Mar Caribe, el tercero es el turismo alternativo vinculado a la naturaleza y finalmente en el cuarto lugar se encuentra el turismo arqueológico enfocado a las visitas al patrimonio de civilizaciones precolombinas. La situación anterior ha provocado que el estado de Quintana Roo en el periodo de 1990 a 2015 sea la entidad federativa con las tasas de inmigración interestatal reciente más alta a nivel nacional, tanto para población indígena y no indígena.

Los inmigrantes recientes provienen principalmente de los estados de la región sureste del país, caracterizados por tener una alta presencia de población indígena, principalmente la Península de Yucatán en donde se encuentran asentamientos históricos y vestigios de la civilización Maya de alta importancia en el sector turístico. Esto ha facilitado los flujos de inmigrantes de la población indígena hacia el municipio de Benito Juárez y Solidaridad en donde se encuentran ubicados enclaves turísticos de reconocimiento nacional e internacional.

Los resultados permiten concluir que los procesos migratorios del estado de Quintana Roo se encuentran asociados con la búsqueda de mejores condiciones de vida y de oportunidades laborales más diversas. Se observa que las inmigraciones de la entidad federativa provienen de estados del sureste mexicano, que de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015) las condiciones de pobreza son superiores y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es menor que en otras entidades federativas.

Migración indígena

A lo largo del texto se realizó una revisión de las principales características de las migraciones internas de la población indígena mexicana y los cambios por los que ha atravesado en el tiempo. A partir de esto, es posible inferir que la dinámica migratoria indígena documentada desde los estudios sociodemográficos no ha presentado diferencias notables, sino que responde a las necesidades que aparecen con los cambios en los modelos de desarrollo económico, la búsqueda de nuevas oportunidades y a partir de las últimas décadas la necesidad de la economía mexicana de insertarse en la globalización a través del impulso del sector terciario en actividades como el turismo.

No obstante, en las migraciones indígenas de México es posible observar una diversificación de los lugares de destino, lo cual desde el enfoque histórico estructural y lo propuesto por Singer (2003) está explicado por el desarrollo desigual de las regiones que atrae a los inmigrantes hacia las zonas en donde se produce la concentración y dinamismo de las actividades económicas.

Dentro de esta diversificación de lugares de destino el estado de Quintana Roo se ubica en el primer lugar como entidad receptora de inmigrantes indígenas, lo cual a nuestro parecer sería resultado de: 1) la cercanía de Quintana Roo con otras entidades de menor dinamismo económico y de alta presencia indígena; 2) los inmigrantes nacionales de origen indígena en su gran mayoría no se encuentran capacitados o especializados en ninguna actividad en los lugares de destino y la inserción en el estado de Quintana Roo en las actividades turísticas se realiza de manera más rápida (Granados y Quezada, 2018); 3) las inmigraciones indígenas de la entidad federativa provienen de estados cercanos, lo que permite realizar migraciones de corta distancia y significa una posibilidad de regresar al lugar de origen en un periodo de tiempo más corto; 4) a diferencia de otros lugares de destino de la población inmigrante indígena, en el estado de Quintana Roo también se

asienta la población nativa Maya y existe con un patrimonio cultural arquitectónico que data de asentamientos históricos de la civilización Maya prehispánica.

Como se mencionó anteriormente el estado de Quintana Roo no sólo ofrece turismo de sol y playa, sino que una parte importante del sector turístico de esta entidad federativa está representado en el turismo étnico. A través de este tipo de turismo es posible evidenciar en la Ruta Maya el imaginario turístico de los *Mayas vivientes* lo cual centra la atención del turista en visitar los vestigios arqueológicos del pasado, para luego conocer a los descendientes vivos de los creadores de esa civilización (Van den Berghe, 1995: 580). Dentro de este entorno es común que la población indígena se sume al uso de su diferenciación cultural para obtener algún tipo de beneficio y sobrevivencia económica, como es el caso de la venta de artesanías y de productos de la industria textil, lo que lleva a una dicotomía. Por un lado, se evidencia la desigualdad por etnia, género y clase social y por otra se produce una mejora económica de algunos sectores de la población indígena (Bayona, 2018).

Lo anterior lleva a concluir que la inmigración turística y étnica que se produce en el estado de Quintana Roo podría llegar a tener efectos positivos en las poblaciones indígenas. Sin embargo, es posible inferir de acuerdo al enfoque de las relaciones de enclave que las empresas nacionales y extranjeras acaparan estos beneficios. Por esto, es importante realizar investigaciones que proporcionen información sobre las problemáticas sociodemográficas de la población migrante con el fin de servir de base para el establecimiento de políticas públicas y una formulación de los modelos de desarrollo del turismo.

Perfil sociodemográfico

Las variables sociodemográficas que se analizan en esta investigación permiten determinar que no existen diferencias significativas entre la población indígena inmigrante y la población de control (no indígena), con excepción de las inmigraciones por condición de sexo, en donde existe una masculinización de la población HLI, mientras que en la población NHLI existe una tendencia al equilibrio entre los flujos migratorios por sexo.

De la misma forma, es posible observar que la escolaridad ha aumentado en la población inmigrante indígena, lo que indicaría una eficacia en las políticas enfocadas a

la cobertura educativa de estas comunidades. Así mismo, la inmigración por grupos de edad se concentra en edades jóvenes y productivas con menor participación de la población en edades asociadas con la infancia y la tercera edad.

En el caso de la población NHLI la edad se concentra también en los grupos jóvenes pero la participación de edades infantiles también tiene una participación importante en la estructura etaria, mientras las edades avanzadas tienen menor relevancia porcentual.

En la situación conyugal existe una disminución de las migraciones de HLI casados o en unión, mientras que la población NHLI muestra un comportamiento contrario aumentando las migraciones de personas casadas o unidas entre 1990 y 2015, lo que estaría asociado con migraciones encaminadas a la reintegración familiar.

De esta manera es posible inferir que la inmigración HLI a Quintana Roo en cuanto al perfil sociodemográfico presenta las mismas características que la inmigración indígena a nivel nacional que en palabras de Granados y Quezada (2018) se trata de una migración tradicional enfocada a cuestiones laborales.

Perfil laboral

Las variables usadas en este apartado permiten inferir que la principal diferencia se centra en el nivel de ingreso promedio mensual que perciben los inmigrantes HLI con respecto a los NHLI, siendo mayor en el último grupo. En cuanto al sector de actividad económica y la posición en el trabajo la población inmigrante se ubica en mayor proporción en la prestación de servicios en hoteles y restaurantes y la construcción y se desempeñan como empleados u obreros.

Tanto el perfil sociodemográfico como laboral de la población inmigrante del estado de Quintana Roo entre 1990 a 2015 evidencian que existe una inmigración homogénea, es decir, que no existe una diferencia entre la población inmigrante HLI y la NHL. En este sentido es posible inferir que de acuerdo a los niveles de escolaridad de los inmigrantes y la poca heterogeneidad entre los grupos de análisis el estado de Quintana Roo no oferta trabajos de calidad y las empresas tanto nacionales y extranjeras que se encuentran en la entidad se favorecen de mano de obra inmigrante de baja calificación.

Enclaves económicos, demografía étnica y la inmigración indígena en Quintana Roo

Históricamente la población indígena ha estado sometida a condiciones de marginación y exclusión que datan desde el periodo conocido como la Colonia, con el inicio del mestizaje el cual se estructuró sobre el discurso del blanqueamiento de la población y así la búsqueda de la desaparición de la población indígena, desde este periodo se empieza una lucha por invisibilizar a esas comunidades. En la actualidad, a pesar de que existe un cambio en el pensamiento y la conformación de los Estado-Nación basados en la pluri y la multiculturalidad aún existen rezagos en las poblaciones de origen étnico (Oehmichen, 2001).

Con el cambio del modelo económico y a la apertura de México a la globalización, surgen los modelos de economía de enclave basados en procesos económicos que utilizan mano de obra inmigrante etnizada y propensa a una alta discriminación laboral (Velasco y Hernández, 2018). En el caso de Quintana Roo con base en los resultados de los perfiles sociodemográficos y algunas características laborales es posible hallar de manera general lo siguiente:

- El sexo, la edad y la escolaridad influyen en la decisión de migrar tal como lo plantea el enfoque histórico estructural revisado en el apartado teórico de esta investigación. En el caso de la población indígena la mayor concentración de los inmigrantes es en edades de 20 a 29 años, existiendo una elevada proporción de hombres.
- En las características laborales se observa que el ingreso de la población HLI se encuentra por niveles inferiores a la población NHLI aun cuando los años de escolaridad acumulada y el sector de actividad en el que se desempeñan son los mismos.

Lo anterior lleva a concluir en cuanto a las relaciones de enclave turístico en el estado de Quintana Roo que:

1. La demanda laboral del sector de la construcción, los servicios y otros derivados de la industria hotelera está cubierta en su mayoría por población inmigrante tanto HLI como NHLI.

2. La diferencia entre el nivel de ingreso que existe entre la población HLI y la NHLI ocasiona la existencia de una segregación de la población étnica también en términos residenciales y de exclusión espacial.

Aunque esto no se comprueba de manera directa en esta investigación, se puede inferir que, a menor nivel de ingresos, disminuye la posibilidad de acceso a una vivienda digna y a una adecuada alimentación debido a los altos costos de los servicios en el estado de Quintana Roo.

3. De acuerdo a lo planteado por Van den Berghe (1995) existe una etnización del indígena respecto al sector del turismo, la venta de un imaginario de aventura e historia que ofrece el turismo de sol y playa combinado con turismo cultural y visitas a zonas arqueológicas como en el caso de Cancún, Cozumel y Tulum. En el caso de esta investigación no es posible comprobarlo, pero puede dar la pauta para un estudio cualitativo que permita ahondar en esta afirmación.
4. Se considera que este trabajo ha logrado responder a la pregunta de investigación de cómo se han modificado o permanecido las características sociodemográficas y laborales de la población indígena inmigrante en el estado de Quintana Roo entre 1990 y 2015.
5. Finalmente, el análisis y los resultados obtenidos nos permiten aceptar la hipótesis de esta investigación. El perfil sociodemográfico de la población indígena no ha cambiado en el periodo de análisis, predomina la inmigración masculina sobre la femenina, ha existido un aumento en los años medianos de escolaridad, pero el nivel educativo no supera la secundaria. El nivel de ingreso es inferior en la población HLI y las edades de los migrantes se concentran en edades productivas. A nivel general en el estado de Quintana Roo en el periodo de 1990 a 2015 se concluye que existe una inmigración de baja calificación que se inserta como empleado u obrero en el sector del turismo y la construcción.

Estas condiciones laborales se dan en primer lugar por el rezago socioeconómico que ha mantenido la población indígena a lo largo del tiempo, y en segundo, por la concentración del sector turístico en una zona de alta presencia indígena lo que permite obtener mano de obra barata, poco calificada y flexible.

Por último, la identificación de los hogares permite recuperar una parte importante de la población indígena excluida en la pregunta de captación censal.

Lo anterior evidencia que las decisiones de migrar afectan no solo a nivel individual, sino que la familia y en general la sociedad tiene implicaciones derivadas de las migraciones. Así mismo, el volumen de población indígena recuperado demuestra una importancia relevante en términos numéricos de población HLI relacionada con la migración y que es considerada como población que voluntariamente no toma la decisión de migrar, sino que acompañan en este proceso a sus familiares.

Limitantes y líneas de investigación

Una de las principales limitantes de este trabajo de investigación fue la fuente de información sociodemográfica, por una parte, la identificación de la población indígena para la comparabilidad histórica se limita al uso de la variable etnolingüística y por otra, la cuestión laboral carece de variables que hubieran enriquecido el acercamiento a la población o que si están incluidas en los censos carecen de continuidad en el periodo de análisis.

En cuanto a las posibles líneas de investigación que podrían desprenderse de este trabajo está una profundización del tema laboral que incluya un análisis cualitativo que permita el acercamiento a la población indígena y a la vez se puedan abordar temas como la segregación residencial, la movilidad y el uso de redes sociales en la migración y la posterior inserción laboral.

El papel que han tenido los procesos de inmigración internacional y la importancia actual de la inmigración centroamericana en los enclaves del turismo.

Por otra parte, en esta investigación se observa que, en los 25 años de análisis (1990-2015), la entidad federativa no ha cambiado su panorama económico y laboral. Sin embargo, es probable que a 6 años de diferencia (2021) siga sin registrar cambios importantes y las condiciones sociodemográficas de los inmigrantes HLI se acentúen con la materialización del proyecto del tren Maya.

No obstante, el impacto de la pandemia de Covid-19 ha afectado a todos los sectores de la economía, en especial al turismo y a su vez a las comunidades menos favorecidas como es el caso de la población indígena. Por lo que resulta interesante un estudio de los efectos de la pandemia en las condiciones sociodemográficas de la población inmigrante HLI.

Finalmente, indagar acerca de si existe una diferencia en términos de inserción laboral por grupo indígena, históricamente algunos grupos étnicos que migran se encuentran en mejores condiciones que otros.

REFERENCIAS

- Aguilar, I. (1995). Población y economía en el estado de Quintana Roo: algunas consideraciones de la experiencia reciente. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10(1), 5-33.
- Aguilar, G. (2006). La aspiración indígena a la propia identidad. *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(21), 1-20.
- Albertani, C. (1999). Los pueblos indígenas y la ciudad de México. Una aproximación. *Política y Cultura*(12), 195-221.
- Arce, A. y Marsden, T. (1993). The Social Construction of International Food: A New Research Agenda. *Economic Geography*, 69(3), 293-311.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la Ciudad de México: el caso de las Marías*. México: SEP.
- Arizpe, L. (1976). Migración indígena problemas analíticos. *Nueva Antropología*, II(5), 63-89.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico*. Distrito Federal, México: El Colegio de México.
- Ávila, D. (2002). *La migración interna de la población indígena de México, 1995-2000* (Vol. Tesis de Maestría en Demografía). Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Banco Mundial (2015). *Latinoamérica indígena en el siglo XXI: primera década*. Washington: Grupo Banco Mundial.
- Barrón, A. (2013). Desempleo entre los jornaleros agrícolas, un fenómeno emergente. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 44(175), 55-79.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bayona, E. (2018). La puesta en escena y performatividad del turismo étnico en Los Altos de Chiapas. *Revista de Antropología Social*, 27(1), 123-144. doi:10.5209/RASO.59435
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina* (Segunda ed.). Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Benseny, G. (2007). El turismo en México. Apreciaciones sobre el turismo en espacio litoral. *Aportes y transferencias*, 11(2), 13-34.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama .
- Butterworth, D. (1977). Selectivity of Out-Migration From a Mixtec Community. *Urban Anthropology*, 6(2), 129-139.
- Buvinic, M. (2004). Introducción: la inclusión social en América Latina . En M. Buvinic, J. Mazza, y J. Pungiluppi, *Inclusión social y desarrollo en América Latina* (págs. 3-36). Banco Interamericano de Desarrollo.
- Cabrera, G. (1986). Hacia un enfoque multidisciplinario de la demografía étnica. En L. M. Valdés, *¿Existe la demografía étnica?* (págs. 29-34). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Camargo, A. (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México. *Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre*,(60), 69-84.
- Canales, A. (2002). Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990. *Papeles de población*, 8(33), 47-80.
- Cárdenas, E. (2014). Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas. *Intersticios Sociales. El Colegio de Jalisco*(7).
- Cárdenas, E. (2015). La precariedad laboral de los migrantes chiapanecos en la construcción del mayan palace de Nuevo Vallarta. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 111-130.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1998). Dependencia y desarrollo en América Latina. En *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL* (págs. 476-499). Chile: Fondo de Cultura Económica. CEPAL.
- Careaga, L. e Higuera, A. (2016). *Quintana Roo. Historia breve* (Segunda ed.). México. D.F: Fondo de Cultura económica.
- Castillo, M. (2015). *Las trabajadoras migrantes en la Frontera Sur de México. Hacia una agenda de investigación*. Distrito Federal, México: ONU mujeres; El Colegio de México.
- Cea, M. (2004). La migración indígena interestatal en la península de Yucatán. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*(55), 122-142.
- Chávez, G. A. (1999). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Cuernavaca, Morelos: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Colegio de la Frontera Norte (2020). *EMIF, Norte, Sur*. Recuperado el 26 de Agosto de 2020, de Sitio web del Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/emif/emif.html>.
- Comisión Económica para América Latina. (2014). *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Síntesis*. Santiago, Chile: Naciones Unidas. CEPAL.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas (2016). *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México, 2015*. Ciudad de México: Coordinación general de planeación y evaluación .
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas (2006). *Regiones indígenas de México*. Recuperado el 26 de Agosto de 2020, de Sitio web de CDI: http://www.cdi.gob.mx/regiones/regiones_indigenas_cdi.pdf
- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (2010). *Atlas de infraestructura y patrimonio cultural de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes .
- Coria, A. (2018). *Análisis comparativo de la inmigración femenina guatemalteca en la región fronteriza de Chiapas y en Quintana Roo, 2015-2018*. Tesis maestría. Tijuana, B.C. El Colegio de la Frontera Norte.

- Cruz, E., Zizumbo, L., Monterroso, S., y Quintanilla, A. (2013). La transformación de los espacios de vida y la configuración del paisaje turístico en Puerto Morelos, Quintana Roo, México. *POLIS.Revista Latinoamericana*(34).
- Cruz, R., Acosta, F., e Ybáñez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna . En P. R. Cruz, y F. Acosta, *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (págs. 19-56). Tijuana, B.C. El Colegio de la Frontera Norte.
- Cruz, R., Silva, Y., y Navarro, A. M. (2015). La migración interna en México: niveles y tendencias presentes y posibles. En R. Cruz, y F. Acosta, *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal* (págs. 175-200). Tijuana, Baja California. El Colegio de la Frontera Norte.
- Dachary, A. (1992). Quintana Roo: los retos del fin de siglo ¿Hacia un desarrollo desigual? En A. Dachary, D. Navarro, y S. Arnaiz (Eds.), *Quintana Roo: Los retos del Fin de Siglo* (pp. 9–29). Centro de Investigaciones de Quintana Roo, CIQRO.
- Daltabuit, M., Vázquez, L., Cisneros, H., y Ruiz, G. (2006). *El turismo costero en la ecorregión del sistema arrecifal mesoamericano*. Cuernavaca, Morelos. UNAM. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Del Bosque, I., Fernández, C., Martín-Forero, L., y Pérez, E. (2012). *Los Sistemas de Información Geográfica y la investigación en ciencias humanas y sociales*. Madrid, España. Confederación Española de Centros de Estudios Locales.
- Díaz, G. (2007). Aproximaciones metodológicas al estudio de las migraciones internacionales. *UNISCI Discussion Papers*(15), 157-171.
- Durin, S. (2008). *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*. Monterrey, México. Centro de investigaciones y estudios superiores de antropología social.
- Espinosa, H. (2013). El origen del proyecto turístico Cancún, México. Una valoración de sus objetivos iniciales a 42 años de. *LiminaR*, 11(1), 154-167.
- Falero, A. (2015). La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1, 145-157.
- Fernández, E., y Del Carpio, P. (2017). Migración internacional y ciencia histórica. Un acercamiento desde la nueva historia. *Revista CIMEXUS*, XII(2), 121-142.
- Fernández, S., Cordero, J. M., y Córdoba, A. (2002). *Estadística descriptiva* . Madrid. ESIC.
- García, O. (2014). Migraciones laborales en la agroindustria azucarera: jornaleros nacionales y centroamericanos en regiones cañeras de México. *Estudios agrarios*, 20(57), 123-148.
- García, M. (2013). Migraciones laborales, derechos humanos y cooperación internacional. Cortadores de caña centroamericanos en la frontera México-Belice. *Trace (México, DF)*,(63), 7-23.
- Germani, G. (1969). Asimilación de migrantes en el medio urbano. Aspectos teóricos y metodológicos. En C. Mera, y J. Rebón, *Gino Germani. La sociedad en cuestión*

- (págs. 466-489). Buenos Aires. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Gil, I. (2003). Migración y Expectativas Intergeneracionales. *Revista de Análisis Económico*, 18(1), 117-130.
- Giménez, G. (2006). El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad. *Cultura y representaciones sociales*, 1(1), 129-144.
- Gobierno de México (2020). *Gobierno de México*. Obtenido de Tren Maya : <https://www.gob.mx/trenmaya>.
- Gobierno estatal de Quintana Roo (2016). *PLAN ESTATAL DE DESARROLLO QUINTANA ROO 2016-2022*. Obtenido de Gobierno del estado de Quintana Roo: <https://qroo.gob.mx>.
- Gordillo, G., y Plassot, T. (2017). Migraciones internas: un análisis espacio-temporal del periodo 1970-2015. *ECONOMÍAUnam*, 14(40), 67-100.
- Gracia, M. A., y Horbath, J. E. (2019). Exclusión y discriminación de indígenas en Guadalajara, México. *Perfiles Latinoamericanos*, 27(53). doi:10.18504/pl2753-011-2019.
- Granados, J. (2005). Las nuevas zonas de atracción de migrantes indígenas en México. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*(58), 140-147.
- Granados, J. (2011). El Proceso de Migración en el Área Metropolitana de Pachuca. *Biografías migratorias*.
- Granados, J. y Quezada, M. (2018). Tendencias de la migración interna de la población indígena en México, 1990-2015. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 33(2 (98)), 327-363. doi:http://dx.doi.org/10.24201/edu.v33i2.1726.
- Guzmán, E. y León, A. (2005). Multiactividad y migración campesina en el poniente de Morelos, México. *Política y Cultura*, 23, 103-120.
- Haupt, A., y Kane, T. T. (1991). *Guía rápida de población del population reference bureau inc*. Washington, EUA: Population Reference Bureau.
- Hernández, C. (2014). *La dinámica de la migración interna en México en los tiempos turbulentos de la globalización: Frontera Norte, enclaves turísticos de playa y centro este, 1990 a 2010*. Tijuana, B.C. México. Tesis de maestría. El colegio de la frontera norte.
- Hernández, J. (2006). De la miseria a la pobreza (análisis de las migraciones internas indígenas en México). *Análisis Económico*, XXI(46), 209-235.
- Hiernaux, D. (2000). *Metrópolis y etnicidad. Los indígenas en el Valle del Chalco*. Zinacantepec, Estado de México: Fondo Nacional para la cultura y las artes. FONCA.
- Hirabayashi, R. (1986). The Migrant Village Association in Latin America: A Comparative Analysis. *Latin American Research Review*, 21(3), 7-29.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2002). *Módulo sobre migración 2002. Encuesta Nacional de Empleo*. Recuperado el 26 de Agosto de 2020, de Sitio web Inegi:<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825000033>.

- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2004). *Encuesta Nacional de Empleo (ENE). Diseño conceptual y metodológico*. Recuperado el 26 de Agosto de 2020, de Sitio web de INEGI: <https://www.inegi.org.mx/programas/ene/2004/default.html#Herramientas>.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2007). *Cómo se hace la ENOE. Métodos y procedimientos*. Recuperado el 26 de Abril de 2020, de Sitio web de INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825006541>.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2010). *Marco conceptual del Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado el 19 de Febrero de 2020, de Sitio web <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825002392>.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2015). *Cuentame Inegi-Población*. Obtenido de <http://cuentame.inegi.org.mx>.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2015). *Encuesta Intercensal 2015*.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2017). *Metodología de indicadores de la serie histórica censal*. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/cpvsh/doc/serie_historica_censal_met_indicadores.pdf.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2017). *Metodología de Indicadores de la Serie Histórica Censal*. INEGI. Obtenido de https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/cpvsh/doc/serie_historica_censal_met_indicadores.pdf.
- Instituto Nacional de estadística y Geografía (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 2018*. Recuperado el 20 de 05 de 2020, de Sitio web de INEGI: <https://www.inegi.org.mx/programas/enadid/2018>.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2015). *Atlas de los pueblos indígenas de México*. Obtenido de <http://atlas.inpi.gob.mx>.
- Integrated Public Use Microdata Series (1990). *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. IPUMS.
- Integrated Public Use Microdata Series (2000). *Censo General de Población y Vivienda, 2000*. IPUMS.
- Integrated Public Use Microdata Series (2010). *Censo General de Población y Vivienda, 2010*. IPUMS.
- Izcara, S. (2013). Aproximación teórica al estudio de los procesos migratorios permanentes. *Estudios sociales*, 21(42), 28-54.
- Janssen, E., y Zenteno, R. (2005). Determinantes económicos y sociodemográficos de la migración interna en México. En M.-L. Coubés, M. Zavala, y R. Zenteno, *cambio demográfico y social en México del siglo xx. Una perspectiva de historias de vida* (págs. 161-189). Tijuana. El colegio de la Frontera Norte.
- Jáuregui, D. A., y Ávila, S. M. (2015). Patrones de movilidad interna de los hidalguenses hablantes de lengua indígena, 1970-2010. En R. M. Quezada, *Estudios demográficos del estado de Hidalgo. Tomo VI* (págs. 181-220). Pachuca de Soto, Hidalgo, México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

- Jovell, A. (1995). *Análisis de regresión logística*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kemper, R. (1976). *Campesinos en la ciudad. Gente de Tzintzuntzan*. México. Secretaría de Educación Pública.
- Leal, A. (2001). La identidad mixteca en la migración al norte: el caso del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*(2).
- López, V. R. (2007). *Medición de la migración con especial referencia a la fuente de datos censal (la medición de la migración en los Censos de Población y Vivienda en México)*. Taller Nacional sobre “Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas”. Organizado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CELADE-División de Población, con el apoyo y auspicio del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Macías, A. (2003). Enclaves agrícolas modernos: el caso del jitomate mexicano en los mercados internacionales. *Región y sociedad*, XV(26), 103-151.
- Madera, J., y Hernández, D. (2016). La ruta del tabaco: Migración temporal entre Nayarit, México y la costa Este de Estados Unidos. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 13(4), 585-604.
- Maldonado, T. (2010). *Pueblos indígenas y migración en América Latina y el Caribe*. Obtenido de ONU-Migraciones indígenas : <https://www.un.org/development/desa/indigenouspeoples/wpcontent/uploads/sites/19/2018/08/ONU-Migraciones-indi%CC%81genas-2.pdf>.
- Martínez. (2010). Migración rural y redes sociales en comunidades periféricas de Tenextepango, Morelos. En I. Vizcarra, *Balance y perspectivas del campo mexicano: a más de una década del tlcan y del movimiento zapatista. Tomo III. Migraciones y movilidad laboral* (págs. 277-300). Distrito Federal, México. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C.
- Martínez, R. (2004). Las múltiples caras de la muerte: un estudio sobre la resignificación cultural en migrantes otomíes en Guadalajara. *CIESAS-Occidente*, 99-125.
- Massé, M., Zizumbo, L., y Palafox, A. (2018). El megaproyecto de Nuevo Vallarta (México). Desterritorialización y afectaciones ambientales. *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*.
- Mejías, M. (2018). *La precarización laboral en el sector turístico : influencia del empleo precario en la salud*. Obtenido de <https://aula.fundaciondeloscomunes.net>
- Méndez, M., Rodríguez, M., Osoria, M., y Salgado, M. (2013). La flexibilidad laboral en el sector turístico en México. Una interpretación teórica. *Estudios y perspectivas en turismo*.
- Micolta, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas*(7), 59-76.
- Morales, A. (2007). Migraciones, tendencias recientes y su relación con la crisis de ciudadanía en América Latina y el Caribe. En *Migraciones indígenas en las Américas* (págs. 15-26). San José, Costa Rica.

- Morales, J. (2015). Los migrantes indígenas de Yucatán. En G. Roldán, y C. Sánchez (coords) *Remesas, migración y comunidades indígenas de México* (págs. 139-154). México, D.F. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Morales, R. (2014). *Breve historia intercultural de Guatemala. Guatemala*. Guatemala : Editorial Cultura .
- Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1972). Migraciones internas en América Latina: Exposición y crítica de algunos análisis. En CLECSO, *Migración y desarrollo*.
- Nava, M. (1993). *La migración rural en México y sus posibles efectos en la población y economía campesina. El caso de Ayapango, Edo de México*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Latinoamericanos de Demografía.
- Nolasco, M., y Rubio, M. Á. (2005). La migración indígena: causas y efectos en la cultura, la economía y la población. En *Séptima Reunión Nacional de Investigación del Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México ante el Nuevo Milenio*. Ponencia presentada en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Obtenido de Sitio web de INAH: https://www.etnografia.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=61&Itemid=97
- Novelo, V. (2001). Reseña de "La migración indígena en México, Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, VII(13), 157-161.
- Oehmichen, C. (1999). La relación etnia-género en la migración femenina rural-urbana: mazahuas en la ciudad de México. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 45, 107-132.
- Oehmichen, C. (2001). Espacio urbano y segregación étnica en la ciudad de México. *Papeles de población*, 7(28), 181-197.
- Oehmichen, C. (2009). Turismo y ciudades de orillas: el caso de Cancún, México. *Topofilia. Revista de arquitectura, urbanismo y ciencias sociales*, 1(3).
- Oehmichen, C. (2010). Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort. *Alteridades*, 20(40), 23-34.
- Oehmichen, C. (2013). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*. Distrito Federal, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas .
- Oehmichen, C. (2015). *Identidad, género, relaciones y interétnicas. Mazahuas en la Ciudad de México*. Distrito Federal, México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Oehmichen, C. (2019). La globalidad localizada: trabajo precario, racialización y género en Cancún y Riviera Maya. En C. (. Oehmichen, *Movilidad e inmovilidad en un mundo desigual: turísticas, migrantes y trabajadores en la relación global-local* (págs. 117-146). Distrito Federal: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Organización de las Naciones Unidas . (s.f). Obtenido de Naciones Unidas : <https://www.un.org/es/sections/issues-depth/migration/index.html>
- Organización Internacional del Trabajo (2014). *Convenio núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*. Organización Internacional del Trabajo

- Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Lima, Perú: Organización Internacional del Trabajo. Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Partida, V. (2000). La migración interestatal de la población indígena entre 1985 y 1990. En *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México*. (págs. 295-301).
- Partida, V. y Martínez, M. Á. (2006). Migración interna. En C. N. Población, *La situación demográfica de México 2006* (págs. 167-190). México, D.F.
- Pederzini, V. C. (2018). *Posibilidades y limitaciones de Censos y Encuestas de Hogares para la Medición de la Migración en México*. Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE): Documentos de política migratoria. DPM 05.
- Peña, J. (s.f). *Migrantes en Baja California, vulnerabilidad y riesgos*. Migrantes en Países en Situaciones de Crisis (MICIC).
- Pereira, R. (1991). Bases para la construcción de un marco teórico de los estudios de población. *Temas sociales*(15), 81-88.
- Pérez, E. y Santos, C. (2008). Urbanización y migración entre ciudades, 1995-2000: un análisis multinivel. *Papeles de población*, 14(56), 173-214.
- Peysner, A. y Chackiel, J. (1994). La población indígena en los censos de América Latina. *Notas de población*, 22(59).
- Pick, J., Tellis, G., Butler, E., y Pavgi, S. (1990). Determinantes socioeconómicos de migración en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(1), 61-103.
- Pou, L. (2012). Turismo y empleo: una mirada realista. *P3T. Journal of Public Policies and Territory*,, 39-44.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015. Avance continuo, diferencias persistentes*.
- Quezada, M. (2008). *La migración hñähñú del Valle del Mezquital, estado de Hidalgo*. Distrito Federal, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Ravenstein. (1885). The Laws of Migration. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167-235. doi:10.2307/2979181
- Recaño, J. (2010). Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar. *Papers: revista de sociología*, 95(3), 701-729.
- Reyes, F. y Casal, A. (2009). Migrantes recientes y nuevas ciudades. El caso de Cancún, México. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Robichaux, D. (2007). Identidades indefinidas: entre "indio y mestizo" en México y América Latina. En A. A. De Vidas, *Les limites de l'interculturalité en Amérique Latine aujourd'hui* (págs. 37-78). ALHIM, Université de Paris 8.
- Rodríguez, G. (2012). Metodologia qualitativa na demografia: uma proposta a partir da fecundidade. *Revista Brasileira de Estudos de População*,, 29(1), 53-65.
- Rodríguez, J. y Busso, G. (2009). *Migración interna y desarrollo en América Latina entre 1980 y 2005. Un estudio comparativo con perspectiva regional basado en siete*

- países*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: actualidad de sus ideas básicas. *Revista CEPAL*(75), 41-52.
- Rodríguez, V. J. (2004). Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000. *Serie población y desarrollo*. CEPAL(50).
- Rojas, R. T. (2017). Migración rural-jornalera en México: La circularidad de la pobreza. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 12(23), 1-35.
- Romo, R., Téllez, Y. y López, J. (2013). Tendencias de la migración interna en México en el periodo reciente . En Conapo, *La situación demográfica de México-2013* (págs. 83-106). México, D.F.
- Rubio, J. (2014). *Censos y población indígena en México: algunas reflexiones*. Naciones Unidas. Cepal.
- Rubio, M., Gutierrez, J., Sánchez, C., Valencia, A., Hernández, Á., Araujo, R., . . . Tesso, L. (2000). Desarrollo, marginalidad y migración . *Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Primer informe (tomo 1)*., 289-294.
- Sánchez, M., y Barceló, R. (2007). Mujeres indígenas migrantes: cambios y redefiniciones genéricas y étnicas en diferentes contextos de migración. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*., 7.
- Sánchez, K. (2005). Cosechas en Morelos y migración laboral. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*.(2), 5-12.
- Sánchez, L. (2010). Entre Ulises y Penélope. Migración indígena y profundización de las desigualdades. En R. Llanes, L. Sánchez, G. Hernández, J. Quiroz, C. Cantú, y G. Vázquez, *La migración indígena en Quintana Roo* (págs. 43-73). Chetumal, Quintana Roo.
- Sandoval, A. (2002). Grupos etnolingüísticos en el México del siglo XXI. *Papeles de población*, 8(34), 219-234.
- Secretaría de cultura. (2018). *Día internacional de la lengua materna. 21 de febrero*. Obtenido de <https://www.gob.mx/cultura/es/articulos/lenguas-indigenas>
- Secretaría de Turismo (2019). *Primer informe de labores*. SECTUR. Recuperado de <https://www.gob.mx/sectur/documentos/primer-informe-de-labores-de-la-secretaria-de-turismo-2018-2019?idiom=es>
- Sierra, L. (2006). *Migración y trabajo en el Caribe mexicano. Entre dos mundos, las familias mayas y el turismo masivo*. Recuperado el 21 de Septiembre de 2020, de CDI.http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_ago2006/1_ligia_aurora_sierra_sosa.pdf
- Singer, P. (1972). Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio. En H. Muñoz, O. De Oliveira, P. Singer, y C. Stern, *Migración y desarrollo* (págs. 45-68). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLECSO.
- Singer, P. (2003). Migraciones internas: consideraciones teóricas sobre su estudio. *Doctrina*, 51-67.

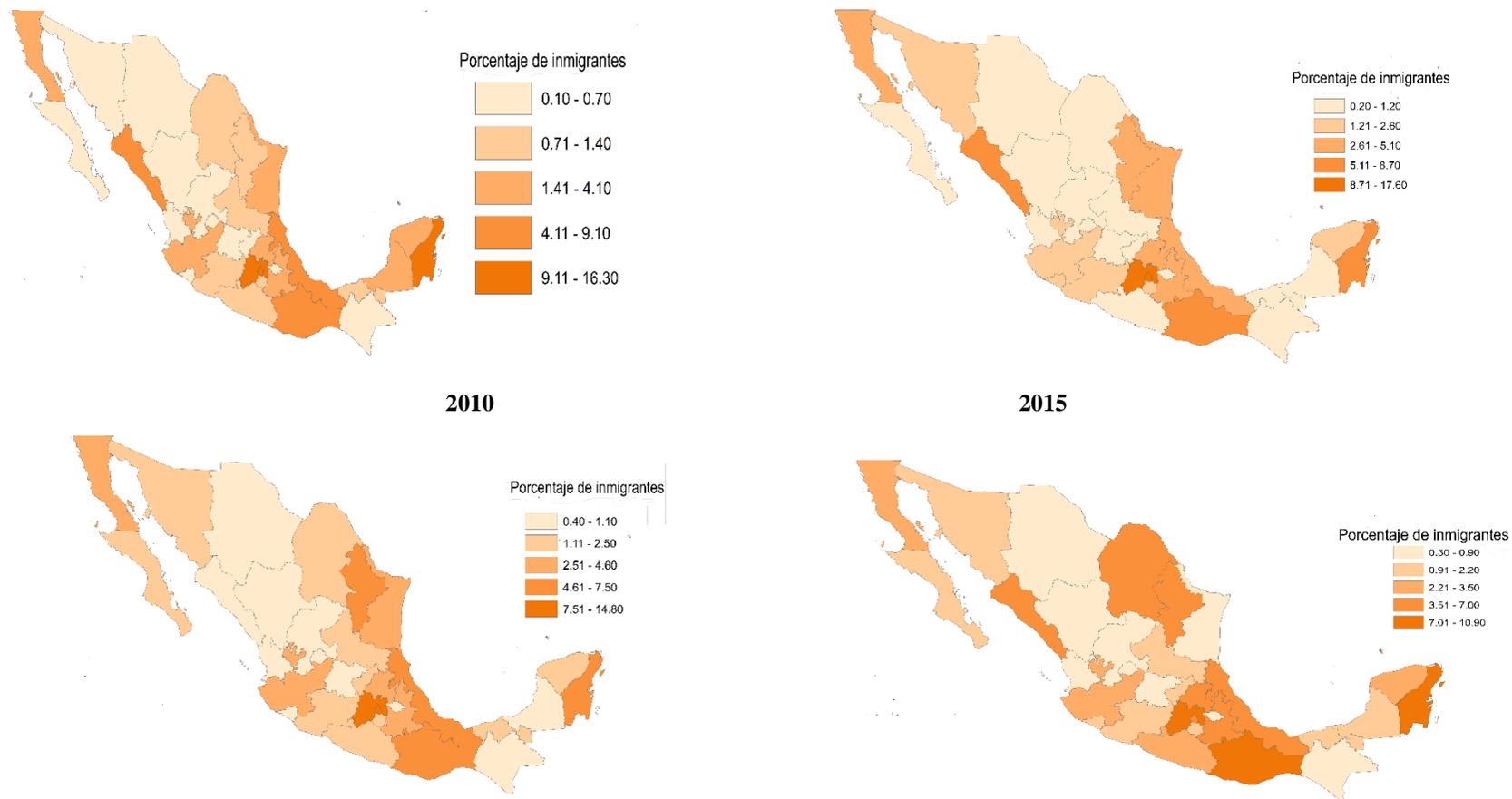
- Soberón, J. (2018). *Crecimiento económico y migración interna en México (1990-2010)*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Facultad de planeación urbana y regional.
- Sobrino, J. (2010). *Migración interna en México durante el siglo XX*. Distrito Federal, México: Consejo Nacional de Población.
- Sobrino, J. (2018). Conociendo (un poco más) la migración interna de México. *Otros Diálogos*(4).
- Stavenhagen, R. (1986). Reflexiones sobre demografía étnica. En L. Valdés, *¿Existe la demografía étnica?* (págs. 21-27). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Talledos, E. (2012). La imposición de un espacio: de La Crucecita a Bahías de Huatulco. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LVII(216), 119-142.
- Telles, E. y Martínez, R. (2019). *Pigmentocracias. Color, etnicidad y raza en América Latina*. México: Primera edición en español. Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, L. (1986). *¿Existe la demografía étnica? (mesa redonda)*. México: Coordinación de humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valdés, M. (2008). *Migración interna indígena y no indígena en América Latina*. Obtenido de https://www.mapunet.org/documentos/mapuches/migracion_interna.pdf
- Valera, R., Ocegueda, J., y Castillo, R. (2017). Migración interna en México y causas de su movilidad. *Perfiles Latinoamericanos. FLACSO, México*.
- Van den Berghe, P. (1995). Marketing mayas. Ethnic Tourism Promotion in Mexico. *Annals of Tourism Research*, 22(3), 568-588. doi:10.1016/0160-7383(95)00006-R
- Vargas, N., y Flores, J. (2002). Los indígenas en ciudades de México: el caso de los mazahuas, otomíes, triquis, zapotecos y mayas. *Papeles de Población*, 8(34), 235-257.
- Vásquez, G. (2013). Demografía étnica: un balance del periodo 1986-2011. *coyuntura demográfica*(3), 97-101.
- Vázquez, S. G., y Quezada, R. M. (2015). Los indígenas autoadscritos de México en el censo 2010: ¿revitalización étnica o sobreestimación censal? *Papeles de población*, 21(86), 171-218.
- Velasco, L. (2007). Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana. *Papeles de población*, 13(52), 183-209.
- Velasco, L. (2014). Estudiar la migración indígena. Itinerarios de vida de trabajadores agrícolas en el noroeste mexicano. *Economía, Sociedad y Territorio*, XIV(46), 715-743.
- Velasco, L. & París, D. (2014). Indigenous Migration in Mexico and Central America. Interethnic Relations and Identity Transformations. *Latin American Perspectives*, 41(3), 5-25. doi:10.1177/0094582X13519971
- Velasco, L., Zlolniski, C. y Coubés, M.-L. (2014). *De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

- Velasco, L. y Hernández, C. (2018). *Migración, asentamiento y trabajo en enclaves globales en Baja California Sur*. Tijuana, B.C: El Colegio de la Frontera Norte. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Velázquez, E. (2013). Migración interna indígena en el Istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales . *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 128-148.
- Welti, C. (1997). *Demografía I*. Distrito Federal, México: Programa Latinoamericano de Actividades en Población PROLAP-IISUNAM.
- Ybáñez, Z. E., & Barboza, L. C. (2017). Trayectorias recientes de la migración interna en la Zona Metropolitana de Monterrey: características, orígenes y destinos a nivel municipal, 2010. *Estudios demográficos y urbanos*, 32(2 (95)), 245-281.
- Zapata, F. (Abril/Junio de 1977). Enclaves y sistemas de relaciones industriales en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 719-731.

APÉNDICE

Anexos

Gráfica 1. Tasas de inmigración interestatal reciente, hablantes de lengua indígena por entidad federativa, 1990-2015



Fuente. Elaboración propia con microdatos censales 1990, 2000 y 2010, Ipums. Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015, Inegi.

Cuadro 2. Estimación de hogares con inmigrantes recientes que se autoadscribieron como indígenas

	Frecuencia	Porcentaje
1	59619	44.6336862
2	18472	13.8290386
3	11304	8.46272478
4	7373	5.51978678
5	2863	2.1433812
6	1165	0.87217572
7	245	0.18341893
8	182	0.13625406
9	30	0.02245946
10	208	0.15571893
	101461	75.9586446

Fuente. Elaboración propia con microdatos de la Encuesta Intercensal, 2015

Cuadro 3. Estimación de hogares con inmigrantes hablantes de lengua indígena

	Frecuencia	Porcentaje
1	241617	16.0910439
2	133550	8.89407164
3	47977	3.19513946
4	29537	1.96708494
5	18391	1.22479125
6	11538	0.76839984
7	6900	0.45952148
8	3964	0.26399176
9	2055	0.13685749
10	1105	0.07359003
11	477	0.03176692
12	444	0.02956921
13	42	0.00279709
14	51	0.00339646
15	85	0.00566077
	497733	33.1476822
Total	1501562	100
0	1003829	66.8523178

Fuente. Elaboración propia con microdatos de la Encuesta Intercensal, 2015